

-45-

trás no lesionen al pueblo y al país. Los indígenas gozarán de iguales derechos al resto de la población, se respetarán su idioma, religión, cultura y hábitos y se les prestará ayuda para elevar sus condiciones de vida.

La República Popular Argentina creará no solo una nueva economía y una nueva política sino también una nueva cultura al servicio de los obreros y campesinos para estimular la lucha de las masas populares. La nueva cultura, que es todavía débil, como son débiles aun la unidad y organización del pueblo, se desarrollará en el curso de la lucha revolucionaria será un estímulo espiritual que lleve al pueblo al combate contra sus enemigos, y en la Nueva Argentina estará al servicio de la política, la economía revolucionarias. La cultura nacional, científica y de masas será forjada por los intelectuales revolucionarios estrechamente unidos con las masas en sus luchas y se pondrá al servicio de los obreros y campesinos.

En la República Popular Argentina por primera vez los obreros y campesinos serán los principales destinatarios de la literatura y el arte y también por primera vez se garantizará la instrucción para todos y se asegurará la gratuidad de la enseñanza poniendo a disposición de todos los medios necesarios para su educación y formación técnica y profesional. También en este caso las abandonadas zonas rurales recibirán ayuda para concretar la educación de obreros rurales y campesinos, en idénticas condiciones al resto de las masas. Los hijos de obreros y campesinos serán el principal contingente de alumnos de una universidad que forma profesionales para servir a los intereses del pueblo.

Los comunistas revolucionarios nos comprometemos ante el proletariado argentino y ante todas las clases que integran el frente único antioligárquico y antiimperialista, a llevar hasta el fin este programa, a cumplirlo fielmente y a respetar y hacer respetar todas las reivindicaciones que levanta. Asumimos sinceramente el compromiso de concretar prácticamente este programa pues los revolucionarios proletarios nos caracterizamos por hacer lo que decimos.

Este programa nacional, democrático y popular es el que corresponde a esta etapa de la revolución y no lo levantamos con ningún propósito táctico, ni oportunista. Confiamos honestamente en su victoria y en la corrección de sus propuestas.

La República Popular Argentina seguirá el principio de apoyarse en sus propias fuerzas, lo que significa poner en movimiento las energías revolucionarias de millones de argentinos para construir una industria poderosa y una agricultura moderna y avanzar en el terreno científico y cultural. En este sentido, la ayuda exterior de todos los pueblos del mundo y en particular de los países verdaderamente socialistas será valiosa e indispensable pero el esfuerzo principal descansará en nuestro propio pueblo.

En las primeras zonas rurales atrasadas en las que el ejército profesional sea derrotado por el Ejército del Pueblo, apoyado en las masas populares, tendrá su nacimiento la Nueva Argentina. Estas primeras zonas liberadas constituirán nuestra base de apoyo, en la que se establecerá la dictadura democrático popular y se aplicará el programa nacional, democrático y popular. En esa base de apoyo, en la que el pueblo será dueño de su destino y donde los obreros y campesinos serán respetados y poderosos y nadie será más respetado y poderoso que ellos señalará el camino a todo el pueblo argentino oprimido en la Argentina neocolonial.

Con la mirada puesta en esa Nueva Argentina que nacerá en las bases de apoyo, los comunistas revolucionarios forjaremos la vanguardia del proletariado y la alianza obrero campesina. Con la mirada puesta en esa base de apoyo donde terminen por siempre la explotación de los imperialistas y oligarcas el pueblo argentino encabezado por los comunistas revolucionarios encenderá las llamas de la guerra popular.

PARTES II. PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA REVOLUCION ARGENTINA

Punto I.- Via armada de la Revolucion

Para llevar a la victoria la revolucion democratico popular no sólo es necesario definir la contradicción principal que afecta a nuestra sociedad, sino que es imprescindible definir tambien la forma en que se resuelve esa contradicción principal. Debemos señalar entonces cual es el método o forma principal de lucha que debe emprender el pueblo argentino, para liberarse del yugo oligárquico imperialista. Hoy es más importante que nunca resolver esta cuestión acertadamente, pues nuestro pueblo está sufriendo la dominación imperialista, personificada por la dictadura militar proyanqui de Onganía, está sometido a la peor forma de explotación de toda nuestra historia moderna. Por ello es tan imperioso resolver adecuadamente cuáles son los pasos que debe dar el movimiento revolucionario, para comenzar exitosamente la tarea de la liberación de nuestra patria y por la revolución democratico popular.

Aquí una vez más debemos apoyarnos en la historia de lucha del pueblo argentino, en la experiencia revolucionaria de otros países y en la ideología que guía nuestra acción: el marxismo-leninismo, para encontrar la solución correcta. Debemos comenzar por definir primero que es el Estado en general, para poder refutar la concepción de la vía pacífica que es levantada por los revisionistas y oportunistas de todo pelaje. En este sentido el marxismo-leninismo nos enseña que "el Estado es un órgano de dominio de clase, un órgano para la opresión de una clase por otra". Sea cual fuere la forma que adquiere en cada momento, la experiencia demuestra que "las formas del estado burgués son muy variadas, pero su esencia es la misma: la dictadura de la burguesía". En efecto debe hacer una distinción bien clara entre estado y gobierno. Cualquiera sea la forma de gobierno, parlamentario o dictatorial, "democrático" o abiertamente reaccionario, siempre el Estado es una forma de opresión de clase. En todos los casos el pilar principal que sostiene al Estado son las fuerzas armadas. Con ellas se somete al pueblo. Con ellas se aplica la violencia "legal" sobre las clases sometidas. Con ellas se garantiza el "orden" de los explotadores. Sea cual fuere la forma de gobierno, y esto lo sabemos bien por propia experiencia, ha habido represión popular en mayor o menor medida y las fuerzas armadas han salido a defender los privilegios de las clases explotadoras, cuando se han visto amenazados sus intereses a causa de la lucha del pueblo. Por esto para terminar con el Estado al servicio de la oligarquía y el imperialismo, hay que terminar tambien con el Ejército, la Marina, la Aeronáutica, la Gendarmería, la Policía Federal, la Prefectura, las Policías Provinciales, etc. que lo sostienen.

La dictadura militar no es más que una forma del estado burgués. Se diferencia por cierto de los gobiernos "democráticos" en la medida en que la dictadura suprime violentamente la amplísima mayoría de los derechos democraticos de la ciudadanía, y se vale principalmente de la fuerza de sus fusiles, apelando sólo ocasionalmente al engaño. La dictadura no pretende disrazar su dominio, por el contrario hace ostentación de su fuerza, que es casi su único argumento.

Los gobiernos "democráticos", al mismo tiempo que mantienen intacto el dominio de las clases explotadoras y aplican tambien la violencia cuando les hace falta, permiten ciertas libertades políticas, sindicales, de libre expresión de las ideas que la dictadura suprime terminantemente. La existencia de ciertas libertades mantiene, para ciertos sectores de las clases explotadas, la ilusión de la democracia y del respeto a la voluntad popular. Pero en todos los casos, cuando avanza la lucha popular, el resultado inevitable es el uso de la violencia, el aplastamiento de las libertades públicas y en consecuencia un golpe más a la ilusión "democrática".

En el mundo entero asistimos a una creciente fascistización de los es-

tados burgueses. Es común la existencia de gobiernos abiertamente dictatoriales, y esto es también abiertamente admitido por los miembros de las clases dominantes como única forma de continuar con su dominio. Pero en los países donde aún hay gobiernos parlamentarios tampoco se respetan las libertades democráticas, y la violencia, en estos casos ejercida "legalmente" y amparada en cuantas disposiciones constitucionales hagan falta, es utilizada diariamente por las clases dominantes. Las "democracias" son cada vez más una farsa. La experiencia de los EEUU, ejemplo máximo de fascistización, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Japón, de Uruguay de Venezuela, etc. demuestran que la democracia es cada día más un mito, y cada día menos una realidad. La dictadura griega, española, brasileña o argentina recurren al garrote. Lo mismo hacen, aunque no tan desfachata-damente, las dictaduras legales de los países "democráticos". El sistema mundial imperialista está llegando al fin de su camino, y para continuar en su posición dominante de apelar a las formas más reaccionarias. Tan brutal es su explotación, que no hay nada capaz de disfrazarla. Tan evidentes son sus crímenes que no hay nada que los pueda esconder. En última instancia sólo le queda la fuerza armada. Y en ella se apoyan nuestros enemigos de manera principal.

En Argentina 1968 la dictadura militar es la expresión más acabada y clara de la dominación de las clases explotadoras. Es una dictadura de clase sin ninguna clase de disfraz. A dos años de su llegada al poder son incontables los crímenes cometidos contra el pueblo y son innumerables los privilegios conquistados por los enemigos de nuestra patria, con la imprescindible ayuda de la dictadura militar. Ahora en nuestro país es evidente para todos los oprimidos que este gobierno dictatorial es la expresión concentrada del odio antipopular, del entreguismo proyanqui, de la explotación despiadada del pueblo trabajador. La dictadura militar proyanqui de Onganía resume en su seno todo lo más negro y odiado de nuestra patria, acoge entre sus filas a los más viejos, obsecuentes y conocidos traidores a la patria y servidores del imperialismo.

Desde este punto de vista la clase obrera y el pueblo han adquirido relativa claridad en cuanto a que para acabar con la situación de miseria, explotación y falta de libertad por la que atravesamos, tenemos que acabar también con este gobierno dictatorial, procligárguico y proimperialista. Cerradas hoy todas las vías de la expresión popular, disueltos todos los partidos políticos, intervenidos muchos sindicatos, encarcelados decenas de dirigentes populares, asesinados sin piedad luchadores como Santiago Rampilón e Hilda Guerrero de Molina, por el sólo hecho de expresar su repudio a la dictadura militar, el pueblo comprende mejor que nunca el carácter irrevocable de su contradicción con el gobierno de los monopolios y el imperialismo norteamericano.

En estas circunstancias, no cabe siquiera la posibilidad de engañar a sectores de las masas populares con la posibilidad eleccionaria, o los fraudulentos, inoperantes y desgastados parlamentos que hemos conocido. Y tampoco es previsible que a corto plazo las clases dominantes recurran a las formas parlamentarias para sojuzgar al pueblo. De esta manera nuestros enemigos echan otra palada de tierra a su propia fosa, en la medida en que reniegan de la forma más sutil y engañosa de disfrazar su dominio: la forma pseudo democrática parlamentaria; y se ven obligados a hacerlo porque las dictaduras militares en las que mejor les garantizan los superbeneficios que exigen los monopolios imperialistas.

El pueblo argentino ha aprendido en carne propia que el estado está al servicio de la oligarquía y el imperialismo, bien sea bajo forma dictatorial o parlamentaria. Durante el gobierno de Illia no se detuvo la penetración imperialista, ni se mejoró el nivel de vida del pueblo trabajador, si no que la oposición del pueblo incluso, tuvo su saldo de muertes. Como prueba de ello están tres nuevos mártires, Russey, Rotamar y Méndez, que cayeron segados por la furia asesina del gobierno de turno; en ese caso el del "bondadoso médico de Cruz del Sur, Arturo Humberto Illia."

Haber comprendido que el Estado es instrumento de una clase para sujetar a otras es necesario pero no suficiente. Es imprescindible comprender que el remplazo del Estado burgués por el Estado proletario (en Argentina a través del Estado democrático popular decimos nosotros) es imposible sin una revolución violenta (El Estado y la Revolución, Lenin, pag.21, folleto de Editorial Anteo) pues el "Estado es una organización para reprimir a una clase cualquiera" (pag.23 ibid). Ya desde el mismo nacimiento del marxismo, por boca de sus fundadores Marx y Engels fue muy claro que "la violencia es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas a otra nueva" (Marx) y "que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas" (AntiDühring, pag.193, final capítulo IV, II parte). Por su parte el Presidente Mao Tse-tung ha sintetizado este principio de manera genial y sencilla "Todos los comunistas tienen que comprender esta verdad: el poder nace del fusil" (Mao Tse-tung, Problemas de la guerra y la estrategia, 6 de noviembre de 1936).

Sólo los revisionistas, renegados de la revolución y fabricantes de opio del pueblo, como son sus nefastas teorías, pueden sostener esa falsificación del marxismo que es "la transición pacífica". Pretenden disfrazarla de mil modos, hablando por ejemplo de "dos vías de acceso al poder, pacífica y no pacífica", pero en síntesis, plantearse la posibilidad de llegar al poder sin usar la violencia revolucionaria ya es renegar del marxismo-leninismo, y renunciar a la victoria sobre los enemigos jurados del pueblo. Ninguna clase ha cedido pacíficamente el poder; nunca en la historia, los que han tenido la posibilidad de oprimir y explotar a las clases sometidas han abandonado sus privilegios sin usar antes todos los medios para impedirlo, en particular la fuerza. En nuestra patria, el colonialismo español no abandonó sus posiciones voluntariamente. Fue necesario expulsarlo de nuestro suelo por la fuerza de las armas; sólo así alcanzamos la independencia y rompimos el yugo que nos ataba a la economía española. Así ahora la oligarquía terrateniente y la gran burguesía monopolista asociadas al imperialismo norteamericano también debían ser arrojadas del poder por la violencia organizada del pueblo.

Mediante la lucha de masas, o mediante la lucha parlamentaria es posible derrotar algunos planes de las clases dominantes o demorar su aplicación. Se puede demorar la aplicación de alguna medida reaccionaria, desbaratar alguna maniobra antipopular. Es posible forzar a las clases dominantes a tomar algunas decisiones favorables a los intereses del pueblo. Aún en estos casos, también debe el pueblo recurrir a la aplicación de la violencia, para lograr al menos el triunfo del combate. Ni las reivindicaciones inmediatas pueden ser tan siquiera aseguradas, si no se impone a los enemigos la fuerza del pueblo, si no se aplica la violencia a la lucha de masas. Pero lo que no puede conseguirse con las acciones de masas, con los triunfos parlamentarios, por importantes que sean, es cambiar el contenido de clase del Estado. Sólo es posible luego de derrotar las fuerzas armadas del enemigo, disolver el ejército y demás cuerpos armados de las clases dominantes y, hacer que el Ejército Popular ocupe su lugar, y organizar el poder revolucionario.

Pero si la ideología que orienta nuestra acción es clara y contundente respecto de la importancia de la lucha armada, tanto o más lo es la propia práctica de la lucha de clases en nuestra patria. La vía parlamentaria desprestigiada desde hace tiempo por el fraude de la década infame, los antirrazos y posteriores escándalos electorales, recibió uno de sus más duros golpes el 18 de marzo de 1962. Entonces, a raíz del triunfo peronista en varias provincias, la reacción recarrió al brutal expediente de anular las elecciones, vista la derrota del frendizismo y la imposibilidad de conformar el edic gerila, que no podía soportar el veredicto de las urnas. Antes y después de esa dolorosa experiencia, se había repetido el falsucamiento de la voluntad popular apelando a otras estrategias no menos vengancas, pero fue en marzo de 1962 cuando quedó más al desnudo el engaño y la farsa de las elecciones, desde la larga abstención electoral del

radicalismo, el pueblo argentino dictara la ley (fanzón), como remedio al fraude organizado, y la década infame, el pueblo no había conocido una muestra tan descarada del falsamiento y desoportunismo de la opinión popular. Y especialmente los jóvenes, que no conocían las experiencias anteriores, tuvieron el 18 de marzo de 1952 una prueba concluyente del fraude. Conocieron también antes y después, una larga lista de elecciones restrictivas y fraudulentas como las de 1955, 1958, 1960, 1963. En todas ellas siempre le fue impedido a los sectores populares presentarse con sus candidatos, y la dirección del peronismo recurrió al voto en blanco o a la compenencia con otros partidos, que se beneficiaron con el voto peronista. E incluso en los casos en que los mismos candidatos peronistas llegaron a las cámaras de diputados o senadores, la experiencia también demostró su ineficacia y su traición. Los legisladores, fueran estos peronistas o de otras fuerzas políticas, no dieron solución a los problemas de fondo de los obreros, campesinos y demás sectores explotados de nuestra patria.

Las proscripciones electorales, los manejos entre bastidores para organizar falsas mayorías, la demagogia más galopante en las campañas electorales y el olvido y traición de las promesas anteriores al comicio, han sido moneda corriente en la reciente historia política del país. Por todo ello el pueblo argentino va comprendiendo que la solución de sus problemas no depende de la papeleta que en su momento depositó en las urnas. Está asqueado de los torneos de oratoria que han sido los parlamentos y congresos deliberantes, de las promesas incumplidas, de que lo usen para apoyar con su voto una vez a Frondizi, luego a los candidatos de Unión Popular, por ejemplo, o de los otros partidos que se beneficiaron en su momento con el voto popular.

Sólo los demócratas pequeños burgueses y los oportunistas tratan de "arraigado en la mente del pueblo la falsa idea de que el sufragio universal en un "estado moderno" es realmente capaz de asegurar la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de asegurar su porvenir" (Lenin, El estado y la revolución, pag. , folleto de Editorial Anteo), pero cada día es más imposible que lleguen a ganar el fervor y el apoyo de la mayoría del pueblo trabajador, pues este ha hecho su propia y eleccionada experiencia.

Si el parlamentarismo está desprestigiado, tanto más le está el reformismo sindical. Y esto es así no sólo porque el pueblo ha visto como la conquista lograda hoy le era arrebatada mañana, (bien sea por el aumento incesante del costo de la vida o por otra contramedida de sus enemigos que la clase trabajadora y el pueblo no podía detener y menos aún impedir), sino porque en las actuales circunstancias los sindicatos argentinos no sirven tan siquiera para el reformismo. Son la muestra más acabada de la incapacidad ante esta brutal ofensiva imperialista, que ha arrasado con conquistas de más de medio siglo de existencia. La dictadura militar ha puesto a prueba a los sindicatos argentinos, y estos han demostrado que no son "el sindicalismo integral que se proyecta hacia el control del poder y asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo", como lo decía erróneamente illealmente el dirigente sindical peronista Amado Olmos, a principios del año 1968. Pero tampoco son asociaciones reformistas para lograr alguna mejora al régimen de explotación y miseria, ni son ni lo uno ni lo otro; más bien son en su amplia mayoría cárceles ideológicas y políticas para impedir la lucha obrera, completarse con la patronal para asegurar la explotación oligárquica imperialista, y desorganizar a los trabajadores frustrando su combatividad. Por todo esto es que no podemos pretender que la lucha reformista sindical produzca los profundos cambios que necesita nuestra patria, para salir del estado de prostración y miseria en que se encuentra.

Por último se presenta la variante golpista, que pretende derribar el gobierno de los monopolios apelando al golpe de estado. Los sectores golpistas reconocen la necesidad de la violencia, y es por eso que acuden a las puertas de los cuarteles, precisamente para que los profesionales en el ejercicio de la violencia antipopular usen contra el régimen del cual son parte, al cual sostienen y se deben. Los pocos golpistas honestos que

existen parten del imperialismo y de crímenes de las fuerzas armadas. Del otro lado, los peronistas, dirigidos por una camarilla crídena y vendidos por encima al imperialismo, pueden repetir la experiencia de 1943 y establecer un gobierno nacional burgués de signo antioportunista y antioligarquico. Esta es una empresa imposible pues no se dan hoy las condiciones históricas de 1945.

En aquel entonces el imperialismo norteamericano acunado en el conflicto con el nazismo había flejado transitoriamente la guerra con que oprime a América Latina, lo que creó condiciones que posibilitaron el triunfo de movimientos nacional burgueses en varios países de América Latina. En cambio ahora se han perfeccionado los lazos que nos atan a la metrópoli imperialista, se ha reforzado la dependencia en todos los planos: económico, militar, cultural, político. Se ha producido un perfeccionamiento de las fuerzas armadas como brazo armado de las clases dominantes y guarda pretoriana de los intereses de los monopolios, dentro de la estrategia pentagonista para América Latina. Los más asquerosos defensores de los privilegios de la oligarquía y el imperialismo, en la mayoría de los casos gerentes de las mismas empresas yanquis, son los que conducen nuestras fuerzas armadas. Han sido purgados de sus filas, por lo menos en el nivel de jefes y oficiales superiores, todos los que conservaban algún sentimiento democrático y nacional sano. Por ello es que nada bueno puede esperarse de estos almirantes, brigadieres y generales educados por los asesinos yanquis y mantenidos, engordados y halagados por sus patrones criollos, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía monopolista.

La burguesía nacional tanto por sus características de clase como por su experiencia histórica ha demostrado que tiene un profundo miedo a la movilización y organización de las masas populares. Así lo hizo durante el mismo gobierno peronista y también después de la caída de Perón en 1955; en cambio prefirió expresarse a través de camarillas políticas y elementos militares. Con ellos intentó hacerse del poder en diversas oportunidades y fueron múltiples sus intentos golpistas, pero la práctica demostró la imposibilidad de su triunfo, así como en el hipotético caso de conseguirlo que llevara adelante el programa de liberación nacional.

En sus diversas etapas la burguesía nacional no sólo ha conciliado con el imperialismo, sino que su capa superior ha perdido su carácter nacional, ha fusionado sus intereses con el imperialismo yanqui, y oprime junto con él al pueblo. Esto no nos debe extrañar pues es una característica de todas las burguesías nacionales, incluida por supuesto la nuestra, y una prueba concluyente de la necesaria dirección proletaria en la Revolución de Nueva Democracia. Pero aún con toda su debilidad e ineficiencia, que son su sello de clase, la burguesía nacional tiene una contradicción insalvable con el imperialismo yanqui, que impide su desarrollo y hasta pone en peligro su propia existencia como clase. El proceso de concentración monopolista, la utilización abusiva del crédito interno en favor de los imperialistas y la oligarquía, entre otras cosas, atentan gravemente contra la burguesía nacional a la que a la corta o a la larga sólo le espera un negro destino bajo el dominio oligarquico e imperialista. Por ello es que se repetirán los intentos y habrá nuevas luchas y enfrentamientos; pero los revolucionarios debemos saber que el golpismo con posibilidades de éxito tendrá contenido reaccionario y proyanqui. Más aún: en el momento el imperialismo no tiene ningún interés en cambiar a este gobierno que tantos dividendos y satisfacciones le ha dado, por otro nuevo, y por eso no cabe esperar a corto plazo salida golpista alguna. Sólo viejos políticos desplazados pueden levantar demagógicamente la bandera de un golpe, del que sólo cabe esperar nuevas sufrimientos y frustraciones para el pueblo. Tal ha sido la experiencia que el pueblo argentino ha acumulado con los múltiples cuartelazos, que no han sido otra cosa que cambiar el collar del perro que nos oprime y sejuzga.

De todo esto que hemos visto con anterioridad debemos concluir en que no hay salida para el pueblo al margen de él, y que sólo por la vía armada podemos llegar a una Argentina próspera y digna de sus hijos. Sólo el pueblo

en armas dirigida por su destacamento de vanguardia el Partido Comunista Revolucionario puede producir las profundas cambios que necesita nuestra patria. No se trata sólo de que el pueblo argentino sea el protagonista principal de la lucha y deje de guardar la ilusión que todavía subsiste en ciertos sectores acerca de la acción de algunos salvadores, que repetirían el proceso iniciado en 1945, y terminado diez años después. Es imprescindible que los sectores de avanzada del proletariado, del campesinado y la intelectualidad revolucionaria comprendan la necesidad de la lucha armada y del ejército del pueblo. Sólo cuando poseamos fusiles para oponerlos a los fusiles enemigos, violencia revolucionaria para oponerla a la violencia contrarrevolucionaria, ejército popular para oponerlo al ejército reaccionario, podemos pensar en la derrota de nuestros explotadores. Las masas no sólo necesitan una organización que unifique sus luchas para que confluyan en un sólo torrente, no sólo requieren un partido que represente sus intereses históricos, sino que también necesitan un ejército que enfrente y derrote al ejército en el cual se apoyan sus enemigos para hacer posible su explotación. El partido revolucionario debe ser capaz de organizar y no vilificar a las masas, usar todas las formas de lucha pacíficas y no pacíficas, legales o ilegales, sindicales y políticas, campesinas y obreras, rurales y urbanas, pero todas ellas deben estar orientadas absolutamente hacia la perspectiva de la toma del poder por la vía armada.

LA TAREA GENERAL Y LA FORMA MÁS ALTA DE TODA REVOLUCIÓN ES LA TOMA DEL PODER POR MEDIO DE LA FUERZA ARMADA; ES DECIR, LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA POR MEDIO DE LA GUERRA. ESTE PRINCIPIO MARXISTA LENINISTA ES UN VALOR UNIVERSAL (Mao Tse-tung, Problemas de la guerra y la estrategia, Selección de escritos militares, pag.297, Pekin.) Así sintetiza el camarada Mao la dura experiencia revolucionaria del pueblo chino y desarrolla el marxismo-leninismo a una nueva altura. Luego dice "EN LA SOCIEDAD DE CLASES, LAS REVOLUCIONES Y LAS GUERRAS REVOLUCIONARIAS SON INEVITABLES; SIN ELAS, ES IMPOSIBLE REALIZAR SALTO EN EL DESARROLLO SOCIAL Y DERROCAR A LAS CLASES DOMINANTES REACCIONARIAS PARA QUE EL MUNDO CONQUISTE EL PODER" (Mao Tse-tung, Sobre la Contradicción). Por ello toda lucha o alianza que no se subordine a la perspectiva de la lucha armada revolucionaria tiene límites muy estrechos, y corre el riesgo de esterilizarse sino se vincula con la forma más alta de lucha política, la que pone en cuestión en manos de quien está el poder, la lucha armada.

En nuestra patria, no sólo por la presencia de la dictadura militar, sino fundamentalmente por nuestro carácter de semicolonias yanqui, sometida a una cruel explotación imperialista, nuestra tarea no consiste en un largo período de lucha legal, preparándonos para el asalto al poder y el derrocamiento final del capitalismo. Para empezar las luchas legales son cada día más difíciles de sostener por el total cercenamiento de las libertades públicas que soportamos y que se ha repetido varias veces en nuestra historia moderna. Las formas de lucha incruentas no sólo son ineficaces, sino cada vez más raras pues la misma dictadura se encarga de obligar a las masas a defenderse violentamente de los ataques que les dispara a diario. Es imposible pensar en educar a las masas utilizando principalmente los medios legales, para luego, cuando la amplia mayoría del proletariado esté dispuesta a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y cuando las masas campesinas estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, asaltar el poder. Seríamos liquidados desde el mismo comienzo.

Por el contrario en nuestra patria por la falta de democracia y por la opresión imperialista, se nos impone como tarea inmediata iniciar la guerra liberadora. La guerra es nuestra forma principal de lucha y el ejército deberá ser nuestra forma principal de organización. Subordinamos todo a la preparación de la lucha armada, y una vez que ésta haya comenzado todas las luchas se coordinarán en forma directa o indirecta con la guerra.

La lucha antidictatorial es una clara muestra de la necesidad del ejército popular. Si el gendarme argentino y sus secuaces pueden atropellarnos es porque ellos tienen fusiles y nosotros no. La dictadura no se combate con las huelgas, ni con las manifestaciones callejeras, si estas no alcanzan

... la participación de importantes sectores de las masas. Pero en cuanto se da esta última condición, e simplemente hay posibilidades de que así sea, recorre a la violencia más brutal. Por ejemplo el 27 de Junio de 1966, ante un simple suceso de rebelión popular la dictadura no vaciló en organizar el terror blanco, y luego al día siguiente montó un gigantesco operativo represivo en las principales ciudades del país. En Tucumán, Rosario, Córdoba, Buenos Aires, La Plata, etc., se han cometido innumerable actos de violencia que sublevaron al pueblo y acrecientan el odio antidictatorial. La propensión reaccionaria apoyada en los fusiles es el principal argumento de engañía y Cía, y para ello no hay otra respuesta que la violencia liberadora popular.

En síntesis la dictadura militar proyanqui, forma que hoy adquiere en la Argentina el estado burgués, sólo puede caer en beneficio del pueblo si éste la derriba con la fuerza de sus armas, e instaura un gobierno democrático popular, cuya primera medida sea disolver ese ejército, esa marina y esa aeronáutica que son el brazo armado y principal sostén de los reaccionarios y hacer que el Ejército Popular ocupe su lugar. Si se derriba a la dictadura por un golpe de estado, podremos decir tan sólo que algo habrá cambiado para que todo quede igual. En cambio, si el pueblo en armas derroca a la dictadura y coloca en su lugar a un gobierno democrático popular, entonces si habrá un cambio profundo y total, entonces si será posible una modificación revolucionaria de la sociedad argentina.

Punto II.- Carácter de la guerra.

Definida la necesidad de la guerra, corresponde ahora analizar las características de esa guerra que debemos librar y en cuya preparación estamos empeñados, como principal tarea de este momento.

Afirmamos que en su primer etapa será una guerra civil revolucionaria. El blanco principal de esta guerra será la oligarquía latifundista o la gran burguesía monopolista y el imperialismo norteamericano que los acaudilla, personificados hoy en la dictadura militar de engañía. La guerra tendrá por objeto derrocar a la dictadura militar y acabar con la dominación oligárquico imperialista. Por esto último, y porque la dictadura militar representa en nuestro país los intereses del imperialismo y está integrada por los más claros lacayos del amo yanqui, lo que hace que los lazos que unen a las clases dominantes con el imperialismo sean más estrechos que nunca, la guerra marchará inevitablemente a convertirse en una guerra nacional antiimperialista, pues el imperialismo yanqui intervendrá inevitablemente.

Es previsible que en la primer etapa el imperialismo norteamericano no asuma él directamente la tarea de recurrir al pueblo con sus propias fuerzas armadas. Luego, en la medida en que la dictadura es su mucamo y fiel representante, y en la medida en que se vean amenazados sus intereses vitales en nuestro país, tomará directamente en sus manos la responsabilidad de enfrentar con sus ejércitos a las fuerzas armadas del pueblo. La experiencia moderna, y sobre todo las lecciones que surgen de las agresiones a la República Democrática de Corea, República Democrática de Vietnam, Sur de Vietnam, Laos y la República Dominicana, organizadas todas ellas por los yanquis, nos demuestran que los yanquis asumen, tarde o temprano, el papel principal en la tarea de agredir a los pueblos que se levantan en armas contra su dominio. Por otra parte es seguro que los yanquis no van a permitir la liberación de nuestra patria, sin antes haber hecho todos los esfuerzos para impedirlo, dada la importancia y valor estratégico que adjudican a la Argentina. Y por último debemos decir con toda claridad que desde el mismo inicio de la guerra nuestro blanco son los más asquerosos lacayos yanquis, representados por la dictadura militar proyanqui de engañía. Esta dictadura gorila que expresa los intereses de los aliados crímenes del imperialismo, la oligarquía latifundista y la gran burguesía mo-

novolista, debe ser el centro de la ira popular; golpear a ella es golpear a los enemigos del pueblo argentino, derribarla por la fuerza de las armas, e instaurar el poder democrático popular, es acabar con nuestra condición de semicolonias yanqui.

Así como la guerra vaya pasando de su característica civil revolucionaria a su condición de nacional antiimperialista, también irá variando el campo de los aliados de la clase obrera. En el primer período la clase obrera contará fundamentalmente con el campesinado, su más seguro aliado, pues es previsible que sectores de la pequeña burguesía y de la misma burguesía nacional, adopten al principio una actitud neutral, e incluso que una minoría de estas dos clases pasen transitoriamente al bando de la contrarrevolución activa. Pero así como la guerra vaya adquiriendo carácter nacional antiimperialista, así como los yanquis vayan participando directamente en la guerra y aplicando su bárbara política, irá creciendo también el sentimiento antiimperialista de nuestro pueblo, y se irá ampliando y consolidando, en el curso mismo de la guerra, el Frente Unido Nacional Antiimperialista. Se agregaran sectores cada vez más importantes de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, y hasta personalidades patrióticas que no pertenecen, por su origen o situación de clase, al campo de los aliados del prolegariado.

En la Argentina se da la particularidad de que la oligarquía ejerce un dominio ideológico muy grande y de larga data, sobre la pequeña burguesía y la burguesía nacional, sucediendo a menudo que las arrastra detrás de su política reaccionaria. Buena prueba de ello es la experiencia de la caída del peronismo, e incluso la misma resistencia al régimen de Perón, cuando la pequeña burguesía y la burguesía nacional sirvieron de mandaderos, en muchos casos, para los siniestros planes de la oligarquía.

Otro factor que debemos tener en cuenta es que el desarrollo de la guerra, la intervención imperialista, la política cruel y bárbara de nuestros enemigos y la creciente fuerza del proletariado y su partido, polarizarán aún más las fuerzas que se alinean en uno y otro bando. Así como se fortalecerá el proletariado y su partido, se irá convirtiendo en la alternativa victoriosa para el pueblo, y los elementos vacilantes irán pasando de la neutralidad a la actividad revolucionaria antiimperialista.

Por todo lo dicho anteriormente, debemos prestar una gran atención a la política y la táctica teniendo en cuenta las fuerzas motrices y dirigentes de la Revolución de Nueva Democracia, los aliados básicos y transitorios de la clase obrera. El Frente Unido se amplía y fortalece en el curso de la guerra prolongada contra la dominación imperialista, pero esto también es imposible si practicamos una política de puertas cerradas. Aún en las circunstancias más difíciles se hace imperioso estrechar el blanco de nuestro ataque, golpear con firmeza al puñado de recalcitrantes enemigos del pueblo, derrotarlos parte por parte, de los más grandes a los más pequeños. Esto tiene vigencia en el momento actual en que debemos centrar el fuego de nuestros cañones sobre la dictadura militar proyanqui de Onganía, tenemos que concentrar sobre ella el odio antityanqui de nuestro pueblo. Tenemos que aprovechar toda lucha para poner al desnudo la debilidad y vulnerabilidad de la dictadura, aprovechar toda contradicción con ella y reforzar el carácter antityanqui de la pelea. En nuestro país es muy importante tener una política y una táctica flexible, pues una política sectaria no sólo nos aísla de los aliados del proletariado, sino que incluso dificulta nuestra tarea en el mismo seno de la clase obrera. En efecto, la prolongada influencia que ejerce la burguesía dentro del proletariado ha dejado sus huellas y buena prueba de ello es el poder del peronismo en la clase trabajadora. Por esto si somos sectarios con los aliados del proletariado es previsible que incluso se resienta nuestra influencia entre la clase obrera. Es imprescindible pues, tener una política y una táctica que no convierta a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional en blancos de la revolución democrático popular.

Uno de los rasgos más evidentes de la guerra será su carácter prolongado. La transitoria debilidad de las fuerzas del pueblo y la relativa fortaleza de nuestros enemigos, ahora personificados en la dictadura militar, nos permite afirmar que es imposible una victoria rápida. A esto se suma la esperada intervención del imperialismo yanqui, cuya participación directa hace aún más evidente el carácter prolongado de la guerra. Sólo en el curso de la guerra prolongada se irán desarrollando nuestra fortaleza y se irá agudizando, y quedando cada día más al desnudo, la debilidad intrínseca de la dictadura y todos los reaccionarios. La correlación de fuerzas no favorece en este momento al pueblo y es por ello que no podemos pensar en una victoria rápida, en un derrumbe súbito de los reaccionarios. Pensemos que el enemigo posee un ejército, una marina y una aeronáutica poderosas, porteadas con armas relativamente modernas. Incluso ahora la propia dictadura se ha lanzado a un plan de modernización de las fuerzas armadas que incluye la construcción de su propio armamento. Las fuerzas armadas reaccionarias están adiestradas por el mismo imperialismo yanqui y sus cuadros dirigentes, la camarilla traidora que comanda las fuerzas armadas, está formada de la cabeza a los pies, absolutamente penetrada por la ideología reaccionaria, anticomunista y antipopular. La reestructuración de las fuerzas armadas que ha encarado la dictadura tiende a hacerlas más eficientes, superando así ciertos anacronismos. Uno de sus logros más importantes es la creación del Estado Mayor Conjunto, donde planifican a su más alto nivel la represión popular, y la nueva disposición de los cuerpos de ejército. Pero esta aparente y relativa fortaleza de las fuerzas armadas enemigas puede dejar de ser tal en el curso de la guerra prolongada. Hay una razón decisiva que nos permite afirmar esto, y es la insalvable contradicción que tienen la marina, la aeronáutica y el ejército dentro de sí mismos. En efecto, para reprimir al pueblo se nutren del mismo pueblo, al que convocan a filas todos los años. Esto es una verdadera bomba de tiempo que en su momento haremos explotar. Los soldados profesionales son minoría dentro del ejército argentino, y los reaccionarios sólo se pueden fiar con relativa seguridad en los mercenarios de la gendarmería, policía federal, policía provinciales, prefectura nacional marítima, etc. y de los cuadros profesionales de las fuerzas armadas, especialmente de su oficialidad. La desintegración del enemigo jugará un papel muy importante en el curso de la guerra, pues apunta a una de las mayores debilidades de los reaccionarios. Nuestros enemigos saben que en la medida en que no defienden una causa justa, es imposible que logren el apoyo popular. Saben que sólo pueden confundir transitoriamente a ínfimos sectores del pueblo, pero que jamás conseguirán su adhesión activa. Más aún, la dictadura militar, que tiene por única fuerza y justificación las bayonetas en las que se apoya, sabe que su existencia misma depende de las fuerzas armadas, y por eso las halaga y colma de privilegios, sobre todo al nivel de sus cuadros superiores. La dictadura militar, lo mismo que el imperialismo es un auténtico tigre de papel. En esencia es débil porque defiende una causa injusta que la aísla de las masas. Las fuerzas armadas, sostén de esta dictadura como de cualquier otro gobierno burgués, son, en perspectiva, insuficientes para ahogar la lucha popular y no podrán ocupar las vastas extensiones de nuestra patria al mismo tiempo. Pero si comprendemos su debilidad estratégica tenemos que comprender también su superioridad táctica actual. Hoy tienen un poderío que debemos respetar en el plano táctico, pues sería suicida no valorar la fuerza actual de los reaccionarios. Sólo si hacemos una valoración correcta de las fuerzas actuales del enemigo podremos hacer valer la superioridad estratégica que poseemos.

El carácter desigual del desarrollo capitalista de la Argentina y la permanente crisis estructural de su economía, que se agudiza en los eslabones débiles de nuestra patria, nos demuestra también el previsible desarrollo desigual de la guerra. Será en los eslabones débiles donde se iniciará la lucha armada, y también donde más rápidamente se ampliarán las fuerzas del ejército del pueblo. En cambio, en las zonas del país donde

hay una mayor estabilidad y desarrollo de la economía, será más largo el camino que debemos recorrer para ganar a las amplias masas para la guerra. De esto deducimos también el carácter prolongado de la guerra pues requerirá largo tiempo lograr la participación de todo el pueblo para aniquilar totalmente a los reaccionarios.

Por último para la derrota de los reaccionarios es imprescindible un Partido Comunista que dirija la lucha del pueblo, un Frente Único de los explotados que agrupe a todos los aliados de la clase obrera, bajo su dirección, y para luchar contra el enemigo principal, el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y un ejército del pueblo, brazo armado del proletariado dirigido por el Partido Comunista. Y ese partido, ese frente único y ese ejército no pueden crecer y desarrollarse al margen de la guerra. Así nos lo enseña el Presidente Mao Tse-tung quien nos dice "Sin lucha armada, en China no habrá lugar para el proletariado, ni para el pueblo, ni para el Partido Comunista, y la revolución no podrá triunfar. En medio de las guerras revolucionarias que nuestro partido se ha desarrollado, consolidado y bolchevizado en los diez y ocho años pasados, sin la lucha armada, el Partido Comunista no habría llegado a ser lo que es hoy. Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre". (Con motivo de la aparición de la revista el Comunista, Obras escogidas, tomo II). Entonces nos es concebible la existencia de un sólido y potente partido comunista o de un amplio y vigoroso frente único fuera de la guerra. La guerra no sólo es la forma más alta de la lucha política del pueblo sino que es también la prueba de fuego para los revolucionarios y para el partido, que se templan y bolchevizan en su desarrollo. En el curso de la guerra se fortalecen las fuerzas de la revolución con las victorias sobre el ejército reaccionario y se desarrolla la confianza en la capacidad del pueblo para aniquilar a sus enemigos. Se amplía el frente único pues la política criminal y bárbara del imperialismo y sus lacayos golpea con dureza al conjunto del pueblo, acrecentando el odio de éste y aumentando el número de los aliados del proletariado. Las fuerzas del pueblo no crecen y se templan rápidamente, ello lleva su tiempo, sobre todo en las difíciles condiciones de nuestra lucha contra el imperialismo.

Sintetizando, el carácter prolongado de la lucha no surge de un deseo subjetivo nuestro, sino que es la consecuencia de factores objetivos y subjetivos que se conjugan para que así sea. La experiencia de otros pueblos, especialmente el chino, vietnamita, argelino, laosiano, etc. así nos lo enseñan también, y de ellos debemos aprender.

Nuestra guerra será encarnizada, y esa será otra de sus peculiaridades. Para esto partimos de la naturaleza del imperialismo y de sus lacayos nativos. En cuanto al imperialismo bien sabemos que no se resigna a perder sus privilegios sin usar antes su maquinaria de destrucción y muerte. La historia del imperialismo se identifica con la violencia reaccionaria, y una prueba moderna de esta negra historia es la agresión al heroico pueblo vietnamita. Y por si el imperialismo no fuera una bestia carnívora convicta y confesa, tenemos también que enfrentar a la burguesía terrateniente y la gran burguesía industrial argentina, que también han dado sobradas muestras de su ferocidad. La oligarquía argentina tiene una larga historia de sangre. Desde el exterminio de la ontonera y el genocidio del indio en sus "campañas civilizadoras", hasta las matanzas obreras en la Semana Trágica y las de obreros rurales de la Patagonia, a principios de este siglo, muchos han sido los crímenes contra el pueblo. Luego, la experiencia de la década infame y la más reciente de la "Revolución Libertadora", con los fusilamientos de 1956, los planes centados. Más reciente aún la barbarie de la dictadura militar y el asesinato de Campesón e Hilda Guerrero de Molina que no ha hecho sino confirmar esa tradición reaccionaria.

Asimismo Argentina es un país de importancia estratégica vital para el imperialismo norteamericano. Con sus 2.700.000 km.2 y sus 22 millones de habitantes, con inmensas riquezas en todos los órdenes, Argentina es una pieza muy codiciada por los imperialistas yanquis, que dominan los mares

básicos de nuestra economía y consideran a nuestra patria como parte de su patio trasero. Por su parte los yanquis saben muy bien que acabando su dominio sobre América Latina, se acaba también su dominio sobre el mundo y se termina el sistema imperialista. En América Latina se librará la batalla decisiva por la liberación nacional y social de los pueblos. Una muestra del celo que demuestran los yanquis en la defensa de sus intereses en esta parte del mundo es lo sucedido en la República Dominicana en abril de 1965. Como respuesta a la lucha del pueblo dominicano que avanzaba victoriosamente en su liberación, no vaciló en enviar 50.000 hombres, violando todas las normas del derecho internacional y sin importarle un comino la opinión mundial. Aquí se cumplió la verdad marxista de que los capitalistas tienen una sola ley que es la de la máxima ganancia, y que todas las demás leyes las respetan sólo si sirven para cumplir con la primera y principal, sacar el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo.

Por estas razones es que tenemos que prepararnos para una guerra larga, cruenta y despiadada, donde el enemigo no nos dará cuartel y utilizará todos los medios a su alcance para impedir la victoria popular.

Ante la perspectiva de una guerra prolongada y encarnizada se hace más necesario que nunca contar con la participación de las masas. Sólo su acción organizada es capaz de sostener una larga y dolorosa guerra hasta la victoria final. Esta inmensa tarea no puede ser obra de unos pocos, debe ser una guerra de las masas, que sólo puede llevarse a cabo movilizándolas y apoyándose en ellas. Esta es otra de las características de nuestra guerra, debe ser una guerra popular, una guerra de las amplias masas, dirigida por el partido de la clase obrera.

Sólo la participación de las masas puede resolver los intrincados problemas que plantea el desarrollo de la guerra contra un enemigo como el imperialismo yanqui. La experiencia de América Latina, con sus muchas experiencias focuistas fracasadas, demuestra claramente que al margen de las masas y esperanzados solamente en las facilidades que para la guerrilla brinda el medio geográfico y las dificultades del terreno, no se puede vencer al enemigo. Sin la información, apoyo logístico y la incorporación de las mismas masas a la guerra, no será posible el triunfo. Para derrotarlo será necesario crear esa inmensa telaraña donde se enredaran y serán presa fácil para nuestras fuerzas. La infinita inventiva de las masas y su capacidad creadora mil veces demostrada darán solución a los problemas que tiene que resolver el ejército del pueblo. En este sentido es también idealista cifrar esperanzas en el apoyo exterior, pues el principio básico de toda revolución y de toda guerra es el de apoyarse en los propios esfuerzos, única manera de poner en tensión las fuerzas del pueblo y ser capaz de resistir las peores pruebas. Esto es aún más cierto en América Latina por las dificultades de comunicación y el alojamiento de los países socialistas. Nuestros aprovisionamientos, nuestro servicio de intendencia están en el frente, entre las mismas filas del enemigo, a él le tendremos que arrancar las armas, provisiones y pertrechos bélicos que necesitamos. Apoyarse en los propios esfuerzos y apoyarse en las masas son una sola y misma cosa, pues nuestras fuerzas salen de las masas. De ese inmenso manantial que son las masas populares sacamos fuerzas para derrotar al enemigo. Sólo con su ayuda podemos arrancar al enemigo las provisiones y pertrechos bélicos que necesitamos para desenvolver la guerra. Sólo un ejército que es parte de las masas, que está férreamente unido a ellas puede conseguir organizar, con el concurso imprescindible de las mismas masas, la producción de los alimentos y vestidos que necesitan las fuerzas armadas populares. La única ayuda que nunca se detiene, que nadie puede interrumpir, es la ayuda de las masas. Estas se bindarán sin reservas de ninguna clase, y por tanto, si somos capaces de compartir su existencia, elaborar políticas y tácticas correctas y demostrar en los hechos, y no sólo en las palabras, que la victoria es posible y que estamos dispuestos a colocarnos en las primeras filas de los combatientes del pueblo.

Aún más, una guerra de la convergadura de la que tendremos que librar contra el imperialismo exigirá, no sólo la construcción de un sólido ejército revolucionario, sino también otras formas de organizaciones armadas de las masas, como las milicias y demás fuerzas armadas locales. Sólo de esa manera podremos embestir, desorganizar, confundir y dividir, para finalmente aniquilar al enemigo. Sólo una guerra que ponga en pleno juego la iniciativa y capacidad creadora de las masas, y que convierta cada porción del suelo patrio en territorio inseguro para el ejército reaccionario, tiene posibilidades de triunfo.

Resumiendo la guerra del pueblo argentino será prolongada, encarnizada y deberá contar para alcanzar la victoria con el amplio apoyo de las masas.

Punto III.- Camino de la Revolución

Para avanzar con firmeza hacia la victoria no es suficiente tampoco haber definido la vía de la revolución y las características de la guerra, sino que es imprescindible definir también que camino habrá de seguir la lucha armada. Es esta una cuestión de importancia vital para el desarrollo de la lucha revolucionaria, pues de su correcta resolución depende en buena medida el triunfo.

Nuestra organización sostiene que la estrategia para la revolución consiste en lo siguiente: bajo la dirección del proletariado, con su partido a la cabeza, nos apoyamos en los campesinos, desarrollamos la lucha armada fundamentalmente en el campo, creamos bases de apoyo rurales, y utilizamos el campo para rodear las ciudades y al fin tomarlas. Adoptamos este camino porque con él podemos acumular fuerzas de clase en un período prolongado, y evitar batallas decisivas con nuestro poderoso enemigo, antes de haber reunido fuerzas suficientes para aniquilarlo. Esta decisión en cuanto al camino supone que el teatro principal de operaciones armadas, por un largo período, será el campo. La estrategia de la guerra popular no supone bajo ningún punto de vista negar el papel de las ciudades, y la importancia que tienen para el proletariado y la suerte de la revolución. En las ciudades es donde justamente le daremos el golpe de gracia a los reaccionarios nativos y al imperialismo yanqui. Luego de haberlos aniquilado en el campo y una vez rodeadas por nuestros ejércitos, las ciudades serán tomadas. La toma de las ciudades será el remate definitivo de la tarea de liberación de nuestra patria. En las ciudades están los intereses vitales del imperialismo yanqui, y se concentra también en ellas la clase dirigente de la revolución, el proletariado, por ambas razones es que el enemigo a puesto el grueso de sus fuerzas armadas para custodiarlas. En las ciudades son actualmente más fuertes que nosotros, y por eso elegimos el campo, que es donde podemos hacer valer la superioridad estratégica. La estrategia de la guerra popular es entonces el camino más corto y más seguro para derrotar totalmente al imperialismo y sus aliados nativos, para liberar definitivamente a nuestra patria, incluidas sus grandes metrópolis industriales.

La estrategia de la guerra popular es una aplicación genial de la ideología del proletariado. Sólo la clase más avanzada, el proletariado, la única que posee una visión materialista y científica de la realidad, puede desarrollar una estrategia y táctica flexibles, cuya máxima expresión es la guerra popular. Esa estrategia victoriosa refleja el punto de vista de la clase de vanguardia, la clase obrera, forma parte de la teoría y ciencia del proletariado. El proletariado debe tener una estrategia y táctica flexibles porque se encuentra transitoriamente en situación desventajosa, y debe apelar a su ingenio e inventiva para derrotar a un enemigo circunstancialmente más poderoso. Sólo el proletariado es capaz de lograr el apoyo de las masas, y sólo con el apoyo de las masas es posible retroceder cuando el enemigo avanza, hostigarlo cuando acampa, atacarlo cuando se fatiga y perseguirlo cuando se retira. Sólo defendiendo una causa justa, como lo ha-

co el proletariado, las masas le darán su apoyo, sin el cual es imposible ninguna estrategia ni táctica flexibles. Justamente esa actitud científica hacia los problemas nos lleva a afirmar el camino del campo a la ciudad, y la flexibilidad que caracteriza a la ciencia proletaria de la guerra nos impone la necesidad de no desperdiciar ni subestimar la posibilidad de tomar alguna ciudad en las etapas iniciales de la guerra. Pero aún en ese caso, el caso de una insurrección triunfante en alguna ciudad, si es que se dan las condiciones, la perspectiva es unir esta acción a la lucha armada que se desarrolla en el campo. Lo que importa no es donde se inicia concretamente la lucha armada, sino la orientación que damos a esa lucha, que debe subordinarse a la estrategia de la guerra popular. Lo que importa es si la insurrección en la ciudad se continúa con la guerra popular, y para ello es necesario haber previamente preparado las condiciones para prolongar la lucha armada en el campo. Durante la preparación de la guerra enfrentaremos con seguridad la desviación izquierdista que lleva a intentar la insurrección urbana, en lugar de prepararse para iniciar la guerra en el campo, y durante el curso de la guerra prolongada también surgirá la idea errónea de tomar prematuramente las ciudades y nudos de comunicación defendidos por enemigos poderosos. La guerra popular es una estrategia global que no descuida ninguno de los aspectos en juego, y su fin es derrotar finalmente al enemigo en todos los terrenos, e impedir, en el curso mismo de la guerra, que el enemigo tenga tranquilidad en lugar alguno. El objetivo de la guerra popular es poner en pleno juego la iniciativa y capacidad creadora de las masas, y convertir todo el territorio en un campo en llamas, donde el imperialismo y sus aliados sean acorralados y finalmente ultimados.

En la misma medida en que la estrategia de la guerra popular es un todo que contempla múltiples aspectos, esta estrategia militar está directamente unida y se apoya, tanto en el carácter de la revolución, como en el carácter de la guerra. Negar la estrategia de la guerra popular, es negar también el carácter de la revolución y de la guerra. No es concebible el triunfo de la revolución de nueva democracia, sin una guerra prolongada, sin bases de apoyo, sin la derrota bocado a bocado, parte por parte, de las fuerzas armadas del enemigo. La revolución de nueva democracia impone poner a la campesinado bajo la dirección del proletariado y sellar esa alianza básica, cosa que sólo puede concretarse auténticamente en el curso de la guerra prolongada. Sin bases de apoyo no puede llevarse a la práctica, antes del triunfo definitivo, el programa democrático popular, resolver los problemas de las masas y entusiasmarlas con ese maravilloso ejemplo que son las bases de apoyo, donde se hace realidad la solución de sus problemas, bajo la dirección de la clase obrera y su partido. Sin coordinar la lucha en las ciudades, incluso en su forma armada, con la lucha armada que se desarrollará sobre todo en el campo, tampoco se puede dividir al enemigo y preparar las condiciones para la toma de las ciudades y la derrota definitiva de los reaccionarios.

Para afirmar el camino del campo a la ciudad partimos de una realidad evidente: la relativa debilidad de las fuerzas revolucionarias y la transitoria fortaleza del enemigo oligárquico imperialista. Por esto es que buscamos el medio más apto para ir construyendo ese ejército que necesitamos, sabiendo desde ya que irá creciendo de débil a fuerte, y que sólo en un largo período podemos ir aniquilando parte por parte las fuerzas vivas del enemigo. Y ese medio es el campo, pues es también allí donde se encuentran los eslabones débiles, donde la dominación política militar del enemigo es más débil. En efecto, ni el imperialismo yanqui en lo que hace a todo el mundo, ni los reaccionarios locales en lo que hace a nuestra patria, poseen fuerzas suficientes como para ocupar todo el campo al mismo tiempo. Se lo impide sus magnas fuerzas terrestres, insuficientes para sus desmedidas ambiciones. Asimismo en el campo es donde se puede aplicar los principios de la guerra popular en toda su amplitud y hacer valer la superioridad estratégica de la guerrilla del pueblo, logrando incluso la superioridad en

cada uno de los innumerales combates de arriamiento. En el campo se pueden utilizar plenamente los principios militares de la guerra de guerrillas y le decimos a la dictadura y sus fuerzas armadas, junto con el camarada Lin Biao "¡UNÁMONOS Y LUCHEMOS A LA GUERRA DE GUERRILLAS! ¡COMBATAMOS CUANDO PODAMOS Y NO MUY NOS MARCHAMOS CUANDO NO PODAMOS!" (Viva el triunfo de la Guerra Popular, Lin Biao.) Por eso combatiremos fundamentalmente en el campo, por eso cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos, cuando se retira, lo perseguimos" (Mao Tse-tung, Una sola chispa puede incendiar toda la pradera) y esto sólo lo podemos hacer en el campo, donde tenemos amplio campo de maniobras y espacio más que suficiente para nuestros movimientos. En el campo tanto por la dificultad de las comunicaciones, como por la dispersión de sus fuerzas, como por la imposibilidad de utilizar plenamente su maquinaria bélica, el enemigo puede ser desnudado en sus debilidades primero, para ser aniquilado después. "Nuestra estrategia es "enfrentar uno a diez" y nuestra táctica es "enfrentar diez a uno", este es uno de los principios en que nos basamos para derrotar al enemigo" (Mao Tse-tung, Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China.) Esta estrategia y esta táctica son una respuesta global a las condiciones de dominio del imperialismo y todos los reaccionarios en los países dependientes del imperialismo, y para aplicarla victoriosamente elegimos el campo como teatro principal de las operaciones armadas.

Los principios de la guerra popular son un desarrollo genial hecho por el camarada Mao Tse-tung, quien se basó no sólo en la rica experiencia de lucha del pueblo chino y en las particularidades de esa lucha, sino también en los principios del marxismo-leninismo a este respecto. En efecto, ya Lenin, recogiendo las enseñanzas de Federico Engels, había planteado reiteradas veces que "el nivel de la táctica militar depende del nivel de la técnica militar". Engels analizando la lucha de clases en Europa luego de 1895 había llegado ya a esa conclusión y la había desarrollado sobre todo en el Anti-Dühring, y Lenin en "Las tareas de la insurrección de Moscú" tomo II, pag. 169 dice "La tercera gran enseñanza que nos ha aportado la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar, verdad que Engels se ha cansado de repetir, esforzándose por llevarla a la comprensión de los marxistas. La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necesidad oponer la muchadumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revólver". El gran Lenin nos enseña la misma fórmula del análisis marxista y por eso nos dice "El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de masas en marcha, que, con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y más diversos métodos de defensa y de ataque. De ahí que el marxismo no rechaza incondicionalmente ninguna forma de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este respecto, el marxismo aprende, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él la pretensión de enseñar a las masas las formas de lucha caviladas por "sistemáticos" de gabinete... En segundo lugar el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque históricamente. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico" (Lenin, La Guerra de Guerrillas, tomo II, pag. 207 (los subrayados son nuestros)). Esta larga cita del camarada Lenin es una magnífica orientación para que analicemos nuestra práctica concreta y veamos la reciente historia de la lucha de nuestro pueblo, especialmente de la clase obrera.

concretamente el nivel de la técnica militar moderna, y nos encontramos que en la Argentina nuestros enemigos concentran en las ciudades el grueso de sus tropas. Así el cuerpo de Ejército I, tiene su sede en Buenos Aires, con su enorme guarnición de Campo de Mayo y los regimientos I, II y III de Infantería están dos de ellos dentro de la propia ciudad y el otro en los suburbios inmediatos, el cuerpo de Ejército II está en Rosario, el III en Córdoba y el V en Bahía Blanca. Estos cuerpos de Ejército cuentan con sus divisiones blindadas, infantería, artillería, comunicaciones, inteligencia, intendencia, etc. Como vemos, las principales ciudades del país tienen su guardia blanca organizada desde hace tiempo, y preparada para reprimir la rebeldía popular. A ello debemos agregar los efectivos de la Policía Federal que en Buenos Aires y Gran Buenos Aires han demostrado su furia antipopular reiteradas veces. Y por último no es por casualidad que la Gendarmería Nacional, cuerpo que según su ley orgánica tiene por misión "la custodia de nuestras fronteras", ha destacado un escuadrón en Rosario donde no hay frontera alguna. La razón es otra, precisamente tener estos mercenarios a mano para ahogar cualquier protesta popular.

El trazado de las ciudades modernas, con sus calles rectas y anchas, con avenidas que permiten el rápido desplazamiento de las tropas, también contempla las necesidades militares de los reaccionarios, (instalación de ametralladoras pesadas y piezas de artillería, uso de blindados) Ahora tenemos un ejemplo muy concreto con la erradicación de las villas de emergencia. Los nuevos barrios transitorios, verdaderos campos de concentración, están pensados y construidos para facilitar la represión. Las villas de emergencia, verdaderos laberintos, no permiten la acción cómoda de los esbirros policiales. Los reaccionarios ya están previendo la inevitable rebeldía de los oprimidos y preparan para ello, erradicando las villas "estratégicas" por su ubicación y tradición de lucha.

Pero lo más ilustrativo es analizar la experiencia de lucha en las ciudades. Desde la Semana Trágica hasta la resistencia peronista, y las grandes luchas en la época de Perón, todo nos indica la imposibilidad de sostener un combate de vida o muerte en las ciudades y sino, pensemos como terminó la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1958, con los tanques tirando abajo las puertas del frigorífico y acabando con la ocupación. Pensemos como organizó la dictadura la represión el 28 de Junio de 1968, como se reprimió a sangre y fuego la rebeldía estudiantil, como murió Santiago Gampillón, como se aplastó la resistencia obrera en 1959.

Esta es, en apretada síntesis, nuestra experiencia de lucha. Firemos también la experiencia de otros pueblos. Sobre todo la rica experiencia de la República Dominicana. Allí participó el pueblo, fue una guerra de las masas, se luchó con heroísmo, se entregó generosamente la vida, incluso se plegó a la lucha un sector del ejército, y sin embargo triunfó el imperialismo yanqui. Triunfó porque la estrategia era equivocada, y no porque las masas no hubieran dado todo su apoyo. Hace muy poco tiempo México nos brindó otro ejemplo más. La lucha estudiantil terminó en una espantosa masacre. Allí, a la luz de las bengalas que se tiraban desde los helicópteros, los granaderos mexicanos y el ejército, amparados en la guarida de sus tanques, masacraron al pueblo sin piedad. Se dijo que era "oponer la muchedumbre a la artillería" y "defender las barricadas a tiro de revólver", como nos dice Lenin que no tenemos que hacerlo, y esto sin pretender siquiera por un momento negar el heroísmo magnífico del estudiantado mexicano, el ejemplo que brindan y lo que han ayudado a desenmascarar al gobierno pseudodemocrático que soportan.

Evidentemente la dictadura y su patron el imperialismo norteamericano custodian las ciudades con tanto esmero porque en ellas están sus inversiones principales, sus fábricas, sus usinas, sus centrales de comunicaciones, defienden en fin, sus intereses, de la presencia inquietante de millones de proletarios y otras clases revolucionarias llamados a destruirlos, y a construir sobre sus ruinas un sistema libre de la explotación y de la represión oligárquico imperialista. La industria de nuestro país se concentra en su ma-

por parte, el 70% en el litoral, en una franja que abarca desde la Plata hasta Santa Fé, zona donde se ubican los grandes puertos de entrada de combustibles, bienes de capital, etc., y de salida de los productos de exportación.

En nuestra patria, por el peso de la población urbana, compuesta en gran parte de miembros de la clase obrera, el problema de la lucha armada en las ciudades tiene una gran importancia práctica para el éxito de la revolución. Por otro lado las características de nuestro país, la existencia de grandes llanuras, la dispersión del campesinado y su tradición de lucha, son la base sobre la cual se apogan ideas insurreccionalistas urbanas, que muchos revolucionarios de nuestra patria levantan. Es necesario dar una respuesta a este problema, partiendo de las condiciones concretas de nuestro país, y de los principios de la guerra popular.

Consecuentes con los principios de la guerra popular y con el camino del campo a la ciudad, afirmamos que la guerra se desarrollará fundamentalmente en el campo. También es nuestro objetivo tomar las ciudades, pero para ello debemos destruir las fuerzas armadas del enemigo y construir nuestro ejército. Esto último solo podemos realizarlo en el curso de la guerra prolongada, durante la cual templaremos y desarrollaremos nuestras fuerzas y aniquilaremos las del enemigo. Nuestro ejército crece de débil a fuerte, y va aumentando sus filas en incontables combates. La construcción de las bases de apoyo permite la más amplia movilización de las masas, y posibilita a su vez construir el ejército popular. Todo esto no lo podemos hacer en la ciudad, sino tan sólo en el campo. Allí poseemos espacio suficiente para nuestros movimientos y podemos aplicar la estrategia de la guerra popular. Pero de todo esto no debemos deducir que en la ciudad no habrá tareas militares antes de que estén rodadas por nuestros ejércitos desde el campo. Por el contrario, afirmamos que habrá lucha armada en las ciudades, pero sostenemos también que nuestro objetivo no es lanzarnos prematuramente a la toma de las ciudades. Las acciones armadas en ciudades tendrán por objetivo contener y desgastar al enemigo y no aniquilarlo, cosa que sí haremos en el campo. Con la lucha armada en las ciudades pretendemos impedir que el ejército enemigo descargue todo el peso de sus efectivos sobre el ejército popular, que desarrolla su lucha principalmente en el campo. El fin buscado es empantanar también en las ciudades a las fuerzas enemigas y dividir las para restarles efectividad. Se hará necesaria la formación de grupos armados, que con sus acciones, contengan y desgasten al ejército reaccionario.

Las nuevas experiencias revolucionarias, como las de Argelia y Vietnam, nos demuestran el nuevo papel que va adquiriendo la lucha armada urbana dentro de la estrategia de la guerra popular. Pero tanto en Argelia como en Vietnam, lo principal ha sido y es la lucha campesina; allí se aniquiló y se aniquila al enemigo, que es lo que permite la victoria. Si perdiéramos de vista donde está el centro de la actividad armada del partido y del ejército, caeríamos en las tesis insurreccionalistas urbanas, en el asalto al poder. Pero la historia revolucionaria que es rica en ejemplos nos demuestra que la única experiencia triunfante de insurrección urbana fue la gran Revolución de Octubre de 1917 en la URSS. Únicamente en esa grandiosa experiencia, cuando las tropas del gobierno estaban combatiendo en el frente y las ciudades se habían convertido en los eslabones más débiles del poder de las clases dominantes, tal como lo definió Lenin, fue posible asaltar el poder y conquistarlo. Cuáles fueron las condiciones que posibilitaron ese triunfo? Dejemos ahora que el camarada Stalin, mucho más capacitado que nosotros y actor de primera línea en esa hazaña, nos demuestre cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el triunfo.

Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y derrocar con ello al poder de la burguesía.

Primero, la circunstancia de que la revolución de octubre comenzó duran-

te al período de una lucha desamizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglofrancés y el austroalemán, cuando estos grupos, empeñados en una lucha mortal entre sí, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le dio la posibilidad de aprovechar los terribles choques internos que se producían en el campo imperialista, con el fin de consolidar y organizar sus fuerzas.

Segundo, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos el potente instrumento de la paz, facilitándole la posibilidad de hacer coincidir la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, con ello, captarse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente entre los obreros, como en el Oriente entre los pueblos oprimidos.

Tercero, el poderoso movimiento obrero en Europa y el hecho de haber madurado, en Oriente y Occidente, la crisis revolucionaria, originada por la prolongada guerra imperialista. Esta circunstancia tuvo, para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia, aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial.

Por último de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre contó con toda una serie de condiciones favorables de orden interior, que le facilitaron el triunfo.

Como las principales de estas condiciones, deben considerarse las siguientes:

Primera: la Revolución de Octubre contaba con el apoyo activo de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda: contaba con el apoyo indudable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercera: tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el Partido Bolchevique, vigoroso no sólo por su experiencia, no sólo por su disciplina, templada a través de los años, sino también por los extensos vínculos que lo unían a las masas trabajadoras.

Cuarta: la Revolución de Octubre tenía ante sí a enemigos relativamente fáciles de derrotar, como la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, definitivamente desmoralizada por los "motines" campesinos, y los partidos de conciliadores (menchevique y social revolucionario) que habían sufrido una completa bancarota en el transcurso de la guerra.

Quinta: tenía a su disposición la enorme extensión territorial del joven Estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, hacer una tragua, reordenar sus fuerzas, etc.

Sexta: la Revolución de Octubre podía contar, en su lucha contra la contrarrevolución, con provisiones alimenticias, combustible y materias primas en cantidad suficiente dentro del país.

El conjunto de estas circunstancias exteriores e interiores creó las condiciones peculiares que permitieron a la Revolución de Octubre triunfar con relativa facilidad. (Stalin, Cuestiones de Leninismo, la Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos, pag. 123-125) Evidentemente no son esas las condiciones que tenemos en la Argentina y por eso tampoco podemos seguir el camino de Octubre.

En las ciudades de nuestra patria la tarea fundamental es organizar la lucha de las masas, elevando su combate por reivindicaciones específicas a la altura de la lucha política contra el poder reaccionario y el imperialismo. Las tareas específicas de la guerra en las ciudades serán secundarias con respecto a la organización y movilización de las masas. En síntesis la forma principal de lucha en las ciudades es la lucha de masas, la

coordinación indirecta con la lucha armada en el campo. Lo secundario son las acciones militares urbanas (destrucción de las comunicaciones, sabotaje a la producción, ajusticiamiento de espías policiales y delatores, empoderamiento de armas y demás pertrechos básicos, etc.) junto con otras formas de coordinación directa con la guerra que se desarrollará en el campo (por ejemplo, búsqueda de medicamentos, instrumental quirúrgico, materia les de comunicaciones, ropas y otros pertrechos que sólo pueden conseguirse en las ciudades.)

También es necesario separar dos cuestiones que no pueden confundirse: una cosa es la aplicación de la violencia a la lucha de las masas por objetivos específicos y otra cosa son las acciones armadas que desarrollaran en las ciudades. Con respecto a estas últimas ya nos hemos referido anteriormente a sus características y objetivos. Ahora corresponde que tratemos brevemente el problema de la incorporación de la violencia a la lucha de las masas.

Hoy, la práctica de la lucha de clases nos obliga a buscar nuevos métodos de lucha para triunfar en el combate por objetivos específicos, sean éstos económicos o políticos. Ante una dictadura feroz que sólo reconoce como argumento una fuerza superior a la suya, y como razón la violencia popular que se opone a la violencia de los opresores, es necesario aplicar la violencia a los conflictos de masas, si es que queremos conseguir éxitos parciales, que vayan haciendo recuperar la confianza al proletariado y demás clases explotadas. La aplicación de los métodos violentos de lucha tiene un objetivo práctico evidente: triunfar y conseguir el fin buscado en la pelea. Para triunfar en una huelga obrera, para defender una manifestación estudiantil, para lograr la rebaja de un impuesto, se hace necesario aplicar determinado grado de violencia. Además, esto es cierto, la aplicación de la violencia va capacitando a las masas y al partido para las tareas de la guerra, va elevando el nivel de los objetivos de lucha hasta la altura de los reclamos políticos antidictatoriales y antiimperialistas. La violencia no es un fin en sí misma, ni tampoco permite por sí sola elevar la lucha económica al nivel de la lucha política. Lo que importa por sobre todas las cosas es la participación de las masas y la dirección que se imprima al combate. Esto es lo principal para impulsar la lucha política del pueblo argentino contra la dictadura militar y el imperialismo. La lucha antidictatorial se va ir haciendo, de día en día, más y más violenta, no solamente por nuestra decisión, sino por la brutalidad dictatorial. Pero insistimos, por más que se haga violenta la lucha de las masas, no podremos prolongarla en guerra popular sino hemos previamente preparado las condiciones en el campo, organizado y movilizado a las masas campesinas, creado organizaciones de partido entre el campesinado y obreros rurales. La violencia por sí sola no resuelve los problemas de la preparación de la guerra; esos problemas los resuelve el partido de vanguardia de la clase obrera, apoyándose en las masas, impulsando y dirigiendo sus luchas, dando respuesta a las cuestiones militares y técnicas que plantea la preparación de la guerra.

Ahora corresponde también que analicemos sucintamente el camino de la construcción del partido, para no confundirlo con el camino de la revolución. El partido nace en el seno del proletariado, en las ciudades, y luego esa vanguardia del proletariado, junto con los intelectuales revolucionarios, marcha al campo para organizar y movilizar a los campesinos y conducirlos hasta la lucha armada prolongada. Nuestra guerra será una guerra campesina dirigida por el proletariado; por eso el partido nace en las ciudades que es donde se encuentra mayoritariamente el proletariado. El camino de la construcción del partido no es el mismo que el camino de la revolución, va de la ciudad al campo, y luego vuelve a la ciudad, triunfante, a la cabeza de los campesinos, obreros rurales y los proletarios industriales incorporados al ejército.

Por último hay un elemento fundamental en el que se apoya la fundamentación del camino del campo a la ciudad, y es el concepto de la base de apoyo.

Este es un aporte extraordinario del Presidente Mao Tse-tung quien sintetizó genialmente la experiencia del pueblo chino. Esta parte de la estrategia de la guerra popular se ha incorporado al arsenal del marxismo-leninismo y no puede prescindirse de ella. La base de apoyo no es sólo un concepto militar, sino principalmente político. La base de apoyo no es sólo la retaguardia de las fuerzas armadas del pueblo, a donde regresan luego del combate para aprovisionarse, descansar, curarse, estudiar y planificar los nuevos combates. El camarada Mao Tse-tung las define así: "¿Qué son entonces las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas sobre las cuales se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y aumentar sus fuerzas como de aniquilar y arrojar al enemigo. Sin tales bases estratégicas no habría nada en que apoyarse para ejecutar cualquiera de nuestras tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra." (Mao Tse-tung, Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japon. Selección de escritos militares, pag. 183, Pekín.) En el mismo trabajo el camarada Mao Tse-tung nos enseña "La historia conoce muchas guerras campesinas empujadas a la manera de los insurrectos errantes, pero ninguna de ellas tuvo éxito. En la era actual de comunicaciones y técnicas avanzadas carecería aún más de fundamento pensar que se puede lograr la victoria luchando a la manera de los insurrectos errantes. No obstante, la mentalidad de insurrectos errantes existe hoy aún entre los campesinos arruinados, cuyos puntos de vista, al reflejarse en la conciencia de los mandos de la guerra de guerrillas, se convierten en la idea de que las bases de apoyo no son necesarias ni importantes" (Ibid, pag. 184.) Para vencer al enemigo será necesario "convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución", (La revolución china y el Partido Comunista Chino, Obras escogidas, tomo II, pag. 328) como nos enseña el gran líder de la revolución mundial.

Las bases de apoyo además de ser la segura retaguardia de nuestras fuerzas armadas son también los embriones del nuevo poder democrático popular. En esos enclaves rojos tenemos la oportunidad de llevar a la práctica el programa de la revolución de nueva democracia y resolver los problemas de las masas auténtica y totalmente. Allí serán satisfechas las necesidades de las masas; serán éstas, dirigidas por su partido de vanguardia, las dueñas del poder. En las bases de apoyo podemos movilizar a las masas y lo hacemos con la mayor amplitud y profundidad, como no lo podemos hacer en las zonas ocupadas por el enemigo, donde no nos permiten hacerlo de la misma manera. La bandera roja que flameará en esas zonas dominadas por el poder democrático popular será un ejemplo para todo el pueblo. Allí serán derribados todos los enemigos del pueblo y barridas sin piedad todas las lacras de la vieja sociedad. En suma, las bases de apoyo serán dentro del territorio de nuestra patria lo que fue la URSS durante tantos años, y lo que es hoy China, un faro que ilumina nuestro camino, una guía y un ejemplo en el cual inspirarnos para persistir en la lucha hasta la victoria final, para darle todo, hasta la misma vida, en aras del pueblo.

En las bases de apoyo también aniquilamos al enemigo, pues lo obligamos a que penetre profundamente y lo enfrentamos donde se dan las mejores condiciones de masas para su derrota. Lo llevamos así al territorio más favorable para la acción de las fuerzas armadas populares. En la base de apoyo contamos con la adhesión total de las masas y podemos no sólo usar nuestra superioridad táctica en cada combate, sino poner en pleno juego la capacidad creadora e inventiva de las masas, que crearán nuevas formas de lucha. La guerra de túneles, emboscadas de todo tipo, trampas de todas clases, serán la recepción que tendrán las fuerzas enemigas al penetrar a las bases de apoyo; y cuando más profundamente penetren podrá para ellos pues se encontraran completamente rodeados e incapaces de usar su maquinaria bélica. Desde ya debemos romper con la idea de que las bases de apoyo son santua-

rios a donde no llegue la guerra. No con el uso masivo de helicópteros y demás medios de comunicación esto es imposible, pero además nos interesará que los enemigos se introduzcan en el terreno más favorable para el ejército popular, y allí serán aniquilados. El desarrollo de la guerra en las bases de apoyo será una magnífica escuela de donde surgirán nuevos cuadros militares, nuevos combatientes para el ejército del pueblo.

Las bases de apoyo son el germen del futuro estado democrático popular, donde comienzan a aplicarse los principios generales de la Revolución de Nueva Democracia. Allí se dará tierra y alimentos de trabajo a los campesinos, se protegerá la industria de la burguesía nacional, se promoverá y desarrollará la actividad comercial no especulativa, se dará respuesta a los anhelos de las masas básicas de obreros y campesinos y de sus aliados en esta etapa de la revolución. Seguramente la vida será dura y difícil en las bases de apoyo; pero ante las masas explotadas del país, se irán convirtiendo, en el curso de la guerra prolongada, en una alternativa real de poder, en una realidad tangible que las animará a continuar la lucha, redoblando esfuerzos para derrotar al poder oligárquico imperialista.

Entre las condiciones necesarias para la construcción de las bases de apoyo, que son: la organización de las fuerzas armadas, la derrota del enemigo, y la organización y movilización más amplia de las masas populares, la última de las tres es la principal. Sin un profundo trabajo de masas es imposible la construcción de las bases de apoyo, y sólo apoyándose en las masas puede también construirse el ejército indispensable para derrotar primero al enemigo, y defender luego a la base de apoyo. Hay una unidad indisoluble entre la construcción del ejército y la construcción de la base de apoyo, ambos procesos tienen como sostén a las masas. Las condiciones geográficas son desde todo punto de vista secundarias para la construcción de las bases de apoyo, y las dificultades que se presenten en este punto sólo tienen solución en la adhesión de las masas.

Si las bases de apoyo es imposible librar una guerra prolongada, es imposible lograr el apoyo de las masas campesinas, es imposible derrotar parte por parte, bocado por bocado al enemigo. Sin base de apoyo no se puede siquiera pensar en la larga guerra que habremos de librar, y que permitirá que el poder vaya pasando lentamente de manos de la oligarquía y el imperialismo a manos del pueblo en armas. Sin base de apoyo nos convertiremos en bandas errantes, al estilo de todos los grupos focistas que desarrollan su actividad armada en el campo sin arraigar entre las masas campesinas, obligados a desplazarse sin un plan, sino urgidos por los movimientos del enemigo. Por todo esto la cuestión de la base de apoyo es vital para el destino de la revolución. Si no se está de acuerdo con esta concepción en última instancia se niega el carácter prolongado de la lucha armada, se niega el carácter de la revolución pues se desprecia el papel a cumplir por la política, la táctica y el programa de la revolución de la nueva democracia, y su aplicación concreta en las zonas de base; se niega también el verdadero papel de las masas que son los verdaderos héroes, y que son capaces de organizarse y movilizarse en defensa de sus propios objetivos. Negar el papel de las bases de apoyo, es negar asimismo el carácter del ejército como destacamento de combate, de propaganda y de producción. La contribución del ejército como propagandista y como ayuda de las masas en la producción de los elementos para la subsistencia sólo puede cumplirse plenamente en las bases de apoyo. Y por último es también en las bases de apoyo donde el proletariado, que dirige el partido que orienta y conduce la guerra, ejerce su dirección sobre el aliado fundamental, el campesinado. La alianza básica se suelda indisolublemente y se consolida en el curso de la guerra prolongada, y en la base de apoyo alcanza su nivel más alto. Allí la clase obrera dirige a las otras clases y construye el nuevo poder bajo su guía y orientación. Allí la clase obrera comienza a hacer su aprendizaje de dirección del nuevo estado por el cual está luchando. Hasta el comienzo de la guerra es posible, y además imprescindible, que la vanguardia del proletariado comprenda el papel de la alianza obrero campesina, vincule sus

luchas con el aliado natural más importante, el campesinado. Pero hasta tanto el proletariado, agrupada su vanguardia en el Partido Comunista, no dirige la lucha armada no va a poder tampoco dirigir de manera acabada al campesinado. Para iniciar la lucha armada es vital que la vanguardia del proletariado comprenda la importancia de la lucha armada y la necesidad de la alianza obrero campesino, pero esa alianza se consolida en el curso mismo de la guerra. Las clases dominantes, comprendiendo la importancia de esta alianza, han hecho todo lo posible para dificultarla y hasta impedirla, pero no podrán impedir que, al frente de su ejército, el proletariado estreche sus lazos con el campesinado y consolide esa unidad básica y decisiva para el triunfo.

En nuestro país enfrentamos una serie de peculiaridades como el escaso número de población campesina, su dispersión y su escasa tradición de lucha y organización. Esto es una dificultad relativa que no invalida el camino que hemos escogido. Nos obligará, es cierto, a preparar muy bien la lucha armada para impedir que el ejército que va naciendo se aisle de las masas. Si somos capaces de preparar la guerra apoyados en las luchas de las masas, prolongándolas en acción armada, será también imposible que la acción represiva separe al ejército de las masas, pues el ejército son las mismas masas armadas. Ese ejército debe ser tan inseparable de las masas como la sal del agua del mar, tan indivisible como las raíces del árbol y la tierra.

Además el número de la población rural también nos impondrá la necesidad de desarrollar audazmente la lucha de masas en las ciudades. Nos obligará a impulsar la lucha armada en la ciudad. Necesitaremos también hacer un buen trabajo de desintegración de las fuerzas armadas del enemigo.

Resumiendo, tanto por la imposibilidad de librar una guerra prolongada en las ciudades y aniquilar el ejército reaccionario allí, como por el desarrollo de la moderna técnica militar, como por la necesidad de dirigir al aliado básico de la clase obrera, como por el papel e importancia de las bases de apoyo, afirmamos la necesidad de seguir el camino del campo a la ciudad.

Punto IV.- El Ejército Popular

El ejército que tenemos que construir es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución; no es una organización armada cualquiera, es el pueblo en armas. Es parte del mismo pueblo y a él se debe por entero, con dedicación absoluta. El ejército popular se diferencia por completo de todos los ejércitos regulares de la burguesía.

En primer lugar, el ejército popular está compuesto mayoritariamente de obreros y campesinos, junto con intelectuales revolucionarios, y lucha por los intereses del pueblo; está empeñado en la derrota de los enemigos y el triunfo de la revolución democrática popular, y su posterior tránsito al socialismo y el comunismo. El objetivo fundamental de este brazo armado del pueblo es servirlo de todo corazón, y llevarlo a la victoria en la lucha sin cuartel contra la oligarquía y el imperialismo norteamericano, y por eso se ganará el cariño, respeto y adhesión de las masas explotadas de la Argentina. A diferencia de los ejércitos burgueses, que disfrazan su carácter de clase y su objetivo verdadero de servir a la reacción y a la explotación de la clase obrera y el pueblo, el ejército popular no oculta a que clase sirve y cual es el fin que persigue.

En segundo lugar, se trata de un ejército bajo la dirección absoluta del Partido Comunista, vanguardia del proletariado. Por ello es un ejército que da primacía a la educación política de sus miembros, por encima de toda otra cualidad. En el seno del ejército se constituyen las células del partido y los mandos políticos del mismo participan de las más importantes decisiones junto con los mandos militares. En este sentido el camarada Mao Tse-tung nos enseña: el Partido manda al fusil y jamás permitiremos que el

fusil mande al Partido" (Problemas de la guerra y la estrategia, Obras escogidas, tomo II, pag. 231, Pekín.)

En tercer lugar, el ejército popular no se limita a combatir, aunque su principal función es aniquilar las fuerzas militares enemigas, sino que también toma sobre sí otras importantes tareas, tales como hacer la propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el poder revolucionario. El Ejército Popular asume la tarea de construir organizaciones de partido en los lugares donde desarrolla la guerra, organiza y moviliza a las masas. Nuestro ejército no combatirá sólo por combatir, sino para aniquilar al enemigo, hacer propaganda entre las masas, y colaborar con ellas en la organización, armamento y establecimiento del poder democrático popular. Las fuerzas armadas del pueblo colaborarán con las masas para construir las milicias locales, cuerpos de autodefensa de masas y demás formas de organización armada de las masas. Educará a las masas para el combate, e incorporará a sus métodos de lucha toda innovación surgida del inagotable ingenio e inventiva de las masas.

En cuarto lugar, el ejército popular es un destacamento disciplinado, que practica integralmente la democracia en su seno, borrando las diferencias de clase entre oficiales y soldados, que existen en los ejércitos burgueses. Ese ejército practicará la democracia en los terrenos político, militar y económico. En el terreno político creando correctas relaciones entre mandos y combatientes, y permitiendo el más amplio debate en cuanto a los problemas de las masas que el ejército deba resolver. En el terreno militar permitiendo que todos sus componentes discutan los planes de batalla, campañas, que una vez acordados se ejecutan con disciplina ejemplar. En el terreno económico organizando el control sobre los gastos del ejército, con participación de oficiales y soldados. En ese ejército existirá una férrea unidad política entre sus miembros; sobre la base de esa unidad se construye su indestructible disciplina.

En quinto lugar, el ejército popular es también una inmensa escuela donde los obreros y campesinos estudian el marxismo-leninismo y la ciencia militar, y adquieren conocimientos generales, tanto en lo que hace a su utilización para la producción, como para su formación como ciudadanos.

En sexto lugar, el ejército popular tiene un espíritu intrépido, está decidido a dejar hasta la última gota de sangre en el combate y a no abandonar hasta la derrota del enemigo. Mientras quede uno de sus combatientes y aún en medio de las peores dificultades, continuará luchando. Será un ejército valiente y sacrificado, que desprecia la fatiga y las penalidades que nos impondrá la guerra. Los miles de héroes ignorados que están entre las masas, tendrán allí un puesto de lucha para que desplieguen en toda su amplitud el odio al enemigo de clase y su cariño por el pueblo. Por todas estas características y porque defiende una causa justa, la liberación de nuestra patria, el ejército popular será invencible y logrará el apoyo y la estima de las masas explotadas. Se diferencia radicalmente de los ejércitos reaccionarios. Se distingue también de las bandas errantes al estilo de los grupos focuistas. Ese ejército que tenemos que construir nada tiene que ver con el ejército argentino, ni con la marina o la aeronáutica, que son el brazo armado de la oligarquía terrateniente y la gran burguesía, aliados del imperialismo yanqui. Las fuerzas armadas de la reacción están educadas en un repugnante espíritu de casta que provoca con toda justicia el odio de todos aquellos que pasaron por sus filas, obligados por la conscripción militar. Esa canarrilla de parásitos que domina y dirige las fuerzas armadas de la reacción va concentrando sobre sí la ira popular, en la medida en que son no sólo el garrote de los explotadores, sino que también participan de la dirección de las empresas industriales, comercios y explotaciones agrícola-ganaderas en las que dejan su sudor la clase obrera y el pueblo. Resumiendo si algo define al ejército popular es que precisamente todo lo contrario del ejército reaccionario.

Construir ese ejército es una tarea de importancia estratégica. "Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo" nos dice el camarada Mao Tse-tung

y esta es una gran verdad marxista-leninista que todos los comunistas deben comprender. Solo con un ejército serenos capaces de destruir el viejo mundo, y construir sobre sus cenizas el nuevo mundo. Sólo con fusiles acabemos con la explotación y la miseria que nos asfixian actualmente. Y ese ejército que habremos de construir seguirá los pasos del glorioso Ejército Rojo que liberó a la URSS y luego derrotó al nazifascismo en la 2a. Guerra Mundial, del valiente Ejército Popular de Liberación Chino, que dirigido por el PCC, sacó de las tinieblas a 700 millones de seres del pueblo chino, las actuales Fuerzas Armadas de Liberación Vietnamitas que enfrentan heroicamente al agresor yanqui, y de los intrépidos camaradas en armas del Ejército Popular de Liberación de Colombia, que ha encendido la llama de la guerra popular en América Latina. Ese ejército tendrá el aprecio de nuestro pueblo tal como lo tuvieron en su momento los ejércitos de la Independencia que nos liberaron del yugo colonial español; ese ejército será cobijado, ayudado y querido como lo fueron también las montoneras de Martín Gúemes cuando defendían las fronteras de la patria.

Punto V.- La preparación de la guerra

Habiendo definido la necesidad de la lucha armada, el carácter de la guerra, el camino de la revolución y las características del ejército del pueblo, es necesario que definamos las tareas de preparación de la guerra.

Para resolver los complejos problemas de la preparación de la guerra debemos partir de un principio que guía nuestra acción a este respecto: la guerra brota de la lucha de las masas. En este mismo sentido Lenin nos enseña, que "la insurrección debe apoyarse en el impulso revolucionario de las masas y no en un complot". En efecto la guerra no surge de la decisión voluntarista de un grupo de revolucionarios, por valientes, honestos y arrojos que estos sean. No es un fin en si misma, sino que es un medio, el único medio mediante el cual las masas hacen realidad sus deseos y anhelos. El inicio de la guerra no puede sorprender a las masas, porque no hay una muralla china entre las formas de lucha de las masas anteriores a las acciones propiamente armadas, y las posteriores. La guerra es sólo la forma superior de la lucha del pueblo.

El camarada Vo Nguyen Giap en su trabajo "Las grandes experiencias de nuestro partido como dirigente de la lucha armada y de la organización de las fuerzas armadas revolucionarias" publicado en 1960, nos dice: "Y no por que se trate de la insurrección armada y de los preparativos de la insurrección debe omitirse el movimiento político de las masas; al contrario, sin un profundo movimiento político de las masas revolucionarias no se podría lograr una insurrección victoriosa. Por ello, para preparar bien la insurrección armada, el trabajo primordial y más importante era el de la propaganda entre las masas, la organización de éstas, "la ampliación y consolidación de las organizaciones de salvación nacional". Sólo partiendo de sólidas organizaciones políticas era posible edificar sólida organización paramilitares, marchar hacia la creación de pequeños grupos de guerrilleros estrechamente ligados a las masas revolucionarias y capaces por ello de operar y desarrollarse". De estas lecciones del camarada Giap, de las enseñanzas leninistas y de la experiencia revolucionaria mundial surge que nuestra principal tarea preparatoria de la guerra es la organización y movilización de las masas, el impulso del movimiento revolucionario.

Mientras el movimiento político no es potente y las fuerzas enemigas gozan de relativa y transitoria estabilidad, la tarea de preparación de la guerra debe centrarse imperiosamente en el trabajo político entre las masas. Orientar y organizar a las masas, principalmente en las regiones neurálgicas-eslabones débiles de la cadena de dominación oligárquico-imperialista- constituye un trabajo de importancia decisiva.

Cómo podemos llegar a construir los cuerpos armados que habrán de encarar las tareas concretas del aniquilamiento del enemigo? Desde ya sabemos,

resumiendo la experiencia fequista en América Latina, que las fuerzas armadas no nacen porque un grupo de revolucionarios armados se instale en el monte. Ese grupo cuando mucho terminará en una banda errante, desvinculada de las masas, que no sienten como suya esa lucha. En cambio donde el movimiento revolucionario es sólido, y el Partido Comunista Revolucionario y las organizaciones de masas poderosas y prestigiadas, la creación de organizaciones de autodefensa y de organizaciones de choque se hace a partir de las organizaciones de masas, para llegar luego a grupos armados o secciones armadas, entera o parcialmente liberados de las tareas de la producción y hasta, según las posibilidades, a las organizaciones guerrilleras más importantes. En efecto las masas comprenden la necesidad de empuñar los fusiles, y efectivamente lo hacen, cuando tienen la claridad política que sólo puede infundirles el partido revolucionario y su propia experiencia de lucha. En el curso de los combates por sus objetivos específicos las masas van comprendiendo las causas políticas de sus males y la necesidad de derrocar el poder político de sus explotadores; comprenden también que sólo pueden acceder al poder mediante la vía armada, y deciden en definitiva tomar las armas. En el curso de los combates se templan el partido y las masas, hacen su experiencia de lucha violenta y se preparan así para la guerra. Las masas explotadas de nuestra patria tienen una importante experiencia de lucha violenta. Ejemplos de ello son las ocupaciones de fábricas, toma de rehenes, combates callejeros, sabotajes a la producción, autodefensa de manifestaciones, represión de los elementos patronales y policiales, etc. La semana Trágica de 1919, la huelga de peones rurales de la Patagonia en 1920-21, la huelga de los "mensucos" en 1924, la resistencia peronista de 1956, las grandes huelgas violentas de 1958-59 contra el gobierno de Frondizi y la entrega del país, dejan lecciones para todos los revolucionarios. Esa experiencia debe ser capitalizada por el PCR para elevarla aún más, ponerla al servicio de la pelea contra la dictadura y el imperialismo, y concluir iniciando la guerra.

Todavía más, entre los campesinos pobres y obreros rurales de ciertas zonas del país está a la orden del día la violencia. Incluso ya se practican, en pequeña escala, formas de violencia de las masas como el cuatreraje colectivo para poder subsistir, la incautación de la producción para venderla y cobrarse los salarios atrasados, la represión, la resistencia armada al desalojo de tierras, etc. Debemos ser capaces de organizar a las masas para que enfrenten la inevitable represión primero, y para que se prolongue en lucha armada después.

Justamente nuestra mayor flaqueza como partido revolucionario es la incapacidad de romper con el actual reflujo del movimiento de masas, y más aún, con el débil contenido político de las acciones populares. Sin impulsar audazmente el movimiento revolucionario, sin elevar la lucha por reivindicaciones inmediatas al plano político antidictatorial y antiyanqui, será ilusorio pensar en la iniciación de la guerra. Esta brota de la lucha de las masas, y para eso es necesario impulsar la lucha de éstas, esa es la primera conclusión.

La segunda conclusión que surge del análisis de las experiencias revolucionarias triunfantes (por ejemplo la soviética, china, vietnamita, argelina) es la importancia del doble poder. Tanto en los casos en que se asaltó directamente el poder (Revolución de Octubre), como en los casos en que la toma del poder fue luego de una prolongada guerra (Revolución China, Guerra Popular del pueblo vietnamita), siempre jugó un gran papel propagandístico y organizador de las masas el doble poder. Qué es el doble poder? Una situación en que dentro de la misma nación existen dos poderes distintos, el de los reaccionarios (Gobierno "legal" o dictadura abierta) y el de los revolucionarios (soviets, zonas liberadas, organizaciones de salvación nacional). Al mismo tiempo que se va destruyendo el viejo orden reaccionario, se va construyendo el nuevo orden revolucionario; al mismo tiempo que se derrumba el viejo estado al servicio de los explotadores, se va construyendo el nuevo estado al servicio de los explotados.

En el caso de la Revolución de Octubre, los soviets de obreros, campesinos y soldados eran las organizaciones en las cuales depositaban su confianza los oprimidos de la URSS. En el caso de la Revolución China, cuando el camarada Mao Tse-tung se levanta en Junán, se dirige luego con los campesinos sublevados a las montañas Chingkong, donde construiría luego la primera base de apoyo. En el caso de la revolución vietnamita, fueron las organizaciones de salvación nacional que ya eran poderosas y prestigiosas, y resolvían innumerosos problemas de las masas, antes de que fueran derrotados primero los invasores japoneses y luego los colonialistas franceses. En el caso de la revolución argelina, bajo la misma dominación francesa, ya se comenzaron a organizar formas de poder respetadas por el pueblo argelino y que negaban el poder de los imperialistas franceses.

Las masas toman una enorme confianza cuando ven el nuevo poder que va naciendo o aún la sola posibilidad de construirlo luego de comenzada la guerra y aniquilado el enemigo, en un largo período, y en la zona que domine y libere el ejército popular. En todos los casos el asalto al poder o el inicio de la guerra, van unidos a la construcción de las nuevas formas de poder. Cuando se inicia la guerra se niega totalmente el poder de los enemigos del pueblo, que se pretende destruir justamente con esa guerra que se inicia. Y la forma más alta de negar el poder enemigo no es sólo iniciar la guerra, sino comenzar a construir el nuevo poder. Por eso es que afirmamos que la preparación de la guerra y las tareas de la construcción de la base de apoyo, son parte del mismo proceso. Preparar la guerra es preparar la base de apoyo. Preparar la base de apoyo es organizar y movilizar a las masas, crear los cuerpos armados que sean capaces de aniquilar al enemigo. Si bien no siempre iniciaremos las acciones armadas donde se construirá la base de apoyo, es previsible que nos encaminaremos hacia la zona donde las masas están más movilizadas y mejor organizadas para resistir allí los primeros embates de las fuerzas armadas enemigas. En esa zona con seguridad, y luego de un largo proceso con innumerables combates victoriosos, construiremos la base de apoyo. La existencia del doble poder, o la posibilidad de construirlo es un gran aliciente para las masas, que saben entonces que destruyen el viejo poder para construir otro nuevo, que responde a sus intereses.

La tercera conclusión es que para preparar la guerra hace falta preparar ideológica y políticamente al partido revolucionario. Hace falta educar y adiestrar al partido para que sus militantes estén animados de un espíritu de sacrificio sin igual. Si los militantes y cuadros, que deberán cargar con la pesada responsabilidad de iniciar y llevar a la victoria la guerra del pueblo, no están decididos a dar su vida por el pueblo, fracasaremos en el intento de iniciar exitosamente la guerra. Sólo un partido que tiene siempre presente la lucha armada como forma principal de lucha, que vincula permanentemente cada lucha con la pelea por el poder, que se curre en el combate violento, que es diestro en el manejo de la política y la táctica, que está fundido con las masas y que tiene militantes y cuadros prestigiados ante ellas, puede encarar victoriosamente la iniciación de la guerra. La preparación ideológica y política del partido es vital porque a él compete la tarea más alta: organizar a las masas para la guerra. Si el partido no está preparado en lo ideológico y lo político pueden presentarse circunstancias excepcionales para el inicio de la guerra pero no estará a la altura de esa tarea, y se perderá la oportunidad. Para comprender mejor el papel de una dirección pensemos en los ejemplos de China, Vietnam Francia e Italia, al término de la 2ª guerra mundial. En el primer caso, China, luego de derrotados los agresores japoneses, el PCHP dirigido por el camarada Mao Tse-tung y con su brazo armado el Ejército Popular de Liberación, continuó con su tarea de liberación y arrojó definitivamente del poder a la camarilla ChiangKaisegista, instaurando el poder democrático popular. Se aprovechó una conjuntura favorable, se persistió en la lucha, se consiguió el triunfo. En el segundo caso, Vietnam, en medio de buenas condiciones objetivas por la derrota de los invasores japoneses, el debili-

tamiento y la disgregación de los colonialistas franceses y la desorganización de los reaccionarios locales, la justa dirección del Partido de los Trabajadores de Vietnam, permitió la toma del poder. Se sacó ventaja de una situación favorable, se tuvo audacia para lanzarse a la toma del poder, se preparó con anterioridad al partido y a las masas para la gran hazaña. En los dos últimos casos, Francia e Italia, también derrotado el invasor nazi-fascista y con el pueblo armado, las direcciones revisionistas de los partidos Comunistas de Francia e Italia, entregaron las armas, confiaron en la burguesía y el imperialismo, carecieron de audacia para intentar la toma del poder, no tuvieron confianza en las masas, lo esperaron todo de la vía pacífica, y condujeron la revolución a una derrota irreparable.

La cuarta conclusión es que para iniciar la guerra es imprescindible la preparación técnica del partido revolucionario y de sectores de las masas. Hablar de preparar la guerra y no adiestrar al partido y a sectores de las masas para ella, no sólo no es serio, sino que es renunciar a iniciarla. El partido debe aprender la ciencia militar, adiestrarse prácticamente para el combate, estudiar concretamente las tareas prácticas de la insurrección y aprovisionarse de los elementos necesarios para concretarla. No hacer esto es proclamar la lucha armada en las palabras, pero negarla en los hechos.

En cuanto a la preparación de la guerra debemos precavernos de dos tipos de desviaciones. La izquierdista que supone prescindir de las masas y sus luchas. La derechista que no pone por delante el atreverse, la audacia revolucionaria, y que no comprende que la guerra también ayuda a construir el partido, el frente único y a desarrollar las fuerzas de clase que se oponen a las clases dominantes y el imperialismo. Si por un lado afirmamos que no habrá lucha armada en medio de la pasividad y reflujo generalizado, por el otro sostenemos que no es imprescindible que todos los oprimidos ya hayan cobrado plena conciencia de su situación, y de la forma concreta de superarla. No es necesario que las amplias masas comprendan cabalmente y estén dispuestas a iniciar la lucha armada, pues esto sería negar el carácter prolongado de la lucha, y el hecho reiteradas veces comprobado que las fuerzas del crecen de débiles a fuertes y de pequeñas a grandes. En cambio sí es imprescindible que la vanguardia del proletariado comprenda la perspectiva de la guerra popular y oriente sus luchas en ese sentido, que establezca sólidos lazos con su aliado básico el campesinado y los obreros rurales, que cuadros proletarios marchen al campo para organizar a los campesinos y a movilizarlos. También es necesario, y este es el primer requisito, un partido revolucionario, que agrupe en su seno a la vanguardia del proletariado, que esté estrechamente fundido con las masas de obreros y campesinos, que elabore políticas y tácticas adecuadas para cada momento y lugar. Por último también es un requisito fundamental que exista un reanimamiento importante de las luchas en el sector de las masas que habrá de protagonizar la lucha armada; que ese sector de las masas esté dispuesto a seguir a su vanguardia hasta el fin, corriendo todos los riesgos y soportando todas las penalidades que nos impone la guerra contra el enemigo.

Nuestra tarea principal de esta etapa de la lucha por la Revolución Democrática Popular Argentina es preparar la lucha armada, y para ello hoy debemos construir un partido puesto de cara a la guerra popular. Ese partido que fundaremos en el Primer Congreso Nacional nace, crece y se desarrolla con la mirada fija en la guerra que habremos de iniciar. Sólo una firme concepción acerca de la importancia de la lucha armada y una comprensión profunda de las formas de concretarla, permitirá que este partido se encamine con firmeza hacia la guerra. Todos los camaradas de este partido deben estar dispuestos a empuñar el fusil y marchar al frente cuando así lo exija nuestro supremo deber de servir por entero al pueblo. Acercar día a día, hora a hora, minuto a minuto, en cada instante el glorioso momento de la guerra del pueblo es nuestro objetivo central.

MUERA LA DIVISIÓN ENTRE PROLETARIO Y BURGUESA Y SUS TRABAJADORES EL IMPERIALISMO YAHQUI! MUERAN LOS OLIGARCAS DEL PUEBLO VIVA LA FUERZA DEL PUEBLO ARGENTINO! VIVA LA GUERRA POPULAR LIBERADORA! VIVA EL GOBIERNO MINISTRO, PASEA REUNIDO DE LAO-TSE-TUNG! VIVA EL PARTIDO COMUNISTA CHINO! VIVA EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA! VIVAN LOS BARRIDOS COMUNISTAS Y VIVAN LOS SI VIVA EL PARTIDO COMUNISTA Y VIVAN LOS BARRIDOS DE LA ARGENTINA!

Sobre la construcción de COMISIONES OBRERAS

Introducción :

La actual etapa del movimiento de rectificación exige la redefinición de las tareas que el Partido tiene planteadas en cada frente de trabajo. Este informe pretende ser una guía para la orientación de una parte de nuestro trabajo en el movimiento obrero. Y decimos una parte, porque el mismo se refiere sólo a la construcción de comisiones obreras (c.o.) y no toca la cuestión de la construcción del Partido. - Mientras el Comité Permanente avanza en el estudio y la discusión de ese tema, gira el presente informe, que es el resultado de las primeras discusiones nacionales sobre nuestras experiencias en el frente de masas obrero. -

El próximo informe sobre movimiento obrero tocará las siguientes cuestiones principales que hacen a la construcción del Partido en el movimiento obrero. -

- 1.- relación entre la lucha económica y la lucha política.
- 2.- relación entre el trabajo de masas de las c.o. y el Partido.
- 3.- orientación para la construcción del Partido a escala nacional y regional en la clase obrera (centros de trabajo caracterización de la vanguardia natural, etc.).
- 4.- aplicación del Frente Único y la unidad revolucionaria en el movimiento obrero.
- 5.- papel de los intelectuales en la construcción del Partido en el movimiento obrero.
- 6.- Métodos y criterios para la incorporación de obreros y su formación como cuadros (charlas, cursillos, manuales, etc.).

La experiencia en la construcción de c.o. arroja como resultado / claridad sobre las siguientes cuestiones:

La Dictadura surge la necesidad de las c.o.

1.- sobre esta cuestión nuestro partido ha sido explícito en el informe interno SOBRE LA SITUACION NACIONAL DEL MOVIMIENTO OBRERO Y NUESTRAS TAREAS, de mayo del 68 y en los 19 números de NO TRANSAR aparecidos desde entonces hasta hoy, hay argumentos de sobra sobre ese tema. Recordemos los más precisos:

"Hoy la mayoría de los sindicatos han perdido su carácter de organizaciones de defensa de los intereses de los trabajadores. Ya no son como decía Lenin escuela de la lucha de clases. Se han convertido en organizaciones vacías de contenido obrero, al estar sujetas a la férrea dirección de camarillas antiobreras apoyadas y muchas veces promovidas por el Estado y la patronal. Hoy las clases dominantes no permiten la existencia legal de sindicatos combativos y clasistas. En general para llegar a ser un dirigente sindical importante hay que contar con el visto bueno de la Secretaría de trabajo. La dictadura de Onganía no se puede dar el lujo de permitir que los inmensos recursos económicos y principalmente la posibilidad de movilizar a las amplias masas estén en manos de los revolucionarios."

(Del informe interno de mayo de 1968)

"Los sindicatos legales dependen para su actividad de la buena voluntad de la dictadura y la patronal. El Estado les otorga personería, controla sus fondos, vigila con la policía sus locales. Cuando uno de esos sindicatos no está en manos de sus colaboradores, cuando las bases se organizan a través de él para la lucha, la dictadura no duda un minuto en intervenirlos, congelar sus fondos, clausurar sus locales. Así ocurrió con el SUPA (portuarios), la Unión Ferroviaria, el Sindicato de Prensa, FATEPA (químicos), Camillitas de la Capital, UPCM (personal civil de la Nación). Así ocurrió con los tres sindicatos que nucleaban a los petroleros de La Plata y Ensenada. Y así seguirá ocurriendo. La política de la dictadura en este sentido es clara: impedir que los sindicatos caigan en manos combativos y se conviertan en expresión de los trabajadores; y cuando caen hostilizarlos, intervenirlos, para establecer en ellos dirigentes al estilo Coria, Cavalli que representen a la

patronal, que ellos mismos se transformen en patronos, dirigentes que concuerden a los activistas combativos para delatarlos a la policía y a la patronal... Este es el tipo de dirigentes que la dictadura está dispuesta a establecer y aceptar a los sindicatos. Y tiene medios para eso, porque los sindicatos están bajo su control".

(de LAS LECCIONES DE LA HUELGA PETROLERA- N.T. 74-10/9)

Hoy podemos desarrollar estas ideas: el proletariado industrial como clase diferenciada, en el terreno objetivo, aparece en nuestra sociedad ya alrededor de un siglo.

La brutal explotación a que era sometido lo llevó a organizarse para la lucha económica y política. En 1870 surge el primer sindicato: la Unión tipográfica. Por la misma época se constituyen los primeros grupos marxistas y anarquistas (en 1890 se fundó el PS).

Ese proletariado era débil por su cantidad y su rol en la producción; por su falta de tradición revolucionaria nacional; por su juventud que lo hacía permeable a la influencia de ideas no proletarias.

Era fuerte tanto por sus características universales como clase como también por la influencia que en él ejercían combatientes proletarios europeos recién emigrados.

El proletariado argentino fue forjando su conciencia de clase a través de grandes combates. La Revolución Rusa (1917), la fundación del PC (1918) y la formación de la III Internacional (1919) y su lucha influyeron grandemente en él y lo ayudó a liberarse progresivamente de la influencia reactiva que ejercían sobre él, anarquistas, socialdemócratas y anarcosindicalistas.

La década del 30 constituye un efectivo punto de viraje en la historia del proletariado. El rápido desarrollo industrial de ese período hace que se duplique su número (en la industria, de unos 350 mil a más de 700 mil de 1930 a 1940) y se convierta (en total, entre urbano y rural) en la clase más numerosa de la sociedad. Al mismo tiempo en esos años la conciencia política y sindical del PC se hace dominante sobre la vanguardia obrera.

Durante todo este largo período y hasta 1943 los sindicatos serán duramente perseguidos por el Estado, la patronal, sus dirigentes y afiliados carecerán de defensa legal. La afiliación abarcará en general a los obreros más combativos de las industrias más concentradas y en algunos casos tomará formas secretas.

Si bien el Estado y las clases que lo detentaban no dejaban de influir sobre algunos corrientes (socialdemócratas especialmente), puede decirse que la política de los enemigos estaba más encaminada a destruir los sindicatos que a coparlos. Un primer intento de legalizar la intervención del Estado en los sindicatos, el código de trabajo (1912) de Joaquín V. González, nunca fue aplicado.

No olvidemos que los patronos trababan cuando no podían impedir definitivamente la formación de sindicatos, de constituir otros paralelos que los fueran leales. Esta política correspondía a una sergipolonia, como lo era nuestro país por esos años, desde mediados del siglo anterior.

Durante los últimos años de la segunda guerra mundial y los primeros de la posguerra la lucha de la clase obrera va viviendo un paulatino reanimamiento en su faz económica.

En medio de él se produce el golpe de junio de 1943. Movimiento en el que concluyen el sector prorazi de la oligarquía y la burguesía nacional, y frente al cual permanece pasivo el imperialismo inglés. Todos coinciden en la no intervención en la guerra desde distintos ángulos. Frente a ellos estaba el imperialismo yanqui que la propiciaba para fortalecer su posición en la Argentina e incorporarla a su esfera de influencia.

En ese bloque contradictorio la burguesía nacional fue ganando posiciones hasta hacerse del poder en 1946. Desde un principio el peronismo (expresión en aquel período de la burguesía nacional) buscó ganarse el apoyo de la clase obrera. Buscaba impedir que cobrara conciencia política propia, controlarla y usarla como fuerza en sus enfrentamientos con el imperialismo y la oligarquía.

Para lograrlo se ganó a un conjunto de dirigentes sindicales de diverso origen (socialdemócratas, anarcosindicalistas, católicos, etc.) comenzó a constituir un aparato sindical bajo su control y a la vez comenzó a controlar la aplicación de las leyes sociales y dictó nuevas.

Esta política captó la adhesión mayoritaria de la clase obrera por razones objetivas (reflejaba limitada parte sus aspiraciones y se apoyaba en la juventud e inexperience política de un gran sector del nuevo proletariado surgido en la década del 30) y subjetivas (la traición del PCA).

La traición del revisionismo y su incorporación al frente oligárquico imperialista que resistía los avances de la burguesía nacional, impidió al proletariado una participación independiente en el FU con la burguesía condenó al movimiento nacional a la derrota y dilató en gran medida el logro de una conciencia revolucionaria por parte del proletariado.

Con el peronismo se lleva adelante la primera etapa de estatización del movimiento sindical, bajo la dirección de la burguesía nacional. Durante la misma, por un lado, se amplía notablemente la base de los sindicatos, y por otro se pierde su independencia y se subordina su acción a la política de esa burguesía nacional que convirtió los sindicatos en instrumentos de su política y en consecuencia ni siquiera mantuvo la condición de los mismos para la lucha económica reivindicativa (Cuando esas luchas entraban en contradicción con los intereses a los planes políticos de la burguesía nacional eran reprimidas. Recordemos la persecución política, las torturas a los elementos clasistas, las salvajes represiones a la huelga azucarera (1946) que arrojó la muerte del obrero Antonio Aguirre a la huelga metalúrgica (1954) durante la cual una reunión en la Federación de Box-Bs.As. fue balcada por la policía, etc. Excluimos de estas justas luchas, los disturbios provocados adrede por la oligarquía, como por ejemplo, la huelga ferroviaria de 1951, coincidente con el frustrado golpe del General Menéndez).

Los sindicatos sirven para movilizar al proletariado en la lucha política de la burguesía nacional (ej. organizar apoyo electoral) y para controlarlo (la consigna oficialmente difundida "De casa al trabajo y del trabajo a casa", expresaba esa intención).

Las concesiones que el gobierno peronista realiza al proletariado son para mantenerlo bajo su control y no para independizarlos de él, o para compartir el poder con él, porque su política se apoya principalmente en la demagogia y secundariamente en el terror.

La burocracia sindical peronista nace bajo el aliento de la burguesía nacional. En consecuencia fue transformándose cada día más en un conjunto de servidores de ésta que se destacaba por éso.

De allí que los dirigentes con peso y prestigios propios, y que en consecuencia reflejaban algunas aspiraciones de las masas y tenían compromisos con ellas (caso Luis Gay, primer secretario de la CGT), comenzaran a ser desplazados gradualmente por otros, cuya condición de ascenso era la obsecuencia y la falta de compromisos con sectores de peso del proletariado (caso Bulotich y Espejo, reemplazantes de Gay en la conducción de la CGT) y por viejos combatientes que habían degenerado (caso Perelman fundador de la UC, hoy uno de los saboteadores de Acindar). Eran en realidad nuevos empleados del gobierno para la atención de los "problemas / sindicales". No es casual que lo acompañaran, casi sin ningún tipo de resistencia en su claudicación frente al imperialismo y la oligarquía: aceptaron nuevas condiciones de trabajo fijadas en el Cong. Prod. (1953); las restricciones al consumo popular; las tratativas con organizaciones financieras internacionales, etc. Y ésto es así porque ellos mismos, su existencia, fue una condición del pasaje de la primera fase del gobierno peronista (1946-49) donde se registran las principales medidas positivas del gobierno, a su segunda fase, donde se hace dominante su claudicación.

El carácter de estos burócratas se reflejó en la actitud de Framini y Natalini al frente de la CGT en 1955, quienes trataron de concertar acuerdos con Lonardi y manifestaron disposición de servir al nuevo gobierno.

El golpe de palacio del 13 de noviembre que llevó al poder a Aramburu y con él a la oligarquía liberal ligada directamente al capital extranjero y a su política de "mano dura" para el peronismo y la CGT, barrió con esa ilusión y esos burócratas. Con este golpe se cerraba la primera etapa (1943-55) en la historia de la estatización sindical. Etapa que nuestro partido debe estudiar y analizar para poder educar a las jóvenes generaciones de obreros revolucionarios que no vivieron conscientemente aquel período, y librarlos tanto de las ideas oligárquico-reaccionarias que ennegrecen al peronismo, como de las difundidas por sociólogos nacional-burgueses (como Roberto Carri y Hernández Arregui) que lo embellecen. Además es necesario estudiar si fue correcta la política del PCA de disolver los sindicatos paralelos (por él dirigidos) e incorporarse a los oficiales.

La Segunda etapa abarca desde 1955 hasta 1960. En esta etapa la dirección del Estado estuvo en manos de la oligarquía liberal, representada políticamente por el anaburismo. La política frente a los sindicatos fue agresiva, terrorista, destructora. Veía en los sindicatos una fuerza capaz de enfrentarla y derrotarla (la fuerza del proletariado), y no tuvo confianza en la posibilidad de copar a la burocracia peronista. La política fue: intervenir, dividir, aislar, fusilar. Durante 1956, la Libertadora busca legalizarse en el poder y convoca al Congreso de la CGT. En el mismo, perdido por el gobierno, se organizan las 62 (que por entonces incluían a dirigentes como Sebastián Borro-Frizer, nacionales-, Alfredo Renares y Jorge Di Pascual-Farancia-, fundadores todos ellos del peronismo de izquierda, principales aliados, los dos últimos de la CGT de los Argentinos, quienes si bien han roto, su escasa relación con las masas, su aceptación del liderazgo de Perón, y sus concepciones políticas pequeñas burguesas (putchistas, etc.) los hace vacilar frente a él en determinados momentos y los hace tener que subordinarse a sus planes (Caso Congreso de Tucumán de las 62 de pie, en 1966) perdiendo fuerza y alejándose del camino revolucionario. Y surgen frente a ella los 32 (de escasa vida) bloque que más tarde pariría a los independientes. En ese Congreso al rededor de las posiciones del PCA se forman las 19 organizaciones, más tarde MUCS. Esta corriente capitalizaba la radicalización de las masas peronistas.

Como los opositores controlaban el Congreso la Libertadora lo disuelve. Se profundiza así el período de la Resistencia iniciado desde el 55 espontáneamente por amplios sectores obreros y populares.

El movimiento sindical se reorganiza contra los interventores desde la Comisión Intersindical y apoyándose - y defendiendo - las comisiones internas y coordinadoras creadas en vasta escala. Pero este movimiento carente de una dirección revolucionaria es capitalizado por herederos de viejos burocratas peronistas que ya han abandonado y enterrado concepciones nacionalistas burguesas y se han suado a la política del gobierno, asociado al imperialismo yanqui (argumentando que esta situación ampliará el mercado del trabajo, modernizará al país, etc.). Así nace el vanderismo. Como vemos de la mano del frondicismo, corriente política que expresa los intereses de la capa superior de la burguesía nacional y que estrechará con la corriente sindical mencionada, una alianza que dura hasta el presente y que las relaciones de Miguel Gazzera con Rogelio Frigerio hacen evidentes.

Los duros reveses sufridos por el proletariado y la burocracia en este período fueron impulsando la resistencia del primero y la búsqueda de un reacomodamiento de los segundos.

La tercera etapa abarca desde 1958 hasta el presente. En esta etapa la dirección del Estado estuvo en manos de la gran burguesía industrial asociada al imperialismo yanqui. Es la etapa de transformación de nuestro país en una verdadera neocolonia. La clase dominante necesitaba integrar al movimiento obrero en ese proceso neocolonial y para eso decidió apoyarse en las camrillas burocráticas. La Ley de Asociaciones Profesionales, sancionada en 1959, fue la primera demostración de esa política. Por esa Ley, los sindicatos eran organizados y controlados por el Estado, y estrechaban sus lazos a la patronal (los descuentos de las cuotas mensuales de los asociados por ejemplo, serán hechos en la planilla de sueldos).

El golpe del 66 marcó el inicio de una nueva fase en esta etapa. La fase de la escalada final a la constitución de una CGT tipo AFL-CIO yanqui (central nortea ~~americana~~ de trabajadores manejada por los monopolios yanquis), que tiene en mayo del 70 fecha de nacimiento. Participacionistas (desprendimiento del vanderismo que a mediados de 1968, liderados por Coria y Peralta romieron con la CGT de Azopardo para venderse abierta y totalmente a la dictadura. Desde entonces son manejados, directamente por San Sebastián), neoparticipacionista (desprendimiento de derecha de las 62 encabezado por Roqué, Izzetta, Donaires y otros, que levantó el paro del 1 y 2 de octubre y se sumó a la maniobra "normalizadora" montada por Suárez), y "no alineados" serán sus socios fundadores.

Todos ellos son producto del neocolonialismo, su consecuencia necesaria.

La acentuación del proceso de neocolonización con sus secuelas de acentuada concentración monopolista y gran aumento de la superexplotación obrera, al mismo tiempo que necesita de un "gobierno fuerte" para capear el

los temporales de resistencia que desata, hace que los viejos métodos de control del movimiento obrero (de huelga, concesiones y reformismo llevados adelante a través de una serie de cartillas burocráticas con peso político e influencia propia, el vanguardismo en definitiva) se conviertan en ineficaces y peligrosos a la vez para los monopolios extranjeros y los oligarcas. De allí que la dictadura proyanqui, si bien utilizó a los vanguardistas, a corto plazo inició una tarea encaminada a formar una nueva corriente adecuada a la situación del momento -formada por dirigentes sin ningún peso ni influencias propias, "designados", mantenidos o relevados por la dictadura, protegidos en sus posiciones por el matonaje "sindical", la policía y la patronal, y los fraudes más escandalosos- el participacionismo.

Hay el poder del proletariado como clase y sus avances en la conciencia política imponen al imperialismo y sus aliados, persistir en la estatización y hacerla más brutal y evidente que nunca. Esto es resistido espontáneamente por los obreros (Chocón, Textil Escalada, ferroviarios, Acindar, etc.).

La formación de la CGT de Baseo Cúlen reflejó la resistencia de un vasto sector de dirigentes sindicales a la política dictatorial. Esa resistencia se desarrollaba desde diversas posiciones políticas y de clase: el liberalismo oligárquico de élites como Arrausi (PS) y Scipione (UCRP), peronistas fascistoides como Settembrino y Capdevila, elementos que vacilaban entre posiciones nacional burguesas y gran burguesas (Guillón y De Luca), peronistas de izquierda (Ongaro, Di Pasquale), revisionistas, etc.).

Dentro de esa heterogeneidad se fueron delineando dos bloques: el que apoyaba una salida golpista de recambio (constituído por "dirigentes" dependientes de distintos grupos oligárquicos) o el que era partidario de una salida antiimperialista de sello nacional-burgués o pequeño burgués.

La resistencia a la política de neocolonización y a la estatización sindical a su servicio realizada desde esta perspectiva se reveló incapaz de detener esos procesos y de desatar un efectivo apoyo de masas a estas posiciones. De allí la crisis interna constante en que vivió la CGT opositora y la radicalización de su corriente dominante, el ongarismo.

Sólo los representantes políticos del proletariado revolucionario pueden dar una respuesta radical a la estatización sindical. Porque los dirigentes del frente único del pueblo en la lucha contra la neocolonización del país, de la que la estatización sindical es parte. Los representantes en el terreno sindical de la pequeña burguesía y la burguesía nacional serán aliados en esta lucha.

Como vemos la idea en esencia es esta: las c.e.o. surgen como necesidad de dar respuesta a la creciente estatización neocolonial de los sindicatos.

Esta idea fue paulatinamente incorporada por cada vez más amplios sectores. Las tomaron los obreros que junto con nosotros formaron las c.e.o. y agrupaciones crististas o en vías de constituirse en Córdoba, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, Tucumán, Salta y Jujuy. Llegaron a conclusiones similares los miembros de la corriente ongarista -en la actualidad hegemónica en la CGT de los argentinos, parte del activo del PRT y el PCR, varios compañeros del ex-MLA.

En esta senda sin caer en la presunción, debemos observar que hemos cumplido un papel de vanguardia, desde mayo del '63 hasta aquí, en el terreno de plantear a las masas una salida para la ahogante situación sindical.

2.- No obstante debemos reconocer que nuestra visión del proceso de estatización, en lo principal justa, incluía un error no comprender que el proceso era resistido espontáneamente por las masas obreras. Y que por lo mismo no fue tan acelerado como esperaba la dictadura y como nosotros creíamos. Y tuvo un desarrollo desigual. Es que las masas necesitan, a través de múltiples y reiteradas experiencias "agotar" su confianza en los sindicatos legales. Sólo de la combinación de esas experiencias con el desarrollo de una tendencia obrera de avanzada que se vaya constituyendo en alternativa de dirección para la clase, y con el desarrollo de experiencias transitorias de organización masiva al margen y en contra de los sindicatos legales encuadrados a la dictadura y la gran patronal, surgirán las condiciones de conciencia en la clase que harán posible el surgimiento de nuevas organizaciones sindicales.

Es por esto que consideramos la resistencia a los avances de la estatización como positiva, como la base argentina sobre la que se construirán las nuevas organizaciones.

Por esto no volvíamos a las c.o. surgidas de la experiencia misma de las masas. La concepción de las c.o. surgió de la enérgica resultado de la comprensión del carácter de la sociedad argentina, el estudio del marxismo-leninismo, el análisis de la experiencia internacional - en particular española - y una generalización de la experiencia de las masas argentinas. Pero no fue el resultado de una larga práctica entre las masas y un profundo conocimiento de la historia y el presente del movimiento práctico. También, en la práctica, subestimamos el hecho de que la CGT de los argentinos reflejaba las ideas de clases y sectores sociales opuestos a la neocolonización y coincidía con el esfuerzo de las masas obreras para resistir la estatización.

Y subestimamos el papel que podrían jugar en esa resistencia los sindicatos no intervenidos por la dictadura (MADESA, de Santa Fe; LUZ Y FUERZA, de Córdoba; FARIACIA, de Capital) aún en manos no proletarias.

Todo esto lo comprendimos hoy, al comprobar la radicalización de la CGT de los argentinos y la corriente anarquista. (Para una mayor profundización de este problema proponemos estudiar el artículo aparecido en HT 87 titulado "Hacia una CGT de la clase obrera"), y al analizar el papel que jugó Luz y Fuerza y otros sindicatos legales en el cordobazo.

Pero lo principal, es que no comprendimos cuál era la ley de desarrollo de las c.o. Esta ley es que las masas obreras inicien, en general, su movilización en la lucha contra los patrones, y esa movilización lleva a la lucha contra los burocratas y la dictadura, y a formas de organización independientes.

Así fue en la huelga portuaria donde se empezó luchando contra el Reglamento de Trabajo y se terminó ocupando la CGT de Azopardo. Así fue en Textil Escalada donde se empezó luchando contra los despidos y se terminó echando a patadas a los traidores de la FOTTA, CGT local y AOT. Así fue en Chocón, donde se empezó por la lucha contra las malas condiciones de trabajo y el despido de los tres delegados y se terminó diciéndoles traidor y patrón a Rogelio Coria. Y esto por citar tres ejemplos recientes y conocidos. Hay muchos más (municipales, Acindar, Ferrovial). Basta recordar que en los tres casos tuvo que intervenir (en favor de los patronos y de los burocratas) la secretaría de trabajo y la gendarmería y/o policía, enviados por la dictadura.

En todos los casos los obreros debieron buscar organizarse independientemente para sus luchas y con esto, consciente o inconsciente, tomaban las ideas centrales en que se apoya la línea de las c.o., hacían las experiencias que habrían de iniciar el camino de por dónde empezar a organizar un nuevo sindicalismo - antipatronal, antiburocrático y antidictatorial.

Esto pone al día la cuestión de que lo principal de las c.o. es su política y su programa y no su forma organizativa. Y que la línea divisoria entre las c.o. que formamos o queremos formar y las demás organizaciones obreras, no es si son clandestinas o públicas, sino si son o no antipatronales, antiburocráticas y antidictatoriales. Y esto porque los problemas de dirección y organización se plantean a partir de la lucha y para la lucha y no entre cuatro paredes.

Lo importante ahora es que a partir de la lucha antidictatorial, antipatronal y antiburocrática, nos unamos a amplios sectores de la vanguardia natural y a las amplias masas obreras, aún pasando por nuevas formas que todavía no sean las c.o., pero que nos permitan meternos en la médula del movimiento práctico. En el curso de este proceso lograremos establecer firmemente nuestros puntos de vista, tanto sobre la perspectiva revolucionaria de la lucha emprendida como sobre las cuestiones de organización, estilos de trabajo y métodos de lucha.

3.- Es necesario hacer comprender a las amplias masas obreras el carácter reaccionario de la estatización sindical como parte del proceso de neocolonización del país. Hacerles comprender la inevitabilidad de ese proceso dentro del régimen y la necesidad de construir organizaciones de nuevo tipo que sean instrumentos de la lucha por la liberación nacional y cumplan el papel de los sindicatos a una nueva altura. Hacerles comprender la necesidad de que esas organizaciones de nuevo tipo sean clandestinas, apliquen la línea de masas y organicen la violencia de las masas.

Para lograr hacer comprender profundamente todo esto, cosa que supondrá un cambio cualitativo en la conciencia de las masas, nos espera un / arduo, prolongado trabajo. Trabajo que es parte del conjunto del trabajo del partido destinado a acumular y organizar las fuerzas necesarias para iniciar y llevar al triunfo la guerra popular.

II.- Qué se proponen las Comisiones Obreras?

1.- Sobre esta cuestión también hay testimonios de nuestros puntos de vista:

"Cuando se hayan constituido, las masas orientarán a las masas en esos distintos ámbitos (sindical, de solidaridad, recreativo) subordinando su acción en todos ellos a la lucha política contra la dictadura proyanqui y por la Revolución democrática popular".

(Del informe interno de mayo de 1963)

"El primer objetivo y la base de la actividad de las c.o. es la lucha por las reivindicaciones económicas de los trabajadores".

(de MANIFIESTO LAS PRIMERAS C.O.- T. 72- 11/11/68)

"...son el embrión de futuras organizaciones de masas de los trabajadores que combaten por sus reivindicaciones económicas y políticas / inmediatas..."

En esencia la idea central es ésta: las c.o. se proponen promover, planificar y dirigir la lucha económica reivindicativa y política inmediata (por derechos democráticos, en defensa de la soberanía, por la libertad de los presos, contra las leyes represivas, etc.) con la perspectiva de la lucha armada para la toma del poder.

Aún durante la guerra popular las c.o. cumplirán ese papel. En las zonas ocupadas por el enemigo, donde serán secretas, como integrantes del frente único y en apoyo indirecto al ejército popular. Y en las zonas liberadas, donde serán públicas, como integrantes de las nuevas instituciones democráticas.

Las c.o. se proponen dar una respuesta radical a la estatización de los sindicatos, que ni siquiera sirven hoy, en la mayoría de los casos, para la lucha económica.

Y se proponen combinar la lucha económica reivindicativa y política inmediata porque estos dos tipos de lucha están íntimamente relacionados. Hoy por ejemplo, es la misma dictadura, la que pone los toques de aumento salariales, en combinación con la gran patronal y los yanquis.-

2.- algunos camaradas han creído ver en esta línea una concepción economicista. Están en un error. No es economicismo que el partido se ocupe de la lucha económica y reivindicativa y organice a las masas para ellas. Sólo en una primera etapa, debemos reconocer, las c.o. no salían del marco de las reivindicaciones inmediatas de cada unidad de producción y aún de cada sección. Pero esto no pasó más allá de enero de 1969, cuando empezó a corregirse. Lo que fue economicista fue no haber hecho un trabajo independiente de partido hacia las masas y concentrar únicamente nuestras fuerzas en la construcción de c.o. no prestando atención a la agitación para la lucha política y a la misma construcción del partido. Lenin dice: "Los revolucionarios lejos de desconocer las tareas tradeunionistas de la socialdemocracia, somos los únicos que garantizamos su realización consecuente". (¿qué hacer?)

3.- El programa de las c.o. depende del nivel de conciencia de las masas en general y en cada lugar y de la lucha que demos por elevarlo. Hoy es evidente que ese programa debe ser antipatronal (es decir recoger las aspiraciones más sentidas por las masas en general y en cada lugar en el terreno económico), antidictatorial y antiburocrático. Nuestro trabajo debe intentar elevarlo al terreno antiimperialista y anticapitalista desde la perspectiva de la revolución popular y su vía armada. Cuando logremos esto; no quiere decir que abandonemos los objetivos inmediatos, los programas mínimos, pero la situación será radicalmente distinta. El movimiento habrá dejado atrás su origen espontáneo y se habrá convertido / en consciente.

En esas organizaciones habrá política de exclusiones y de inclusiones. Hoy quedan adentro: la izquierda revolucionaria, el anarquismo, el

cristianismo revolucionario, las agrupaciones antiperialistas como fuerzas organizadas, pero deben incorporarse a las mismas los amplios sectores de la vanguardia natural y las amplias masas combatientes no organizadas en ninguna tendencia. Esta será la vertiente principal. Debemos pre-cavernos de la concepción errónea de la formación de c.o. en vasta escala como resultado de la unidad de las tendencias organizadas. Esto no quiere decir que neguemos la necesidad de tener una política consecuente destinada a formar c.o. con obreros de otras tendencias. Al contrario. Nuestra política hacia las tendencias es parte de nuestra política hacia el conjunto de los obreros de vanguardia a quienes no elegimos por tal o cual definición política más allá de la antipatronal, antiburocrática y antidictatorial, para formar c.o.. Más aún, durante una primera etapa es probable que encontremos resistencia hacia la concreción de nuestra unidad con esos obreros, en c.o. (por su dirección, en general) por lo que debemos buscar las formas distintas de unidad que nos pongan en camino. Por ejemplo, formación de coordinadoras de las tendencias antipatronales, antidictatoriales y antiburocráticas, que tienden a organizarse unificada y democráticamente (asambleas, con juntas resolutivas, grupos unificados sección por sección, etc.).

Quedan afuera hoy de las c.o.: los vanderistas, los participacionistas, los no alineados, los revisionistas, y las 62.-

III.- Qué son las comisiones obreras?

1.- Sobre esta cuestión también hay testimonios de nuestra concepción. Veamos los principales:

"Las c.o. que comienzan siendo organizaciones donde se nuclea parte de la vanguardia, serán en el futuro las organizaciones obreras de masas de nuevo tipo que reemplacen el papel natural de los sindicatos".

(Del proyecto sobre la Construcción del Partido)

"Las c.o....son el embrión de futuras organizaciones de masas de los trabajadores que combaten por sus reivindicaciones inmediatas, apoyándose en la movilización de las masas, aplicando con firmeza el principio de independencia de clase, subordinándose únicamente a la estrategia revolucionaria para la toma del poder político / por el pueblo a través de la lucha armada".

(de Han nacido las primeras comisiones obreras-
No transar 72 - 11/11/68)

2.- No obstante estas afirmaciones generales, en lo principal justas, no resolvían tres cuestiones que nuestra experiencia nos señaló:

- a) la creación de las c.o. es un proceso largo, sigue un camino / zigzagueante y adquiere diversas formas.
- b) las c.o. son una respuesta para la organización de los obreros industriales y también para los trabajadores (empleados, periodistas, etc.) no obreros, que sufren la estatización sindical.
- c) si las c.o. son organizaciones de masas, es necesario organizar una tendencia clasista, que nucleando a los mejores elementos bajo la dirección del partido, marche a la vanguardia en la construcción de esas organizaciones, y pelee por la dirección de las mismas.

Sobre la primera cuestión:

Aún no hemos construido en ninguna parte c.o. que nucleen y dirijan a las masas obreras. Hemos construido en cambio, organizaciones que aunque han dirigido algunas luchas de masas (Swift, de Rosario, Bella Vista, Textil Escalada, de Tucumán, Ciudad, de Santa Fe), nuclean sólo a parte de la vanguardia natural de los obreros del lugar. Ese nucleamiento tomó varias formas a saber:

- a) grupos de activistas organizados directamente por el partido, que no pertenecen a otras corrientes organizadas. Se llaman en general c.o.
- b) grupos del tipo superior que incluyen activistas del PCR o influidos por él. (en la actualidad disueltos).
- c) grupos del tipo (a) que trabajan conjuntamente con organizaciones del PCR pero se mantienen como organizaciones independientes.
- d) grupos de activistas de listas tradicionales.

- 9 -

e) grupos o elementos sueltos de miembros de comisiones directivas, internas y cuerpos de delegados, de sindicatos locales.-

Que hasta hoy sólo habíamos nucleado a sectores de la vanguardia no expresa errores nuestros sino la etapa actual del proceso de construcción de c.o. y su ley natural: primero se organizan los avanzados y mientras lo hacen extienden su influencia y organización a los intermedios y atrasados. Y tienen para ellos un programa mínimo que los movilice (porque surge de / sus aspiraciones más sentidas en cada lugar y momento, porque las sintetiza y las eleva a la altura de la propuesta concreta, al plan de acción, porque está solo un paso adelante de las mismas) y formas de nucleamiento que los organicen aunque sea transitoriamente (si la situación no da para más): comisiones de resistencia por sección para ese programa mínimo, comité de huelga, grupos de propaganda, de recolección de fondos, etc.

Además esto demuestra que el actual período en el movimiento obrero es el de la formación de organizaciones estables de la vanguardia con un programa antipatronal, antiburocrático y antidictatorial. Y para la formación de organizaciones estables de masas con ese mismo programa habrá que cubrir este período haciendo reiteradas experiencias en organizaciones de masas transitorias.

✓ Por eso no debemos intentar romper sectarismo entre las formas organizativas que ha creado la vanguardia. Al contrario: debemos ayudar a que se desarrollen al máximo. Por ejemplo: a los miembros de los sindicatos legales los guiaremos para que hagan cumplir a esas organizaciones su máximo papel en la etapa actual: oponer una barrera desde el primer terreno legal a la estatización (resistir la intervención, formar bloques de repudio a la CGT oficial, utilizar sus locales como centro de irradiación de ideas correctas y punto de concentración de sectores en lucha, etc.). Todo esto mientras desde dentro la línea de las c.o. como alternativa de organización de masas cuando esos sindicatos sean intervenidos definitivamente. A las agrupaciones del PCR o similares no trataremos de disolverlas ni cambiar su nombre, sino de transformarlas en grupos organizadores de c.o., estableciendo primero, una unidad en la acción dentro o fuera de las c.o. creadas o a crearse en cada lugar de trabajo, incorporándolos de esta manera a la lucha por la nueva unidad del movimiento obrero, aprovechando esa unidad para difundir nuestra línea, combatir su sectarismo (en particular hacia el organismo), pero negándonos siempre a la rapiña de sus militantes (lo que no quiere decir que les corremos las puertas de las organizaciones de nuestra tendencia y de nuestro partido, llegado el momento).

Debemos considerar que todas las formas de nucleamiento de la vanguardia, son organizaciones base, germen, es, grupos organizadores de la nueva unidad del movimiento obrero. Lo principal es que los demos un horizonte común: construir las organizaciones de masas de nuevo tipo, con el programa (democracia popular), la política (antidictatorial, antipatronal, antiburocrática), la forma organizativa (clandestina), el estilo de trabajo (de masas) y los métodos de lucha (pacíficos y violentos) que nosotros proponemos.

La lucha por darles ese horizonte comienza por los esfuerzos para incorporarlos a las c.o. creadas o a crearse, sobre la base del programa mínimo de lucha para cada lugar.

Cuando las c.o. organicen a las masas, se habrá convertido en SINDICATOS DE LIBERACIÓN, y habremos entrado en una etapa completamente nueva en la historia del movimiento obrero argentino. La constitución de una CGT revolucionaria, de masas, clandestina, estará a la orden del día.

Sobre el segundo problema

Es evidente que hay en nuestro país una gran masa de trabajadores no proletarios que sufren vivamente la opresión económica-política de la oligarquía y el imperialismo, que a ellos también los toca la estatización sindical y que han dado en más de una oportunidad muestras de una combatividad admirables (Buenos Aires 1958). Hacia ellos también tenemos que tener una propuesta. Y esa propuesta no puede ser otra que la c.o.. Pero sucede que el nombre no es el más adecuado. Debemos buscarles nombres adecuados: Comisiones de resistencia, de luchas, etc., por taller, por banco, es decir, por unidad de trabajo o sección.

Sobre el tercer problema

Los hechos de los últimos años, en particular desde 1958, pasando por el

*y también en el plano de clase
no puede haber a ni otra*

- 10 -

el cordobazo, hasta aquí, han puesto en evidencia la existencia de una / vanguardia obrera natural, hoy dispersa, cuya conciencia (por la convergencia de las luchas que encabezó, por la propagación de la izquierda revolucionaria) se ha elevado a un nivel antiburocrático y antiautoritario.

Esta nueva realidad nos enfrenta ante la tarea de organizar a esa vanguardia (alrededor de un programa, antipatronal, antiburocrático, antidictatorial, anticlerical y antiautoritario) para transformarla en la fuerza principal del movimiento nacional, en la tendencia, que encabece la formación de c.o. y la marcha hacia los sindicatos de liberación (SL).

Como hacia la formación de c.o. y s.l. marchan otras tendencias organizadas (organismo, PCR, PRT, etc.) esa tendencia nacional deberá pelear por la dirección de las organizaciones de masas que se vayan creando.

IV.- ¿Quiénes es la tendencia, cómo actúa?

1.- Esta tendencia surge ante la necesidad de organizar una fuerza capaz de encabezar a escala nacional la construcción de s.l.. Hoy pueden formar esa tendencia la mayoría de las c.o. y algunas agrupaciones antiautoritarias de base en varios puntos del país.

En la perspectiva de unificar todas estas fuerzas hemos convocado al primer encuentro nacional de organizadores de c.o.. El mismo, ya realizado, fue todo un éxito. En él se definió una política frente al congreso normalizador de la CGT de la dictadura (expresada en un documento que salió a publicidad); se eligió una coordinadora nacional y se definió la necesidad y el temario del 2º encuentro nacional, que quizás, sea el constitutivo de la tendencia.

Los comunistas insisten en proponer que esa tendencia tenga las siguientes características y lucharemos (o trabajaremos) por ello.

2.- El programa mínimo de la tendencia, hoy, debe ser el de la revolución nacional, cooperación popular.

Esto significa que deberá levantar una línea antipatronal, antidictatorial, y antiburocrática desde la perspectiva de arrancarle el poder a la oligarquía y al imperialismo mediante la revolución popular armada, que se define por el frente único de todo el pueblo en la lucha por la independencia nacional y un gobierno popular dirigido por la clase obrera, que plantea el carácter prolongado de la lucha por esos objetivos (pero no abre juicio sobre el curso de la lucha armada).

3.- La esencia de las organizaciones que forman la tendencia es su política y no su forma organizativa.

En efecto, mientras los comunistas se han limitado a difundir la propaganda general de las c.o. (s.l.) y las han hecho aparecer sólo como una alternativa organizativa frente a la estatización de los sindicatos, no han obtenido éxito.

En cambio, cuando han definido una política frente a un problema dado, cuando han propuesto medidas de fuerza y a esas propuestas le adosaron la propaganda general de las c.o., han tenido grandes éxitos en dos terrenos: el de la lucha de masas y la organización de grupos de activistas.

Y esto fue así por la esencial razón de que: la política para el conjunto es lo que permite a grupos de activistas transformarse de círculo de propaganda en organización de combate. Es lo que le permite transformarse en una dirección de alternativa frente a la burocracia sindical.

Es evidente que para la formulación de la política es necesario una investigación previa, entre las masas, de sus opiniones, estado de ánimo, disposición para el combate, etc.

La política de las organizaciones que forman la tendencia abarca tres ámbitos: la política general, la específica y la táctica.

La política general incluye la definición de sus últimos objetivos (la toma del poder) su concepción de la verdadera unidad del movimiento obrero (por abajo, en marcha hacia una CGT de liberación revolucionaria, de masas, clandestina), su definición del enemigo principal en el movimiento obrero (participacionistas, vanguardistas, "no aliados", revisionistas), su propuesta de unidad de acción con otras corrientes (izquierda revolucionaria, organismo, etc.). La política específica es la aplicación de la política general a cada lugar (grupo, provincia, unidad de producción). La táctica incluye las formas de lucha para cada lugar y momento dado (paros, marchas, tipos de paros, tipos de marchas) y la política de alianzas; momentáneas.

Las organizaciones que forman la tendencia deben manejar con habilidad la política general, la específica y táctica. Esta es la base de su vida como organizaciones de combate.

Su forma organizativa (clandestina), su estilo de trabajo (de masas), sus métodos de lucha (violentos y pacíficos), deben ser instrumentos de aplicación de su política. Y así deben aparecer entre las masas.

Toda política debe ser difundida. Para eso estas organizaciones deben hacer propaganda. Hay dos tipos de propaganda: la oral y la escrita. La primera se hace entre los compañeros de sección, turno, amigos íntimos, y en las acciones de masas (actos, manifestaciones, asambleas). La segunda se hace mediante volantes, periódicos, carteles, pintadas. Por el momento no se dan las condiciones para la aparición regular de un órgano nacional de la tendencia. Porque el grado de definición programática es desigual y porque su extensión y profundidad en el trabajo de masas es aún pequeño.

Pero sí es posible difundir declaraciones, manifiestos, relatos de luchas de carácter nacional, sobre problemas específicos del movimiento. Esto se lo propuso el primer encuentro de org. de c.o. y lo consiguió. Además es recomendable que aparezcan periódicos regionales o de gremios, con el objeto de ir acumulando experiencia en el terreno de la propaganda escrita.

4.- Esta corriente es un posible cauce para la unidad de la izquierda revolucionaria, y una forma particular de frente único. Aunque hasta ahora no hemos dado grandes pasos en este terreno debemos insistir en incorporar a los activistas influidos o pertenecientes al resto de la izquierda revolucionaria, a unirnos a las que ellos hayan formado y en la medida de lo posible a pelear para transformarla en grupos organizadores de c.o. y s.l. Pero no debemos perder de vista que el grueso de los integrantes de esta tendencia debe surgir de la vanguardia natural, de los amplios sectores de la vanguardia natural hoy desorganizados y no pertenecientes a ninguna tendencia definida.

La experiencia nos muestra que aquellos activistas de base de otras organizaciones revolucionarias que tienden naturalmente a unirse a nuestros camaradas, son frenados en su impulso por la dirección de sus organizaciones. Así sucedió con los compañeros del Swift de Rosario, Dinfla de Córdoba y Fiat de Capital. No obstante debemos seguir insistiendo en la unidad por arriba y por abajo, poniendo por delante la unidad por abajo. Con seguridad con esos compañeros nos uniremos en las c.o. y no en una tendencia. La tendencia seguramente expresará en su primer etapa la unidad de los militantes de nuestro partido con los obreros de vanguardia dispersos y quizás pertenecientes a otras corrientes anarquistas.

5.- Las organizaciones que forman esta tendencia son clandestinas, pero realizan propaganda pública de masas.

"Desde el inicio los comunistas debemos impulsar la organización clandestina de estas organizaciones. Las mismas deben ser clandestinas en lo que hace a su composición y a su mayoría de sus integrantes, pero deben ser públicas en cuanto a sus posiciones y orientaciones para la lucha obrera. De ninguna manera estas organizaciones pueden convertirse en un rótulo que utilicen las células del partido para realizar el trabajo de masas. Las mismas tienen un camino natural para su constitución, que es la unidad de los obreros más combativos que se destacan en las luchas que se mueven en las que participan los militantes del partido".

(Del Informe Interno de mayo del 60)

No obstante nuestra experiencia nos demuestra que en ciertas circunstancias se hace necesario tener nombres públicos. Por ejemplo, para conectarse rápidamente en un conflicto, para defender en una asamblea la necesidad de las c.o. y los s.l., para tomar contacto con otras corrientes, para asistir a plenarios, etc. Estas necesidades hay que contemplarlas y resolver en cada caso.

6.- Las organizaciones que forman esta tendencia impulsan la organización de la violencia defensiva del movimiento obrero y popular.

"Desde su nacimiento debe plantearse que las luchas de masas las llevarán a enfrentarse con la violencia dictatorial y deben prepararse a las masas y prepararse a sí mismas para esas circunstancias".

(de la lección de la huelga atrevida)

"Y deben capacitarse y capacitar a las masas en el ejercicio de la lucha violenta; deben difundir los principios y tácticas para combatir eficazmente y las armas usadas o inventadas por las masas y de fácil manejo y de poco costo de confección; deben constituir en su interior comandos // con los compañeros más firmes y probados, para llevar adelante acciones // de autodefensa de reuniones y manifestaciones, de represalia a los carneros contumaces y otros elementos odiados"/

(de Proseguir el combate, consolidar los frates. IT 80-11/7/69)

Estas citas revelan que nuestro partido viene planteando desde hace tiempo la cuestión de la autodefensa. No obstante, debe los reconocer que esta cuestión no estaba presente en el informe de mayo del 68 y recién // aparecerá a fines de ese año con la experiencia de la huelga petrolera.

Desde entonces hasta hoy hemos avanzado en la precisión de algunas // cuestiones que tienen que ver con la violencia de masas. Estas son las // nuevas conclusiones:

Las luchas obreras, aún las económicas, imponen el enfrentamiento con la represión: los policías y alcahuetes presentes en las asambleas sindicales las policías internas que controlan a los activistas; la policía que ataca las manifestaciones, actos, ocupaciones, etc.. En este primer período de la lucha violenta de masas, ésta debe orientarse a proteger sus organizaciones y garantizar su derecho a la lucha económica y política. O sea, debe servir para contener la represión, garantizar el derecho a manifestar, ayudar a parar la producción y reprimir a los carneros y demás elementos odiados. (nuestra política frente a los carneros tiene dos momentos: primero, se propone ganarlos para el movimiento a través de la persuasión y el ejemplo, tratándolos como elementos atrasados de las masas. Después si ésto no da resultado, se propone aislarlos, denunciarlos frente a las masas, y hasta ejercer sobre ellos la violencia, tratándolos como parte del enemigo).

Pero una cosa es decir que es necesario utilizar la autodefensa de masas y otra cosa organizarla. Las organizaciones de la tendencia deben constituir, o constituirse en grupos de autodefensa en las manifestaciones y comandos de acción en la represión a los carneros y elementos odiados. Para ésto deben conocer las técnicas de construcción de armas defensivas del tipo molotov y Miguelito y difundir estos conocimientos entre las masas. Además deben saber jugar un papel dirigente en la planificación de las acciones, integrándose a las masas como comisarios de manifestación.

Y no sólo éso. También deben realizar- u organizar- acciones comandos, en la aplicación de una violencia defensiva de mayor convergencia y complejidad técnica que las anteriores, como ser volar un trazo de vía la noche anterior a un paro nacional y destruir elementos de propiedad de elementos odiados. Ésto, sí, y cuando, las organizaciones de masas a la que pertenezcan, lo decidan en función de su análisis de la situación del enemigo y la propia, aplicando los principios de con razón, con ventaja y sin sobrepasarse.

La resolución de los problemas de la autodefensa es un indicio elocuente- junto a su trabajo en la movilización de masas- de la madurez de una organización de esta tendencia. Es una condición de su paso de círculo de propaganda a organización de combate.

7.-Las organizaciones que forman esta tendencia no desprecian el trabajo en los sindicatos legales. Lo utilizan tácticamente.

"Secundariamente utilizaremos todas las posibilidades que aún dejan los sindicatos para promover y dirigir y encabezar luchas. En aquellos sindicatos donde no se hayan liquidado totalmente las formas democráticas, ni sean totalmente repudiados por las masas, lucharemos por ganar su dirección y especialmente sus niveles básicos-cuerpos de delegados, comisiones internas, etc.

(de Proyecto de Construcción del Partido)

Esta es la idea principal sobre esta cuestión. La experiencia nos ha demostrado varias cosas sobre la misma:

A.-Que realmente en la disputa del aparato sindical legal el camino es empezar por los niveles inferiores-cuerpos de delegados, etc.-y la disputa de la comisión directiva exige un trabajo de masas previo bastante grande.

B.-Que para presentar listas a elecciones generales hay que contar con apoyo de masas y con un frente único con otros sectores de obreros avanzados que aunque no estén afiliados a organizaciones que nosotros dirigamos, se transformen en pilar de la resistencia a la represión posterior a la presentación de las listas (después de los integrantes de las mismas, etc.)

C.- Que allí donde no hay sindicatos y las masas no pasaron por la experiencia directa de tenerlos, debamos organizar la lucha por su existencia legal. Porque es una exigencia de las masas que quieren- y a veces deben hacer- y porque es un deber de la política que hay que reivindicar. Pero aun en esos casos hay que mantener la lucha dando un contenido político alto y una forma de organización clandestina (coisiones por sección que respalden a los comités que siguen la cara por los trámites legales) que abra el camino a una constitución de c.o. y s.i.

D.- Que ante la lucha sindical legal hay que organizar la autodefensa de masas (para impedir la agresión de los patronos a sueldo de la burocracia o la policía local).

E.- Que en los sindicatos legales o ilegales combativos se puedan formar agrupaciones con financiamiento independiente que difundan su política y que alienen la formación de las c.o. y s.i.

8.- Las organizaciones que forman esta tendencia deben tener contacto con otras organizaciones populares.

Tanto en el movimiento estudiantil como en el movimiento de barrios y villas han surgido organizaciones, algunas de ellas bajo la orientación de nuestro partido, a las que el contacto con las organizaciones independientes de los trabajadores les daña y perjudica, y quienes a su vez, ayudan con la difusión de su situación y su ejemplo a que las organizaciones independientes de los trabajadores ensanchen su panorama. Estos contactos servirán estratégicamente para ir se todas las bases del frente único en las ciudades.

En particular el contacto con organizaciones estudiantiles puede jugar un doble papel positivo. Los estudiantes pueden servir de puente entre estas organizaciones de trabajadores y otros sectores obreros y populares con los que tienen contacto. Y los obreros pueden ayudar a los estudiantes desarrollando las ideas sobre la independencia de clase que el populismo ha confundido. Estas relaciones deben ser combativas y no deliberativas. Es decir deben servir para coordinar acciones comunes en la lucha anticapitalista. Además la tendencia debe analizar la situación del movimiento estudiantil y tomar posición frente a las tendencias que en él se manifiestan. Es preciso que en esta primera etapa el TUFAC es una tendencia con la que deben mantener estrechas relaciones. Porque su programa tiene varios puntos de contacto con el de la tendencia obrera, porque su concepción del trabajo de masas y su política de alianzas también los tienen. Distinta será la situación de las c.o. que deberán tener contacto con organizaciones de masas y no con sólo una o algunas pocas tendencias.

9.- Las organizaciones de esta tendencia deben tratar de extenderse al campo, allí donde es posible.

Es necesario resolver una de las grandes debilidades manifestadas en el aug. de mayo: la desconexión de los trabajadores del campo con el movimiento de masas antidictatorial. Y estas organizaciones pueden cumplir un buen papel en la tarea.

Deben promover e impulsar la creación de organizaciones independientes de los trabajadores rurales, empezando por los obreros miseros, y continuando con el resto de los trabajadores no proletarios, los campesinos pobres y medios.

Esta tarea tiene un gran significado estratégico: ayudará a forjar la alianza obrero-campesina. Alianza básica para la iniciación y desarrollo de la guerra popular.

Esta tarea pueden comenzar a hacerla desde ya las organizaciones de esta tendencia que se encuentren en la zona de cultivos industriales (vid, azúcar, algodón, quenechito, etc.) donde las relaciones de los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo son más estrechas y accesibles. Y también en las grandes industrias del resto del país donde encuentren compañeros de origen campesino y con relaciones en el campo, impulsándolos a que se apoyen en esas relaciones para difundir las ideas de las organizaciones de nuevo tipo y colaboren de alguna manera a su constitución (aprovechando las vacaciones, el fin de año, para viajar al campo con esos objetivos).

10.- Las organizaciones de esta tendencia pueden-deben incorporar a los intelectuales revolucionarios que están dispuestos a ponerse a su servicio y a la lucha de vanguardia en la práctica.

Esta es una gran tarea del movimiento obrero mundial, que debe-

C.-Que allí donde no hay sindicatos y las masas no pasaron por la experiencia directa de tenerlo, debemos organizar la lucha por su existencia legal. Porque es una etapa que las masas quieren- y a veces deben hacer- y porque es un derecho de herético que hay que reivindicar. Pero aun en esos casos hay que planificar la lucha dándole un contenido político alto y una forma de organización clandestina (comisiones por sección que respalden a los compañeros que saquen la cara por los trámites legales) que abra el camino hacia la construcción de c.o. y s.l.

D.-Que aun para la lucha sindical legal hay que organizar la autodefensa de masas (para impedir la agresión de los patronos a sueldo de la burocracia o la policía misma).

E.-Que en los sindicatos legales debemos combativos se pueden formar agrupaciones con fachada democrática que difundan su política y que alienen la formación de las c.o. y s.l.

8.- Las organizaciones que forman esta tendencia deben tomar contacto con otras organizaciones populares.

Tanto en el movimiento estudiantil como en el movimiento de barrios y villas han surgido organizaciones, algunas de ellas bajo la orientación de nuestro partido, a las que el contacto con las organizaciones independientes de los trabajadores les daría impulso, y quienes a su vez, ayudarían con la difusión de su situación y su ejemplo a que las organizaciones independientes de los trabajadores ensanchen su panorama. Estos contactos servirían estratégicamente para ir sentando las bases del frente único en las ciudades.

En particular el contacto con organizaciones estudiantiles puede jugar un doble papel positivo. Los estudiantes pueden servir de puente entre estas organizaciones de trabajadores y otros sectores obreros y populares con los que tienen contacto. Y los obreros pueden ayudar a los estudiantes aclarándoles las ideas sobre la independencia de clase que el populismo ha confundido. Estas relaciones deben ser combativas y no deliberativas. Es decir deben servir para coordinar acciones comunes en la lucha antidictatorial. Además la tendencia debe analizar la situación del movimiento estudiantil y fijar posición frente a las tendencias que en él se mueven. Es evidente que en esta primera etapa el TUPAC es una tendencia con la que deben mantener estrechas relaciones. Porque su programa tiene varios puntos de contacto con el de la tendencia obrera, porque su concepción del trabajo de masas y su política de alianzas también los tienen. Distinta será la situación de las c.o. que deberán tomar contacto con organizaciones de masas y no con sólo una o algunas pocas tendencias.

9.- Las organizaciones de esta tendencia deben tratar de extenderse al campo, allí donde es posible.

Es necesario empezar a resolver una de las grandes debilidades manifestadas en el auge de mayo: la desconexión de los trabajadores del campo con el movimiento de masas antidictatorial. Y estas organizaciones pueden cumplir un buen papel en la tarea.

Deben proponerse a impulsar la creación de organizaciones independientes de los trabajadores rurales, empezando por los obreros mismos, y continuando con el resto de los trabajadores no proletarios, los campesinos pobres y medios.

Esta tarea tiene un gran significado estratégico: ayudará a forjar la alianza obrero-campesina. Alianza básica para la iniciación y desarrollo de la guerra popular.

Esta tarea pueden comenzar a hacerla desde ya las organizaciones de esta tendencia que se encuentren en la zona de cultivos industriales (vid, azúcar, algodón, quebracho, etc.) donde las relaciones de los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo son más estrechas y accesibles. Y también en las grandes industrias del resto del país donde encuentren compañeros de origen campesino y con relaciones en el campo, impulsándolos a que se apoyen en esas relaciones para difundir las ideas de las organizaciones de nuevo tipo y colaboren de alguna manera a su constitución (aprovechando las vacaciones, el fin de año, para viajar al campo con esos objetivos).

10.- Las organizaciones de esta tendencia pueden-deben incorporar a los intelectuales revolucionarios que estén dispuestos a ponerse a su servicio y lo hayan demostrado en la práctica.

Esta es una práctica democrática del movimiento obrero mundial, que debe-

nos difundir entre los trabajadores, para quebrar las nefastas ideas de los burócratas reaccionarios que tienen pavor a que los intelectuales revolucionarios tomen contactos con las bases.

Marx y Engels eran miembros de la dirección de la Primera Internacional. Mao fue presidente y fundador de varios sindicatos de China.

Es evidente que los intelectuales revolucionarios pueden jugar un buen papel en las organizaciones independientes de los trabajadores. Deben incorporarse a los comités de redacción de esas organizaciones. Deben salir a volar con los activistas. Deben estar presentes en las reuniones, para atender, para enseñar. Claro que también pueden jugar un papel nefasto en esas organizaciones, difundiendo ideas incorrectas. Pero esto no se soluciona no dejándolos entrar, sino derrotando sus puntos de vista mediante una acertada dirección y una viva burocracia.

11.- Las organizaciones de esta tendencia son una buena base para la construcción de partido entre los trabajadores.

Los trabajadores que se incorporan a las organizaciones de esta corriente inician un camino en la actividad práctica y su pensamiento teórico que los acerca más y más al s.l.

El camarada Mao ha dicho: "Debemos prestar atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los problemas de la tierra y el trabajo, hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal(...). Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Es preciso discutirlos y adoptar decisiones sobre ellos, ponerlos en práctica y verificar su resultado. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros representamos sus intereses y vivimos la misma vida que ellos. Debemos ayudarlas a que partiendo de estas cosas lleguen a la comprensión de las tareas aún más elevadas que hemos planteado, la de la guerra revolucionaria, de manera que apoyen la revolución, la extiendan por todo el país, y respondiendo a nuestros llamamientos políticos luchan hasta el fin por la victoria de la revolución." (De Preocupémonos por el bienestar de las masas-CH T1).

Las organizaciones de esta corriente se proponen, y lo van consiguiendo, luchar por los problemas de la tierra y el trabajo, es decir por los problemas inmediatos de las masas. Abren así un ancho camino por el cual van a transitar los trabajadores más destacados y por detrás de ellos las amplias masas hacia "Las tareas más altas que hemos propuesto: las de la guerra revolucionaria". Además la ruptura con la burocracia sindical en el terreno teórico-práctico es un primer paso hacia la liberación de la conciencia obrera del yugo de la ideología burguesa. Las organizaciones de esta corriente deben encabezar esa ruptura en todo el país.

Claro que esto no basta. El partido debe jugar el papel decisivo del pasaje de la ideología burguesa a la ideología revolucionaria. Para esto debe realizar dos tareas principales: ganar la dirección de las organizaciones de esta tendencia y los futuros sindicatos libres y hacer un trabajo directo de propaganda sobre sus miembros. Para lo primero el único camino es la lucha política. Es decir, jugar un papel dirigente en las orientaciones de las acciones de las organizaciones de esta tendencia y los futuros sindicatos libres, mediante la lucha contra las ideas incorrectas y la persuasión de los compañeros que las defienden. Ganar la dirección de las organizaciones de esta tendencia no es un problema organizativo, sino político. Debemos precavernos del sectarismo y del burocratismo. Debemos abrir las organizaciones creadas a los compañeros que pertenecen a otros partidos y corrientes. Debemos impulsarlo a que desarrollen al máximo su energía a la vez que luchemos contra sus ideas incorrectas y aprendamos de sus virtudes.

Si nos unimos con compañeros honestos y combativos podemos ganar la dirección de estas organizaciones porque nuestra línea general es justa (y mientras lo siga siendo) y por que la base de nuestro pensamiento es el marxismo-leninismo-maoísmo, la ideología más avanzada de la sociedad.

Para los segundos debemos hacer propaganda directa de prensa entre las masas de las unidades de producción o gremios donde haya organizaciones de esta tendencia, con el objeto de mantener nuestra independencia y difundir nuestra política encaminada a orientar a las masas hacia la toma del poder, tarea que no podemos pedirle a los s.l. Además algún o algunos camaradas deben tener una militancia pública dentro de las organizaciones de esta corriente: repartir la prensa, asumir la representación del partido cuando éste colabore con las mismas (con dinero, casas, etc.)

Y hacer un trabajo político con cada uno de sus miembros.

12.-Las organizaciones que forman esta tendencia deben aplicar el contralismo democrático.

Esto quiere decir que deberán contar con un criterio (que puede expresarse en una base estatutaria) por el cual las opiniones de la minoría se subordinan a la de la mayoría, el conjunto de la tendencia se subordina a su dirección nacional (entre congreso y congreso) y al conjunto de la tendencia y la dirección nacional se subordinan a los congresos o encuentros nacionales.

Los comunistas nos debemos proponer, desde la tendencia, pugnar permanentemente porque las comisiones obreras amplíen sus filas y generen una representatividad cada vez mayor. Al mismo tiempo debemos luchar porque eleven su nivel de definición a medida que las amplias masas progresen / en su conciencia. Este progreso debe constituirse en la base sobre la cual se avance en las definiciones programáticas, las formas de organización y de lucha, etc. Ese avance no debe realizarse sólo a partir del desarrollo de los compañeros que forman la c.o. El cambio de ese desarrollo debe ser el de su incorporación a la tendencia, la ampliación y el fortalecimiento de ésta, y no el del cambio unilateral, independiente de las modificaciones o no producidas en la conciencia de las masas, de los programas, políticas, etc.

Sobre la formación de los s.l. y sus características no hablaremos en este informe (ni en los inmediatos posteriores) porque creemos que debemos hacer reiteradas experiencias en la formación de c.o. antes de ponernos a resolver problemas superiores.

7.- PLAN PARA LA FORMACIÓN DE LA TENDENCIA OBRERA

1.-El C.P. del C.C. ha resuelto adoptar las siguientes resoluciones en / vista a la formación de la tendencia obrera:

a-este documento debe ser discutido en todo el partido, por los canales orgánicos, y con particular urgencia en el frente obrero, con el objeto de unificarnos políticamente para encabezar las tareas que nos hemos propuesto.

b-Llevar la discusión sobre la necesidad de la tendencia, sus diferencias y relaciones con las c.o., a las organizaciones creadas hasta el momento.

c-Llevar esta discusión al seno de la coordinadora nacional elevida en el primer encuentro de organizadores de c.o. y pugnar para que encabece la marcha hacia el segundo encuentro, esta vez constitutivo de la tendencia. Para lo mismo nos proponemos elaborar un proyecto de programa de la tendencia, discutirlo en la coordinadora, aprobarlo, y girarlo al conjunto de organizaciones asistentes al primer encuentro nacional y a los que suscribieron con posterioridad, el documento allí aprobado.

d-Elaborar, con las regionales, un plan para modificar y reorganizar las organizaciones que hemos creado y una táctica para no dejar huérfanos, desconectados o dispersos a los compañeros que no pueden- o no quieren- incorporarse a la tendencia.

e-Elaborar, así mismo, un plan para experimentar en uno a varios puntos, y dirigir sobre esta base al conjunto de los camaradas en la formación de c.o., con la nueva perspectiva que aquí incorporamos.

f-Impulsar a través de la coordinadora, la discusión de los problemas que hacen al funcionamiento orgánico de la tendencia (estatutos, etc.) como a los problemas de publicaciones, nombre de las mismas, etc. Y elevar un plan completo.

PALABRAS FINALES

Ningún camarada de ningún organismo del partido debe pensar que ha fracasado en su trabajo, porque no puedan empezar en un gremio o unidad de producción creando una organización integrante de la nueva tendencia, o comisiones obreras. Debemos poner por delante la necesidad de las masas de hacer experiencias directas para incorporarse al camino que hemos propuesto. Habrá un desarrollo desigual de las organizaciones independientes de los trabajadores. Tanto a nivel de las masas, como de su vanguardia. Habrá variadas formas de llegar a construir tendencia, c.o., s.l. Todo esto no debe preocuparnos. Lo principal es que las organizaciones, que creamos, o en las cuales participamos, tengan un horizonte común y en el tránsito hacia ese horizonte sirvan para la lucha, sean útiles al pueblo.

22 de marzo de 1970
C.P. de C.C.

Reproducido por el Comité de la Capital.

CUADERNOS ROJOS

1

UN AÑO
DEL CRIMEN



EMILIO

JAUREGUI

2 UN AÑO

DEL CRIMEN

SUMARIO

<u>PARTE I</u>	<u>PAGINA</u>
CUADERNOS ROJOS. Presentación	3
EMILIO JAUREGUI, BANDERA DE LUCHA por Guillermo Juarez	5
CHINA-URSS (publicado en la revista Cristianismo y Revolución) por Emilio Jauregui	11
CONFERENCIA DE MOSCU, FRACASO REVISIONISTA (publicado en el periódico No Transar) por Emilio Jauregui	19
ACTO DE HOMENAJE. Discurso de Enrique Dominguez, orador de Vanguardia Comunista.....	23

PARTE II

LA REVOLUCION EN EL MUNDO - DOCUMENTOS LENINISMO O SOCIAL-IMPERIALISMO. por las redacciones del Diario del Pueblo, Bandera Roja y Diario del E.P.L. (SINJUA).....	1
--	---

EN SEPARATA

EMILIO JAUREGUI: PROTAGONISTA (capítulo I) por Andrés Rivera

CUADERNOS ROJOS

"La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretarlo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformar activamente el mundo".

MAO TSE-TUNG

"Acerca de la práctica"-Julio 1937

Obras escogidas. I. I.

Mayo de 1969 abrió una nueva etapa en la historia de la lucha de clases en nuestro país. La gran oleada del combate obrero y popular, está ofreciendo frutos políticos nunca alcanzados. Las masas desafiaron el poder de la dictadura militar pro-yankee, aislaron a Onganía y derrotando su política "participacionista", generaron su caída. Hoy se disponen a emprender nuevas luchas contra la dictadura militar recambista. El pueblo aprendió a reconocer a sus enemigos; se llaman Onganía, Lanusse o Mister Levingston.

En el curso de estos grandes combates, las masas están forjando una nueva dirección revolucionaria. La vanguardia de la clase obrera rompe con la influencia política que sectores oligárquicos y nacional burgueses ejercieron sobre ella y comienza a reconocer en la izquierda revolucionaria (surgida de la crítica al falso comunismo revisionista y al peronismo) la alternativa política para construir una dirección. Hasta los órganos de difusión de la burguesía se ven precisados a reconocer esta situación, a la que describen como la aparición de la "Nueva Oposición". Las luchas de Swift (Rosario), Textil Escalada (Tucumán), Acindar, Municipales (Capital), El Chocón, Perdriel (IKA-Córdoba), Fiat (Córdoba), entre otras, son posteriores al "cordobazo" y una prueba irrefutable de esta nueva etapa. Mientras Perón negocia golpes de estado con Frondizi y los gorilas y Paladino se abraza con los comandos civiles, el proletariado argentino lucha en defensa de los intereses del pueblo y de la nación.

A más de un año de haberse iniciado este auge irigualado, la aparición de CUADERNOS ROJOS busca contribuir a profundizar la lucha antidictatorial y elevar sus formas. En el combate a muerte que enfrenta al pueblo argentino contra el imperialismo y la oligarquía, CUADERNOS ROJOS se propone ayudar a crear las condiciones para la iniciación y desarrollo de la guerra popular revolucionaria, propagandeando una idea central que ya está penetrando en las masas de obreros, campesinos y estudiantes de nuestra patria, la enseñanza de Mao Tse-tung que afirma: "El poder nace del fusil".

Hoy más que nunca se hace evidente la necesidad de contar con un verdadero Partido revolucionario. No sólo reconocemos en esta afirmación una verdad histórica, sino también una exigencia práctica del movimiento obrero que pugna por darse una nueva dirección. El pensamiento de Mao Tse-tung, el Lenin de nuestra época, brinda la base teórica necesaria para la construcción de ese Partido, e incorpora la lucha de los revolucionarios argentinos a la lucha internacional del proletariado y los pueblos oprimidos, cuyo centro se ha trasladado a Pekín.

Nuestro movimiento revolucionario se encuentra retrasado en la elaboración teórica y en el conocimiento de la realidad nacional: por eso CUADERNOS ROJOS, dedicará especial atención a la difusión de los esfuerzos de los revolucionarios argentinos por combinar la verdad universal del marxismo-leninismo-maoísmo, con la práctica concreta de nuestra revolución.

El público al que CUADERNOS ROJOS se dirige fundamentalmente, es la vanguardia del proletariado, donde se concentra la actividad de los revolucionarios, como vía principal para la construcción del Partido.

La traición de los revisionistas como Codovilla y Arnedo Alvarez, seguidores de la camarilla dirigente del PCUS, encabezada por Jruschev y Brezhnev; ha generado la resistencia y la iniciativa de numerosas organizaciones y grupos de revolucionarios que buscan un camino para nuestra revolución. Esta es una etapa en la que la unidad de los revolucionarios, constituye la segunda vertiente para forjar la vanguardia organizada. La historia de los últimos años demuestra que las organizaciones y militantes de izquierdas, crecen y se fortalecen en la medida que combaten junto a su pueblo y se acercan al maoísmo. El pensamiento de Mao Tse-tung es la base de este gran reagrupamiento de la izquierda que ya se está perfilando: por eso, CUADERNOS ROJOS es una empresa común de las organizaciones, grupos y militantes dispersos maoístas. La práctica de la lucha de clases muestra a Vanguardia Comunista como la base de hierro para forjar esa unidad.

A todos ellos llamamos a criticar, colaborar e incorporarse a la redacción de CUADERNOS ROJOS, transformándolos en una tribuna de debate y unidad.

La calidad gráfica de CUADERNOS ROJOS es precaria; corresponde a las necesidades del trabajo ilegal que nos impone la lucha a muerte contra el estado imperialista oligárquico. Trataremos de mejorarla, pero estamos seguros que nuestros lectores comprenderán las condiciones en que imprimimos y contribuirán con la ampliación de la difusión y la contribución económica a sostenerla, ya que el único capital de CUADERNOS ROJOS es el aporte de sus lectores.

En su etapa inicial, CUADERNOS ROJOS no tiene una regularidad precisa. Como su nombre lo indica, sólo pretende ser una colección de cuadernos, cuyos períodos de edición dependerán de la respuesta al llamamiento que hacemos a los maoístas argentinos y de las opiniones de nuestro público.

Finalmente, queremos cerrar esta presentación, destacando que la fecha de aparición de CUADERNOS ROJOS, corresponde con el primer aniversario del asesinato del compañero Emilio M. Jauregui -militante de Vanguardia Comunista-, a cuyo homenaje dedicamos este N°1.

Emilio Jauregui es un ejemplo destacado como alumno de Mao Tse-tung que puso su vida al servicio del pueblo. Su acción nos sirve de guía para unirnos, levantando la bandera del maoísmo. CUADERNOS ROJOS quiere ser un fruto de esa semilla revolucionaria y proletaria, que la dictadura asesina lanzó al viento, e hizo nido en los corazones de los obreros argentinos.

Emilio Jauregui está vivo junto a nosotros.
Ocupemos su puesto de combate.

EMILIO JAUREGUI BANDERA DE LUCHA

Conocí al camarada Emilio Jauregui hacia fines de 1968. Si bien desde entonces y hasta su asesinato hablé frecuentemente con él, me sería imposible esbozar su biografía basándome solamente en las referencias que hizo a su vida en mi presencia. Este trabajo debió construirse a partir de los elementos aportados por compañeros, amigos y familiares de Emilio, y seguramente deberá ser corregido y ampliado.

El Emilio que traté tenía ya, algunas de las cualidades de los revolucionarios proletarios maduros. Una de las más evidentes era su modestia, su falta de arrogancia y de afán de figuración. Nunca lo vi darse aires a partir del papel que supo jugar en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo, ni usar de su formación teórica para apabullar o humillar a otros, ni hacer gala de su coraje personal para ganarse admiración. Nunca lo oí decir: "cuando yo era secretario general de la FATPREN...", o "entonces yo sostuve correctamente...", o cosas por el estilo. Puede decirse que el "yo" estaba prácticamente ausente de su vocabulario.

No era de esos que llevan su pasado o sus cargos como medallas cuidadosamente prendidas en el pecho, exhibiéndolas a cada momento con el fin de asustar a la gente o dar a sus puntos de vista la autoridad que no saben ganar por sí solos. Tampoco era de los que ocultan su historia y su experiencia para utilizarlas como capital político, someter a los demás y rodearse de un halo de misterio igualmente amedrentador.

Trataba sí de ser consecuente con el punto de vista marxista de que "las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos". De allí que entendiera su pasado militante sólo como una pequeña reserva de experiencias parciales adquiridas en la gran lucha colectiva del pueblo argentino por su liberación. Hacía referencia a esas experiencias cuando eran útiles para el análisis de algún problema del momento o si aportaban elementos a alguna discusión de tipo general. Esto sucedía sólo de vez en cuando, y siempre de la misma forma: "El sindicato entendió...", "Nosotros tenemos de...". No es casual entonces que del grupo de camaradas que llegó a trabajar con él, todos los que no habían sido informados por el Partido de su identidad, recién la conocieran después de su muerte. Como no es casual tampoco que no guardara recortes que "certificaran" su actuación pública, y que de lo mucho escrito por él sea muy poco lo que ha llegado a nuestras manos.

Hoy, frente al relato de su vida, aprendamos de la actitud que Emilio supo sostener frente a ella. Que su conocimiento contribuya a ampliar nuestra experiencia y estimular nuestra combatividad. Que su historia se convierta en ejemplo y arma, y no en inútil objeto de reverencia pasiva.

Si en general las referencias de Emilio a su pasado eran escasas, en particular sobre el período previo a su incorporación a la militancia revolucionaria, eran casi nulas. Esos 20 años que van desde su nacimiento, el 26 de febrero de 1940, hasta su ingreso como periodista a "La Nación", y más aún hasta su acercamiento progresivo al partido revisionista y a la actividad sindical, constituían la parte de su vida que sentía a crítica más rigurosa, que sentía como más ajena. Hacía sí referencia a las herencias de ese pasado; a las ideas, sentimientos, reacciones espontáneas, grabadas en su personalidad a lo largo de su infancia y su adolescencia por su clase de origen, cuando se le aparecían como resistencias a su proceso de radicalización revolucionaria. Venía luchando desde hace años por deshacerse de ellas, y obteniendo victorias en esa lucha. Lo sublevaba que alguien lo pusiera en la situación de ser respetado por su origen de clase, sus estudios, su breve y "brillante" carrera literaria y periodística "oficial". Todavía recuerdo su bronca por la presentación a su artículo para "Cristianismo y Revolución", en la que se señalaba como uno de sus antecedentes el haber estudiado en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de París. Supongo que sentía una sana vergüenza hacia ese período precariente de su vida. Veamos cómo en éste comenzaron a desarrollarse los

sectores que hicieron de Emilio un revolucionario proletario.

Emilio nació en una familia perteneciente a la vieja aristocracia porteña. Sus padres, ligados por vínculos íntimos de parentesco y amistad a los sectores tradicionales de la oligarquía, los "liberales" en particular, no son propietarios de medios de producción. Su casa se sostuvo principalmente por el trabajo de Emilio (padre), ingeniero especializado en computación y profesor de la Facultad de Ingeniería de la U.B.A.

Creció como un pibe rebelde y activo, inteligente, despreocupado por las formas y los bienes materiales, afecto a los deportes y a las violentas correrías. Estudió en escuelas primarias estatales y privadas "de categoría" y en los nacionales Sarmiento e Instituto Libre de Segunda Enseñanza. En 1955 lo arrastraron los círculos de su clase que detrás de bellas palabras como "libertad" y "democracia", ocultaban su reaccionario afán de derribar al claudicante gobierno peronista y redoblar sus ataques contra el proletariado y otros sectores populares. Como muchos jóvenes de su origen cree, por primera y última vez, en la pureza de esos ideales proclamados y participa de la agitación antiperonista. Es expulsado del Instituto por enfrentarse con la U.E.S. y trató de constituir un centro estudiantil opositor. Sufre su primera detención por distribuir volantes antigubernamentales en el centro. Instala junto con otros amigos un mimeógrafo en el que imprime panfletos golpistas y son descubiertos por la policía. Entonces es vuelto a detener e internado en el Instituto Agote. Sale en libertad el 6 de septiembre. Poco después cae el gobierno peronista, casi sin ofrecer resistencia, frente a la conjura militar auspiciada por imperialistas y oligarcas.

En medio de su vertiginosa actividad progolpista, la experiencia del Agote es algo imprevisto, estremecedor, para él. Allí, Emilio por primera vez toma contacto directo con los hijos de la miseria, con muchachos de su edad encarcelados no por predicar la "democracia" sino por robar para comer, para llevar algo a casa, por dormir en la intemperie, o simplemente vagabundear. Por primera vez los ve, los trata, los oye contar sus historias. Se preocupa por ellos y su vida. Trata de entender las causas de su situación. Seguramente encuentra que las ideas que lo lanzaron a la calle unos meses antes no dan respuesta a ese problema.

El, que se había entregado entero a la acción política antiperonista, salido del Agote, la abandona, para concluir su bachillerato y dar sus exámenes de ingreso a la Facultad de Derecho.

A principios del 56, su padre es designado consejero económico de la embajada argentina en Francia. En abril, Emilio llega con su familia a París. Tanto su reciente experiencia argentina como las conexiones que le toca vivir en París como resultado de la intervención soviética en Hungría, hacen que se desarrolle su interés por la política. Ni bien domina el francés, se inscribe en un curso de la Escuela de Ciencias Políticas que lo ocupará de septiembre del 56 a junio del 57. En él, tiene su primer contacto con el pensamiento socialista, a través de algunos trabajos de Lenin y otros marxistas que estudia con interés. Al mismo tiempo comienza a descubrir el significado y la convergencia del fenómeno imperialista y el dominio que esos círculos ejercen sobre nuestra patria. Deja atrás su ingenuo liberalismo original y crecen sus simpatías por las posiciones políticas populares de signo antiimperialista.

Su nostalgia del país y los amigos es tan fuerte que logra convencer a los padres y retorna solo a Buenos Aires donde permanece hasta fines del 58. En este año, frente a la convocatoria electoral para relover la sucesión de la "Libertadora", adhiera a la candidatura de Frondizi. Se ilusiona con que éste lleve adelante un programa antiimperialista y de unidad de las fuerzas populares. Esta definición, si bien equivocada, reveló un avance de su conciencia política y en él asume importancia porque supone la ruptura con los puntos de vista familiares y de los círculos a los que estaba ligado, que se oponían a Frondizi desde la perspectiva del continuismo "liberal". Ante la quiebra de sus ilusiones en Frondizi vuelve a apartarse del debate político. Estudia Derecho y hacia fines de año da los primeros exámenes de su carrera.

Reclamado por sus padres, vuelve a Francia. Esta segunda estadía europea es de unos diez meses, en gran parte dedicados a viajes y lecturas. Las últimas se concentran en la teoría política, el teatro y la literatura de ficción. Por primera vez estudia atentamente obras de Marx.

En el curso de 1959, su padre renuncia al cargo diplomático y la familia retorna a Buenos Aires. Emilio retoma sus estudios y da algunos exámenes más, pero ya su interés está lejos de los códigos y los manuales de leyes. La literatura y el teatro han pasa-

de al centro de su atención y es así que poco después de su llegada realiza sus primeras trabajos periodísticos criticando libros y puestas en escena. Se dedica apasionadamente a escribir, sobre todo teatro, y se vincula a ese ambiente. Lleva una vida bohemia y tumultuosa durante varios meses. En este período, por un lado adhiera teóricamente a los puntos de vista socialistas revolucionarios, advierte que el mundo de la burguesía marcha hacia su fin y que el triunfo de la Revolución es inevitable. Pero, asume frente a este proceso una actitud expectante y ligeramente escéptica, sufriendo en gran medida la influencia de las posiciones individualistas a ultranza de escritores como Camus y el Sartre del período de "Las manos sucias". No es casual entonces que años más tarde quemara la casi totalidad de sus escritos de este período.

Finalmente decide abandonar su condición de estudiante y dedicarse al periodismo profesional con la intención de mantenerse entregado al teatro. Así es que en 1960 ingresa a la redacción de "La Nación". En ella Emilio realiza una meteórica carrera y al poco tiempo ya se le encargan notas y reportajes de importancia. El trabajo como periodista profesional, lejos de convertirse en el mero sostén de su actividad de autor, le plantea una serie de cuestiones nuevas cuyo enfrentamiento y resolución tienden a absorberlo, apartándolo progresivamente del teatro. Es que, por primera vez, se convierte en un asalariado, sufre la explotación y asiste a la de sus colegas de mayor edad y experiencia, privados de todo derecho a la organización y a la protesta, sometidos al manejo discrecional de los Mitre y sus hombres de confianza. Al mismo tiempo, también por primera vez, entra en contacto fraterno con obreros, contacto que dejará en él una huella imborrable. (Años más tarde, abierto el debate de su proletarianización, su primera y espontánea voluntad será ir a trabajar como obrero gráfico, entre las máquinas impresoras que tanto le apasionaban). Y por último, su trabajo en un diario oligárquico lo obliga, casi desde un principio, a autocensurarse, a escribir de encargo cosas que no piensa ni siente, a mentir.

Esta situación de base y su mismo trabajo como redactor de temas políticos, hacen que renazca su interés por la lucha política del momento. Un militante revisionista comienza a hacerle llegar regularmente su prensa y lo invita a participar en algunas acciones de propaganda o agitación como control o en los equipos de seguridad. Emilio acepta.

En 1961 la conscripción hace más lento, pero no detiene ni invierte este proceso de radicalización política, de rebeldía contra su condición, de abandono de su literatura y el escepticismo que la inundaba.

Una vez concluido su servicio militar, Emilio vuelve a "La Nación", donde es ascendido a redactor. Este ascenso no altera en nada su resolución de unirse a la causa del proletariado y el comunismo e incorporarse resueltamente a la lucha sindical y política bajo esas banderas.

Emilio no ingresa al partido revisionista, como muchos lo hacen hoy, por su condición pacifista y proburguesa. El cree sinceramente que se une al partido que representa a la clase obrera y dirige el avance hacia la revolución; cree que ese partido responde al nombre que usa y a los ideales que proclama. Lo ha impresionado fuertemente el conocer a algunos militantes obreros del partido, saber de su vida de sacrificio, ver su coraje en las acciones de agitación en las que decidió colaborar. Sabe de algunos grupos de intelectuales que critican desde la izquierda la política del PC, pero los ve carentes de raíces e influencia en el proletariado y desconfía de ellos porque desconfía de sí mismo. Se pregunta hasta qué punto sus críticas no reflejan los puntos de vista de su clase de origen. Se dice a sí mismo que un hombre de su extracción no puede comprender plenamente una política proletaria y tenderá a resistirla espontáneamente. Se dispone en consecuencia a actuar aunque no comprenda, a acallar sus críticas, a ser un instrumento dócil al servicio del partido y de su dirección. Durante años los dirigentes revisionistas estimularán esta actitud de la que se sobrevivirán. Cada ataque de crítica le será señalado a Emilio como brotando de su pasado, reflejando la falta de asimilación de los puntos de vista "proletarios".

La contracara de este servilismo, en definitiva lo que terminará minándolo, es su entrega total a la lucha de masas, de los trabajadores de prensa en principio. Al incorporarse al partido Emilio rompe radicalmente con la vida que llevó hasta entonces. Con sus amigos, con sus costumbres, con sus gustos. Empeña con férrea decisión la tarea de dar un nuevo sentido a su vida, y rompe uno a uno, con rapidez y vigor, los vínculos que lo ataban al mundo en el que había vivido hasta entonces.

Comienza la tarea de ganar a sus compañeros de trabajo para la afiliación al Sindicato de Prensa, entonces dirigido por el MUCS. Al mismo tiempo comprende la construcción

de una célula de empresa en el diario. Decididos la mayoría de los trabajadores a afiliarse al Sindicato y constituir su primera comisión interna, se produjo la afiliación masiva y se anunció a la patronal y la secretaría de trabajo la constitución del organismo gremial. La patronal amenazó al conjunto de los afiliados con el despido si no renunciaban de inmediato a su intento de organizarse y ante las vacilaciones de algunos de ellos optó por cesantar a los que habían propiciado la medida, Emilio en primer lugar. Esta medida no halló casi resistencia y los cesantes quedaron en la calle. Es bueno señalar el olfato de clase de la patronal que no incluyó entre los cesantes a Venido Matheu, viejo revisionista y por aquella época "dirigente" del Sindicato de Prensa. Años más tarde este elemento recibiría la medalla con que los Mitre premian a los que los han servido fielmente durante décadas. En ese momento, Emilio no otorgó importancia a este trato diferenciado.

El despido no aparta a Emilio del camino que había elegido. Se entregó entero al trabajo en el Sindicato. Colabora con la Secretaría Gremial, edita el periódico del Sindicato, organiza su Comisión de Cultura.

En abril de 1963 el gobierno de Guido allana y clausura el local sindical. Emilio es detenido y pasa unos veinte días preso.

En junio de ese mismo año se reúne en Junín el Congreso de la FATPREN, en medio del estado de sitio y con el Sindicato Capital aún clausurado. Emilio es elegido Secretario Adjunto de la Federación.

Trabaja en el diario "El Siglo" y dirige la lucha contra su cierre.

En abril del 64 participa de la reunión constitutiva del Comité Latinoamericano de Periodistas en Montevideo. Interviene en los debates y escribe parte de la resolución final que condena la persecución de los periodistas patrióticos del continente, se solidariza con la Revolución Cubana y llama a los hombres de prensa a ligarse a las luchas de sus pueblos.

Representando al gremio de prensa defiende y vota en las sesiones del Comité Central Confederal de la CGT, el Plan de Lucha del 64 que disponía la ocupación general de fábricas.

Vuelve al trabajo como cronista parlamentario de "Crítica". Pero este diario también cierra. Los trabajadores se movilizan por el pago de salarios adeudados y su reapertura. Ante la irreductibilidad de la patronal, ocupan los lugares de trabajo: redacción y talleres. Emilio participa de la ocupación desde su inicio, y forma parte de la Comisión Intersindical de Gráficos y Prensa que se forma. Desde esa posición es una valla permanente para las maniobras negociadoras de los amarillos que entonces dirigían la Federación Bonaerense, y un estímulo constante para la voluntad de lucha de los ocupantes. Para evitar el aislamiento en el que el gobierno y la burocracia buscaban hundir al conflicto, propone la formación de piquetes que salgan a realizar propaganda y agitación, y forma parte de ellos como un obrero más. El ejemplo de Crítica ocupada se repaga a Democracia a punto de cerrar, que también es tomada por su personal.

Ante esta situación, Emilio propone editar en los talleres de Crítica y con los materiales disponibles, un diario que difunda esas luchas y las demás que estaba sosteniendo la clase obrera. Los amarillos de la FGB se oponen porque "la iniciativa desconoce el principio de la propiedad privada", e impiden a través de sus representantes en la Intersindical que se lleve a cabo. De todas formas en las rotativas se imprimen miles de volantes para los piquetes de propaganda. Justamente cuando participa en uno de ellos Emilio es detenido y reducido por varios policías después de una dura lucha. A los pocos días es dejado en libertad y al volver a la ocupación encuentra que ha perdido perspectiva y combatividad por la propaganda derrotista de los amarillos. A más de un mes de haberse iniciado la ocupación y ante esta situación propone redoblar aún más la agitación y llevar adelante algunas acciones de gran repercusión que atraigan la solidaridad de otros sectores populares. Los amarillos no sólo se oponen, sino que también se apresuran a delatar las acciones que se preparan. Traicionado una vez más, derrotado, el personal de Crítica desocupa el diario sin siquiera obtener el pago de las indemnizaciones correspondientes.

La experiencia de Crítica es decisiva en el proceso de comprensión de la calidad contrarrevolucionaria del revisionismo por Emilio. A lo largo de todo el conflicto Marischi le recrimina sus "faltas de respeto" a la Intersindical y le trata de imponer la línea de "todo a través del acuerdo con la dirección de la FGB", que era en los hechos la línea de marchar detrás de los amarillos y predicar junto con ellos el camino de la negociación y el respeto de la propiedad privada. Línea que el revisionismo aplica desazonadamente en Democracia, donde Iscaro se opone y logra impedir que los trabajadores del diario coronen la ocupación con la salida de un número especial del diario de edic

sion al Plan de Lucha lanzado por la CGA.

La ruptura de Emilio con el revisionismo se venía incubando desde hacía meses. Se había opuesto a la teoría de la "brecha democrática" y a la negativa del partido de enfrentarse al gobierno de Illia. Condenó su oposición a las acciones programadas por el Sindicato en apoyo al plan de lucha, y la denuncia consiguiente de toda lucha obrera de envergadura como "golpista". Denunció la ausencia de una perspectiva revolucionaria en el trabajo sindical del partido y la falta absoluta de criterios bolcheviques en la constitución, funcionamiento y trabajo de los organismos partidarios del frente. Propuso la unidad de acción con los sectores revolucionarios del peronismo y la ruptura de la virtual alianza con los "Independientes". Se opuso a los ataques de tipo policía contra los compañeros del EGP y a la campaña antichina emprendidos por el partido. Cuando los militantes obreros del Partido del Trabajo pidieron su ingreso al MUCS, se enfrentó a la negativa del partido fundada en su calidad de "prochinos". Criticó al revisionismo brasileño que no supo prever, ni preparar a las masas para enfrentar al golpe militar ultrarreaccionario de Castello Branco.

La experiencia de "Crítica" fue el principio del fin. Llevó estas críticas a la dirección partidaria, a las reuniones del activo partidario del gremio y allí debatió, junto con otros compañeros, con los capitostes revisionistas en tres largos plenarios. Al final de ellos, los dos tercios de los participantes lo acompañaron en sus posiciones. La respuesta a estas críticas colectivas no se hizo esperar. Expulsión del partido para Emilio y los camaradas que lo acompañaron en sus posiciones.

La lucha se trasladó entonces al sindicato. Allí también los revisionistas fueron criticados y derrotados en asambleas que ratificaron la confianza en Emilio y demás combatientes combativos y resolvieron la desafiliación del Sindicato de Prensa del MUCS.

Frente a su derrota los revisionistas se comportaron como chacales. En abril del 65 Emilio participaba junto a los activistas de prensa en las grandes luchas que se dan en la capital contra la invasión yanqui a Santo Domingo. En un acto en la Plaza Congreso un grupo fascista balea a los manifestantes y asesina al estudiante Grinbak. Los revisionistas, en lugar de atacar a los fascistas y a la policía cómplice, acusa del asesinato a un grupo de expulsados del partido entre los que se encuentra Emilio. A partir de ese dato la justicia burguesa los inicia juicio, que debe cerrarse al no poder probarles absolutamente ninguna relación con el hecho.

En junio del 65 se reúne el Congreso de la FATPREN en Tandil. Allí se produce la lucha con los revisionistas que son vueltos a derrotar. La Federación rompe con la política de las "presiones" y se da la línea de unirse a los sectores combativos del movimiento obrero argentino en la perspectiva de la toma del poder, y declara su solidaridad con los movimientos de liberación en armas. Emilio es electo Secretario General. Desde este nuevo cargo persistirá en su infatigable actividad revolucionaria. Organizará nuevas filiales de la Federación y realizará varios viajes para conocer los problemas y colaborar con los sindicatos del interior. Dirigirá la lucha victoriosa por la sanción de las reformas al Estatuto profesional de los periodistas, reclamadas desde hacía más de 10 años, que incrementará la protección de los trabajadores de prensa y aumentará los montos de las indemnizaciones por despido. Intervendrá activamente en el conflicto de Haynes, en las dos huelgas de Clarín y promoverá la unidad combativa y por abajo con el gremio gráfico a través de las Intersindicales, en contra de la dirección amarilla del mismo.

Se convertirá en un fiscal permanente de la política de los burócratas sindicales en el CCC de la OIT. Reclamará la aplicación efectiva del plan de lucha y la solidaridad con los gremios en conflicto. Denunciará el acuerdo de grupos de burócratas con el gobierno radical o con los militares golpistas. Desde ese puesto que había ganado con la lucha y no con la traición como muchos de los allí presentes, se dirigía al proletariado y no a sus falsos representantes. Preparaba y anunciaba a la vez el fin de la influencia sobre el movimiento obrero de los Vandor, Alonso, March, que tenía adelante. Y se diferenciaba tajantemente de ellos no sólo por sus propuestas políticas sino también por su estilo de trabajo. Trabajaba intensamente, dormía poco y comía de vez en cuando. Concurría personalmente a las empresas a conocer los problemas. Impulsaba la solidaridad con los hermanos de clase como lo hizo con los municipales durante su huelga. Participaba personalmente en las luchas del gremio y del resto del movimiento popular y así estuvo peleando en la calle en las manifestaciones de los municipales, en las jornadas en que fueron asesinados Masuy, Rotman y Mendez, etc. Y así sufrió nuevas detenciones. En septiembre de 1965 participa de la reunión de la Organización Internacional de Periodistas en Santiago de Chile. Allí abogará por la solidaridad con las luchas revolucionarias de los pueblos y criticará abiertamente a la delegación soviética y a las de otros países que se niegan a condenar públicamente a los gobiernos reaccionarios de

América Latina. Allí establecerá contactos fraternales con las delegaciones de la República Popular China, de la República Democrática de Vietnam y otras enroladas en una consecuente línea revolucionaria.

Invitado por las reuniones de periodistas respectivos, en marzo y abril del 66 visita China Popular y Vietnam del Norte. Este viaje deja una huella muy honda en su personalidad. Hace definitiva su adhesión a las posiciones revolucionarias y al pensamiento de Mao Tse-tung como marxismo-leninismo de la era actual. Y arraiga inamoviblemente su convicción en la invencibilidad de la lucha armada popular.

De retorno al país se convierte en un propagandista infatigable de las enseñanzas que ha recogido en China y Vietnam. Prepara junto a Eduardo Jozani, su compañero de viaje y Secretario del Sindicato de Prensa de la Capital, una serie de notas sobre la guerra de Vietnam, que aparecen publicadas sin firma en "El Mundo" por influencia de los revisionistas e hipocresía de su director. En ellas, por primera vez en la prensa legal se hace un análisis verídico de las causas, el desarrollo y las perspectivas de la guerra en el Sudeste Asiático.

Al mismo tiempo, organiza varias conferencias y proyecciones de films en el local del Sindicato, a las que concurren más de 3000 personas. Habla también en locales universitarios. En La Plata, frente a más de 1000 estudiantes reunidos en el anfiteatro de la Facultad de Medicina, recibe una ovación cuando en medio de la descripción de tácticas y técnicas de combate aplicadas por los guerrilleros vietnamitas, dice: "Escuchen esto con atención compañeros, porque dentro de no mucho tiempo estos concinientos habrán de sernos útiles aquí".

Frente a todas estas actividades los reaccionarios de todo pelaje se unieron en los ataques al Sindicato y la Federación. El participacionista Damiano, que prohijado por Coria ocupa actualmente sus más altos cargos; el "socialista nacional" Jorge Enea Spilimbergo y, infaltables, los revisionistas.

La intervención del Sindicato y la Federación fue uno de los primeros decretos firmados por Onganía, después de que fracasara un intento de asaltar el local sindical protagonizado por Damiano y un grupo de policías de civil. Frente a la intervención, Emilio participa por última vez en los debates del CCC. Reclama la solidaridad con el gremio de prensa; alerta contra la destrucción de las organizaciones sindicales combativas para imponer más fácilmente el plan de superexplotación; exige un pronunciamiento público de la CGT contra la dictadura militar, y el lanzamiento de un plan de lucha para enfrentarlo. Vandor se encarga de presentar la ponencia en contrario: no enfrentarse al gobierno, encomendar al secretariado que inicie gestiones para lograr el levantamiento de la intervención. El verdadero sentido de esa política está a la vista: colaboración abierta de los burócratas sindicados con la dictadura, entrega de las organizaciones intervenidas al participacionismo, piedra libre para la patronal periodística.

La primera en lanzarse contra el gremio fue la patronal frigorista del Clarín. Ante la protesta del personal por la intervención al Sindicato, dejó en la calle a 150 trabajadores: todo el cuerpo de delegados y el conjunto del personal de Expedición, que apoyaba firmemente a la dirección sindical. Los cesantes marcharon al local de la CGT a exigir apoyo y fueron expulsados de él. Las maniobras de la dirección amarilla de los gráficos también los privó de esa ayuda. Los cesantes y demás activistas del gremio permanecen durante meses tratando de romper el aislamiento y volver a poner en pie de lucha al gremio. Así, junto con Emilio, participan en la solidaridad con los portuarios y en las batallas callejeras que éstos libran.

Las cesantías se siguen sucediendo en el gremio, la lista negra funciona con rigor. Las penurias económicas imponen cambiar de trabajo. Héctor Suárez Echeñique, recientemente fallecido en un accidente de trabajo, cesantado por Talam, dejó sus oficinas para convertirse en obrero de la construcción. El mismo Emilio, despedido del Canal 9 don de había trabajado como redactor en los últimos meses, entró también a trabajar como obrero en una pequeña empresa de pintura y enlucido.

Después de meses de combate solitario e infructuoso, los cesantes se reúnen en una última asamblea. Es la última vez que Emilio habla en una asamblea del gremio. A pesar de la difícilísima situación, critica a los que proponen realizar una apelación al gobierno o a eventuales mediadores. "Los trabajadores no pueden contar más que con sus propias fuerzas en la lucha contra sus explotadores", son sus palabras. En febrero de 1967 Emilio viaja a Cuba. Le lleva su decisión de aprender de la experiencia de la Revolución Cubana, y su reconocimiento del Che como dirigente revolucionario de envergadura continental. En esa época, si bien mantiene su firme convicción antirevisionista, y su valoración del camarada Mao Tse-tung como líder de la Revolución Mundial y gran

CHINA - URSS

¿volarán los cohetes rusos sobre pekín?

informe especial de EMILIO MARIANO JAUREGUI

Que en el Ussuri el revisionismo soviético haya cedido a la tentación de hablar el lenguaje de las balas, no es, en este contexto, una cosa mala, sino buena.

Con ello y de un solo golpe ha descorrido el velo de equívocas palabras que disfrazaban aún su verdadera fisonomía agresora y antisocialista.

El caballo de Troya no entró a Tebas. Debe ahora combatir, si es su desec, frontalmente y a cara descubierta, ante la vista de todos.

Pero ya no podrá hacerlo en nombre del socialismo y del internacionalismo proletario, sino en nombre propio y el de su socio, los Estados Unidos de Norteamérica.

DE PRAGA AL USSURI

En el curso del invierno pasado, ociosos jefes del ejército Checoslovaco confinados en sus barracas tras la invasión de la URSS, redactaron —faltos de otra cosa que hacer— un informe para Dubcek y cía. El documento analizaba desde un ángulo presuntamente técnico-profesional las causas militares y geopolíticas de la ocupación.

Sus conclusiones, divulgadas en occidente por el semanario yanqui-fracés L'Express, eran gruesas: los tanques soviéticos perseguían —amén del consabido correctivo para los demasiado aplicados discípulos checos de Breznev y Kossyguine— el propósito de sellar la frontera oeste de la "zona de influencia soviética" no como un fin en sí, sino como un mero medio. ¿Para qué?

—Así —decía el informe— podrán (los soviéticos) consumir con relativa tranquilidad el traslado al extremo oriente de otras cincuenta divisiones acorazadas y de infantería, las que acampan ya allí en refuerzo de las otras 27 que se desplazan a lo largo de los 6.500 kilómetros de frontera ruso-china.

Setenta y siete divisiones, sin contar las que estacionan en Mongolia Exterior, son mucho, mucho más de lo que nunca enfrentó la URSS a las divisiones occidentales del pacto del Atlántico Norte.

¿Para qué se movilizaba todos esos hombres, toda esa ferretería?

UNA AMPLIA SONRISA CORTESANA

¿Acaso para enfrentar al imperialismo yanqui? ¿Acaso para hacer llegar —aunque más no fuera que tardíamente— a Vietnam del Norte los Mig 23 capaces de volar a dos veces y medio la velocidad del sonido, o los nuevos caza-bombarderos de alas de geometría variable que tanta utilidad podrían haber prestado para batir (sobre Hanoi, Haiphong Vinh y demás ciudades norvietnamitas) a los Phantom y F-105 americanos?

No. Para esos males la URSS administraba ya otras medicinas: la presión diplomática en París y Hanoi para que el gobierno de Ho Chi Minh y el FLN adoptaran una actitud más "razonable" en las negociaciones con el agresor yanqui.

A este se le hablaba —mientras— el dulce lenguaje coexistencial. Se le ofrecía reabrir el consulado USA en Leningrado, abrir otro, similar —ruso— en San Francisco, desarrollar el intercambio cultural y tecnológico, aumentar los vuelos de Aeroflot a USA y de compañías USA a la URSS, establecer nuevos teléfonos, rojos, rosa, amarillos, blancos, del color y cantidad que se quiera, entre las embajadas y ministerios respectivos. Incluso se asentía para avanzar los acuerdos de desarme en Ginebra y para apresurar la reunión de los cuatro grandes sobre el medio oriente (aunque los guerrilleros palestinos no quieran, o precisamente porque no quieren). Se enterraba discretamente la mini- crisis de Berlín y se apresuraba la colaboración anglo-soviética para reforzar la ayuda militar al fascista gobierno de Nigeria, en vistas de su relativa incapacidad para borrar de la tierra al pueblo de Biafra.

También en esos días, exactamente el 18 de marzo, para ser exactos, o sea 72 horas después del segundo choque sangriento en la frontera ruso-china, se anunciaba que la URSS y el inefable Sha de Irán acababan de firmar en un clima de comprensión y cordialidad, un acuerdo conteniendo recíprocas concesiones —como se debe entre gentes civilizadas...— sobre el trazado de la frontera común en la litigiosa zona del río Araks. Simultáneamente se hacía saber que la URSS se aprestaba a firmar un tratado similar con el super-reaccionario gobierno de Turquía.

También en estos días, James Reston, uno de los más conspicuos y reaccionarios plumíferos de Wall Street titulaba su crónica sobre las relaciones entre la URSS y el gobierno de Nixon, en el New York Times, de esta manera: "La gran sonrisa rusa en Washington"

y decía: "...Numerosos indicios prueban esta nueva táctica... Los rusos hacen gala de una refinada cortesía en sus relaciones con la administración del señor Nixon y sostienen relaciones regulares y casi familiares con la Casa Blanca y el Departamento de Estado de USA. No han hecho objeción alguna a las proclamas de Nixon sobre la importancia del Mercado Común Europeo y la Alianza Atlántica, que en el pasado siempre habían denunciado.

Incluso ante el anuncio de la construcción de la red de misiles anti-misiles (ABM-Sentinel) reaccionaron como si el señor Nixon les estuviera haciendo un favor personal..."

"Si el oso baila hacia el oeste —sentenciaba otro comentarista— es porque sus garras apuntan al este".

LA ALIANZA DE LOS RICOS

El mundo lo supo el 2 de marzo por medio de los cables que anunciaban el primer choque sangriento en la helada frontera noreste de China y la URSS, en las márgenes del río Ussuri.

La confirmación anunciando otro choque llegó el 15, y el gobierno de la República Popular China, al caracterizar el conflicto anunció que, entre ambas fechas eran por lo menos seis los encuentros habidos en las inmediaciones de la isla de Chen Pao, al tiempo que advertía que el incidente parecía "crecer y expandirse". El mapa político del mundo ya había cambiado, más o menos sigilosamente, pero de manera inexorable, en el curso de la última década. Pero al secarse la sangre en la nieve del lejano Ussuri, parecía que ese cambio fraguaba ya en una alianza, otrora impensable para muchos: la "santa alianza" de los que tienen, de los ahitos, de los que, sea cual sea su sistema económico de producción y distribución, y sean cual sean sus contradicciones internas o reciprocas, están hoy interesados, antes que nada, en apagar las llamas de la guerra popular: Esa insurgencia de formas múltiples, que se agiganta en el llamado tercer mundo, donde malviven las dos terceras partes de la humanidad: los aún irredentos hijos del hambre, la miseria y la explotación.

¿Pero aún así, por qué esa alianza anti china? Es que por boca de China hablan esos pueblos, los pobres del planeta. Testigo y fiscal de la traición que contra ellos comete la URSS al pactar con su opresor, al confundirse paulatinamente con él, China denuncia, y cada día con mayor vigor, ese pacto contra natura entre el imperialismo yanqui y la URSS de la era neojruscheviana. Mientras China exista y no cambie de color, la URSS no podrá avanzar impunemente, en nombre del marxismo leninismo, en la prosecución de ese pacto para un nuevo reparto del mundo.

Para los mismos círculos dirigentes yanquis, la colaboración con la URSS es solo un negocio a medias, en tanto ésta no pacte en nombre y representación de todo el mundo comunista, en tanto su liderazgo no sea unánimemente reconocido, por sus supuestos representantes.

Así pues, tal como antes lo recomendara, Jruschov, hoy, Breznev y Kossyguine han recurrido a toda la gama de recursos a su disposición para acallar esa molesta, peligrosa —para sus intereses— denuncia. Primero fue la amonestación pública. Después la presión económica. Luego el retiro de los técnicos y de la ayuda civil y militar. El apoyo a los enemigos de China (la India, durante la contienda chino-hindú). La subversión interna: el frustrado intento de que sus aliados locales: Liu Chao-Chi (presidente de la República y miembro de politburo del CC del PCCH),

Teng Siao-Ping (secretario general del PCCH), Peng Chen (alcalde de Pekín), Peng Theu Hoai (ex ministro de Defensa), etc., lograron la "transformación pacífica" de China roja en un estado similar al soviético, mediante el empleo de tácticas de copamiento similares a las que usó Jruschov en la URSS post-Stalin para transformar a la patria de Lenin en un híbrido gigante capitalista de estado.

Cuando la Revolución Cultural Proletaria ahogó en una gigantesca ola de movilización popular todas esas expectativas de revisión albergadas y alentadas por los dirigentes soviéticos, y cuando la realización del IX Congreso del PCCH era ya un hecho imparable que habría de rubricar —como lo hizo— el triunfo de la lucha anti-revisionista en China, la perdurabilidad de su construcción socialista, el equipo dirigente soviético apeló al único recurso no explotado todavía: la fuerza. Si esta sirvió en Checoslovaquia para doblar la plastilina de Dubcek, las unidades rusas no hallaron igual "maleabilidad" en su frontera siberiana. Y no solo por razones climatológicas...

UN POCO DE HISTORIA

"Allí donde el pabellón ruso ha ondeado una vez, ya nunca más será arriado..."

La afirmación patrioterica no es, por más que parezca, de Breznev, Kossyguine, Podgorny o algún otro de los actuales ocupantes del Kremlin, sino de uno de sus antiguos inquilinos y predecesores: el zar Nicolás I de Todas las Rusias.

Los emisarios diplomáticos de Rusia repitieron el aserto al decadente emperador chino —especie de antiguo Dubcek del feudalismo— que entre 1860 y 1864 firmó los "tratados desiguales" de Aigún y Pekín por los que el Celeste Imperio vio arrebatados 1.554.000 kilómetros cuadrados de territorios que pasaron a integrar las ya vastísimas comarcas del imperio ruso.

Los chinos perdieron así la enorme isla Sakhalin, ubicada sobre el Japón, entre el golfo de Tartaria y el Mar de Okhotsk, toda la Siberia Oriental, Mongolia Exterior, y en el otro extremo de China, al nor-este, enormes lonjas del Sinkiang (hoy Turkestan soviético). También perdieron los importantes puertos de Dairen y Port Arthur sobre el Mar Amarillo, y debieron aceptar igualmente la construcción leonina del ferrocarril manchuriano.

Todo esto pasaba en China tras su derrota en la Guerra del Opio (1840-49), impuesta por Inglaterra, y en medio de la revolución de los Taipings (1850-65), que se insurgieron justamente contra el estado de postración en que la clase feudal sumía al país y contra el reparto imperial de China por occidente, que comenzaba a lincar sus garras con una violencia, rapacidad y ensañamiento que haría empalidecer a las buenas conciencias que tanto se espantaban hasta hace poco ante los estragos del fascismo, ese hijo bobo del capital monopolista en decadencia.

Más precisamente aún, el aludido tratado de Pekín de 1860 estipulaba que "de ahora en adelante" la frontera entre China y la provincia rusa de Extremo Oriente pasaría por el río Ussuri, por la línea de mayor profundidad de las aguas. Así pues, quedó fijado el límite nor-este entre ambos países, desde Kabarovsk (actual acantonamiento militar soviético en la zona) en el punto de confluencia de los ríos Amur y Ussuri, hasta las proximidades del lago Chanka (en el sur). De tal manera, en el tramo del río Ussuri, hoy comprendido entre los poblados (rusos) de Kouleblakine y Nije Mikhailovska, y sus similares chinos de Jaoho y Houteu, el tratado daba como chinas a

las islas de Chen Pao (Damansky para los rusos), Chen Peshi, Tsilitin y Kapotsé, mientras que hacía rusas —por ese mismo acto— a las otras siete islas ubicadas en esa porción de río.

Como se ve, el santo Zar de Todas las Rusias fue algo más generoso que Breznev, ya que al menos aquel dejó a China (al despojarla de un territorio que es igual en extensión a un poco menos de la mitad de la Argentina continental) la posesión de la isleta de Chen Pao por la que hoy los nuevos zares rusos hacen correr la sangre.

UN REPENTINO AMOR

Pese a la unanimidad con que la prensa burguesa "sensata" se regocijó por el aspecto pragmáticamente positivo que para el imperialismo —a corto plazo— fácilmente se advierte en este enfrentamiento (más rápido y desembozado acercamiento de la URSS y parientes a Occidente), hojas tan dispares como el New York Times, Panorama de Roma, L'Express, Time, Le Monde, Jeune Afrique y Newsweek no dejaron de consignar en sus crónicas los antecedentes históricos del episodio: allí no hubo dos versiones. Los tratados "desiguales" son documentos históricos cuyos facsímiles o reproducciones es posible encontrar en cualquier biblioteca de historia más o menos bien dotada.

La URSS, por su parte, en medio de sus diatribas, no desmintió ni los hechos de carácter histórico que consignamos, y que los chinos difundieron profusamente, ni los detalles del incidente tal como este fue descrito por la radio y la prensa de China Popular. El gobierno soviético afirmó —eso sí— en su declaración de descargo, que los tratados impuestos a los emperadores chinos por sus antecesores del Kremlin fueron suscriptos en documentos "que siguen plenamente hoy día en vigencia. El gobierno soviético demanda el estricto cumplimiento por ambas partes de sus disposiciones. Si el gobierno de China se atiene a una similar disposición no habrá causa para fricciones ni conflictos sobre la frontera común".

La declaración parecía olvidar dos cosas: pasa por alto el hecho histórico indiscutido que de hasta el 2 de marzo de 1969, nadie, ni siquiera el actual gobierno de la URSS había cuestionado la versión china —y zarista, si se quiere— del tratado, según la cual, como hemos visto, la isla de Chen Pao no es rusa, por propia decisión del entonces gobernante imperial. Se trata pues de un caso algo raro de súbito amor soviético por lo ajeno, o de una "innovación creadora" que le enmienda la plana al mismísimo zar. Ante tanto ardor patriótico por parte de sus sucesores, los huesos, del zar, seguramente, han dado un respingo de felicidad en su tumba olvidada.

Pero también el equipo dirigente soviético olvida otra cosa: las palabras que Lenin dictó al primer gobierno soviético cuando éste, un 27 de setiembre de 1920 proclamó ante el mundo que el recién nacido primer estado de obreros y campesinos "declara: insanablemente nulos todos los tratados concluidos por el viejo gobierno ruso con China, renuncia a todos los territorios arrancados a China y devuelve, sin contrapartida y para siempre, todo lo que el gobierno zarista y la burguesía rusa le quitaron de manera rapaz".

Esta declaración se tradujo —en vida de Lenin y de Stalin— en la devolución del ferrocarril manchuriano, en la renuncia a los privilegios aduaneros y comerciales que la vieja Rusia había arrancado de China al imponerle en sus recíprocas relaciones y en su propio beneficio, el trato de "nación más favorecida" (siguiendo el ejemplo que en China habían inaugurado un par de décadas antes los gobiernos imperialistas de Inglaterra y los Estados Unidos).

Pero el carácter anti-soviético que asumió el gobierno reaccionario del Kuomintang a partir de la muerte de su fundador, el Dr. Sun Yat Sen (1924), los avatares de "La expedición del norte" (1924-27), el inicio de la guerra civil revolucionaria china (1927), la invasión japonesa a Manchuria (1930), donde el imperialismo nipón creó el estado títere de Manchukuo, desde el que partió la posterior invasión japonesa a media China (1931-36-45), pospusieron la materialización de ese pacto de honra revolucionario.

Una vez tomado el poder por Mao Tse Tung en 1949, Stalin entregó al gobierno popular de China los puertos de Dairen y Port Arthur. El estallido de la guerra de Corea (1950-53) y más apremiantes consideraciones de desarrollo y construcción (con masiva ayuda soviética) hicieron que en vida de Stalin, se pospusiera la entrega de los territorios adeudados, geográficamente ubicados inmediatamente arriba de la zona de guerra y que eran el único vínculo territorial de la URSS con Corea.

En 1964, cuando ya Jruschov había caído del poder y las relaciones entre la URSS y China se habían deteriorado seriamente por el grado de agudeza de la polémica internacional, el nivel alcanzado por la involución política de la URSS y las presiones —y supresiones— económico-técnicas de ésta contra China, el gobierno de Mao Tse Tung ofreció, en las conversaciones bilaterales relativas a la cuestión limítrofe, aceptar como definitivas e inamovibles, no sujetas a posterior reclamación, las fronteras entre ambos países, tal y como éstas habían sido dibujadas por los zares en los inicuos "tratados desiguales" impuestos a China en el curso de la última mitad del siglo pasado. Era la máxima concesión —si se quiere— que país alguno puede llegar a hacer, en aras de la paz y para poner fin a los incidentes fronterizos que —ya en 1962— habían sumado más de dos mil episodios.

Las conversaciones fueron interrumpidas abruptamente por los soviéticos y no se reanudaron más. Chou En Lai, presidente del Consejo de Ministros de China se trasladó ese mismo año a Moscú —para el aniversario de la revolución de Octubre— e intentó en vano reafirmar las paralizadas tratativas: debió regresar a Pekín sin haber logrado siquiera abordar el tema.

No obstante ello, en las deliberaciones bilaterales a que se hace mención más arriba, los negociadores soviéticos, al tratar el caso específico de la porción fronteriza de la cuenca del Ussuri, no presentaron ninguna nueva propuesta ni reclamación alguna, ni modificación de ninguna especie al Tratado de Pekín que rige el sector. Vale decir, tampoco en esa oportunidad reclamaron como propio lo que hoy pretextan defender: la posesión de los 1920 metros cuadrados de la deshabitada isla de Chen Pao.

LOS PIONEROS... JAPONESES

En la zona siberiana en disputa, los soviéticos introdujeron otro elemento, no menos urticante que el cada vez más profundo deambular de sus patrullas fronterizas: en el curso de 1966 el gobierno de la URSS suscribió acuerdos de explotación y prospección con empresas japonesas privadas para la activación de zonas del extremo oriente soviético: los rubros a explotar eran carbón, petróleo, madera, celulosa, hierro, etcétera.

Los soviéticos habían desechado en 1959 una propuesta de Mao tendiente a lograr una explotación compartida y mutuamente beneficiosa de las ingentes riquezas naturales de la Siberia oriental. Ello hubiera servido para alimentar a menores costos la industria manufacturera china emplazada en Manchuria (una región altamente industrial del país) y hubiera dado a los soviéticos una poderosa industria extractiva propia, sin ingerencias de capitales monopólicos extranjeros, en un territorio que hoy solo es un hermoso y deshabitado paisaje natural.

Siete años más tarde la URSS llega a este acuerdo con el capital monopolista japonés. Este explota así riquezas naturales de territorios chinos, ocupados por la URSS. Las empresas y muchas de sus cabezas son viejos conocidos de los chinos: las mismas que saquearon Manchuria durante las dos negras décadas de invasión y ocupación nipona. (Algo así, tan hiriente, como si un buen día los ingleses decidieran desprenderse de las Malvinas argentinas para... entregarlas en concesión a Brasil...)

LAS OTRAS FRONTERAS

Veamos ahora algunos antecedentes de muy diverso tipo: ¿Cuál ha sido y cuál es el "dossier" chino (y el soviético) en materia de problemas fronterizos con los demás vecinos?

La guerra chino-hindú ofrece un ejemplo ilustrativo, y no solo por el hecho de que fue allí donde, por primera vez, un enemigo —armado— de China recibió apoyo moral y material de la URSS. (Como se recordará ésta proporcionó al gobierno expansionista del Pandit Nehru los cazas supersónicos Mig 21 que a China había negado, la ayuda financiera que a China había quitado, y la construcción de infraestructura (acerías, destilerías, fábricas de maquinarias) que en China había paralizado con el retiro de técnicos.)

Cuando ese conflicto fronterizo estalló, degenerando en guerra abierta, tanto los comunicados chinos como los hindúes, siendo, como eran, contradictorios, aludían invariablemente a choques producidos en una región cuyos ríos, poblados y accidentes de terreno citados en los partes de guerra como puntos de referencias, se encontraban al norte (es decir en territorio chino y no hindú) de la frontera.

El trazado actual de la misma fue obra de Inglaterra. Cuando la India era la "perla de la corona británica" y cuando China era su medio vasallo, compartido con mano dura. Luego de batir a las divisiones de y Japón.

Por supuesto, Inglaterra marcó la frontera a su antojo y paladar, beneficiando a la que era en aquel entonces su más preciada posesión colonial, que además (y a diferencia de China) no compartía con nadie. De ese modo cercenó Inglaterra varios cientos de miles de kilómetros cuadrados de territorios chinos (entre otros: Nepal, Sikkim, Bután y parte de la actual Birmania, sin hablar de Malasia, Singapur, etc.)

Cuando las provocaciones del expansionismo hindú alentado por USA-URSS trascendieron repetidas veces las fronteras oficiales de China (es decir las fronteras que la habían sido impuestas por el imperialismo anglo-sajón) y llegaron a territorios hasta entonces nunca discutidos de China, ésta respondió con mano dura. Luego de batir a las divisiones de élite del gobierno "no violento" del Pandit Nehru, las tropas de China no se establecieron, como hubieran podido hacerlo, en sus viejos territorios reconquistados, sino que regresaron a la frontera que esos "tratados desiguales" le habían impuesto, es decir, mucho más al norte, al punto de partido de su contraofensiva.

El caso de la guerra coreana ofrece también ricas lecciones en ese sentido: pocos meses después de terminada la tercera guerra de liberación china, menos de un año después de la fundación de la República Popular China, y cuando aún tropas dispersas del Kuomintang chankaisekista peleaban con apoyo y pertrechos yankis en el territorio continental de China, los Estados Unidos invaden Corea del Norte, usando como punta de lanza a las tropas titetes de Sygman-Rhee. Los contraataques vigorosos del Ejército de la República Popular de Corea rechazan la primera oleada invasora y hacen retroceder al yanki hasta el célebre perímetro de Pusán. La contraofensiva estratégica de Mac Arthur invade amplias porciones de territorio norecoreano y prosiguen su avance hacia el norte. La entrada en guerra de las divisiones de voluntarios chinos se produce, tras numerosas advertencias (que fueron desdeñadas por los yankis) de que China no toleraría el avasallamiento de la R.P.C., cuando las vanguardias yankis habían alcanzado las riberas del río Yalo (frontera chino-coreana) en varios puntos. Las tropas imperialistas fueron entonces empujadas nuevamente hacia el sur, hasta su punto de partida, en el paralelo 38, donde la guerra se estacionó hasta su extinción.

En Vietnam podemos ver en acción otra faceta de una correcta política internacionalista proletaria: es sabido que los chinos arden de deseos de medir fuerzas con la élite del ejército norteamericano. Muchas veces el gobierno chino ha manifestado, no solo que su vasto territorio es la retaguardia segura del heroico pueblo vietnamita, sino también su voluntad de enviar a sus mejores hijos al actual escenario de la guerra para cumplir su deber internacionalista proletario.

No obstante no han intervenido más que con su ayuda material, civil y militar, más que con el envío de miles (eran cincuenta mil en 1966) de técnicos civiles (médicos, agrónomos, ingenieros, laboratoristas, obreros y técnicos especializados).

La razón es una sola: el gobierno de la RDV es el único autorizado para decidir qué quiere, cuándo lo quiere y cómo lo quiere, so pena de que la ayuda deje de ser ayuda y se llame entonces intervención.

Las declaraciones públicas del presidente Ho Chi Minh y de su gobierno han sido precisas: —"Pe diremos voluntarios si el carácter de la guerra cambia". Es decir, si Vietnam del Norte fuera invadido físicamente, y si solos, los vietnamitas no pudieran —parece que pueden, sin lugar a dudas— vencer a la crema del ejército imperial yanki.

Laos: lo dicho de Vietnam se ajusta exactamente a la lucha de liberación del pueblo de Laos.

Tailandia: mucho territorio tailandés es ex-chino. Fue en su momento recortado por los británicos como en otros lugares de Asia vecinos a China. Pero el gobierno de la RPCH no ha planteado el problema en términos de reclamación territorial, sino de ayuda moral, material, a las crecientes guerrillas tai.

Birmania: lo dicho de Tailandia se ajusta exactamente a la situación de este país donde el PCB (marxista leninista) libra una exitosa guerra popular contra el gobierno títere birmano.

Lo mismo puede decirse —en diferentes grados de desarrollo— sobre los minúsculos enclaves feudales del Himalaya: Sikkim, Bután, Nepal, y las provincias nórdicas de la India. En estos territorios se libran diversas formas de lucha popular armada, que cuenta con el apoyo chino, sin que reclamaciones fronterizas enturbien el planteo de solidaridad internacionalista.

Pakistán: no hay conflicto fronterizo, aún cuando el trazado del límite es impreciso (entre Pakistán occidental y el Sinkiang chino) y desfavorable para la RPCH. El peso de la influencia china juega otro papel: el que señalan los recientes alzamientos populares.

Mongolia Exterior: este es un caso que merece especial atención.

En 1948, el entonces progresista Edward Snow, periodista yanqui que vivió largos meses con el Ejército Rojo en Yennan, tuvo la oportunidad de mantener extensas entrevistas con Mao en la cueva que a éste servía de hogar, PC y lugar de trabajo. En el curso de esas charlas, que plasmaron —entre otras cosas— documentos tales como la llamada "autobiografía de Mao Tse Tung", Snow consignó un significativo comentario de Mao sobre lo que serían las futuras relaciones de China con sus vecinos cuando aquella fuera liberada. Concretamente, sobre lo que esas relaciones serían con Mongolia Exterior, enclavada entre China y la URSS, y liberada en la gran ola de la revolución bolchevique de Octubre, Mao le dijo: —"Cuando nosotros triunfemos, la República Popular de Mongolia Exterior se convertirá automáticamente, y por propia voluntad en parte integrante de la federación pan-china, los pueblos musulmanes y tibetanos formaran igualmente repúblicas autónomas en el seno de la federación china". ("Etoile Rouge sur la Chine", Pág. 418, Ed. Stock, Ed. francesa.) La última parte del acerto de Mao se cumplió. La primera no. Mongolia Exterior no llegó nunca a incorporarse a China, ni se integró en ésta junto a su otra mitad (ésta sí parte actual de la RPCH) Mongolia Interior.

Estado mediterráneo, especie de Bolivia asiática: Mongolia Exterior nació y vivió a la sombra de la URSS, sufrió sus mismos cambios, y fue en la práctica, aunque su status legal sea el de una república independiente, una parte, una porción más de territorio soviético. Hoy es su punta de lanza enclavada en el centro de China. Allí han instalado los soviéticos dos bases de proyectiles nucleares tales como los de alcance medio (en Choibal-San y Buir-Nar). Dichos misiles no pueden llegar a Okinawa, Guam y demás bases aeronavales yanquis del Pacífico, pero sí a Pekín, Shanghai, Cantón, Wuhan, Nankín, Chungking, Lanchow, etc. Es decir, su radio de acción cubre exactamente el corazón industrial de China y sus puertos marítimos principales.

Es interesante apuntar que los soviéticos instalaron los cohetes en Mongolia —y los mantienen allí desde hace tres años— siendo que en el pasado negaron a China la instalación en su territorio de similares artefactos (cuando las relaciones eran buenas, y porque los cohetes hubieran entonces sí, apuntado a las bases militares yanquis del Pacífico y del estrecho de Formosa). Tampoco han instalado misiles nucleares, de alcance medio o intercontinentales, en el este de Europa, y ya se sabe lo que hicieron con los que habían llevado a Cuba...

¿Por qué el imperialismo yanqui no protestó cuando la URSS instaló los cohetes en Mongolia? Es simple, los U 2 yanquis probaron que lo afirmado por los soviéticos era verdad: los cohetes no amenazaban —su alcance no lo permitía— propiedad o instalación militar alguna de USA o aliados, tan solo apuntaban a China. ¿Protestar? Agradecer, fue lo que hizo el Pentágono, por medio del Departamento de Estado. Este episodio, fue tal vez el que hace algo más de dos años, inspiró al mariscal Chen Yi, canciller de China popular, su retumbante —y entonces aparentemente exagerada— declaración de que "algún día los cohetes de Moscú volarán sobre Pekín".

¿Para qué más sirve hoy Mongolia Exterior?: de base para los vuelos piratas de los U 2 soviéticos sobre las instalaciones industriales y nucleares de China. Esa ha sido la fuente de información en la que se nutrieron las "revelaciones" de voceros norteamericanos, que más de una vez pavonearon su "conocimiento" de los avances nucleares chinos.

Hemos revisado con cierta minuciosidad el conjunto de las relaciones fronterizas de China. Veamos ahora que dice la contrapartida soviética en la materia: en aras de la síntesis y la elocuencia también, digamos una sola palabra: Checoslovaquia.

CONTRADICCIONES

Tras los primeros cables occidentales que se hacían alegremente eco de la versión soviética del incidente ocurrido en el río Ussuri, no tardaron en filtrarse las primeras contradicciones soviéticas (naturales cuando los que mienten son muchos).

El primer indicio vino —involuntariamente— vía Reuter y ANSA. Estas agencias reproduciendo informaciones de TASS (que pretendían ser concluyentes, y que lo eran, pero no en el sentido buscado por los periodistas soviéticos), decían que baterías artilleras chinas —tras el primer incidente— estaban cañoneando intensamente... la gruesa capa helada que cubre en esta época del año las aguas del río Ussuri.

Hasta el menos avisado observador militar sabe que ningún ejército "a la ofensiva" cañonea (con posibilidades de destruir) los puentes o pasos naturales por los que han de cruzar luego sus tropas para entrar en contacto con el enemigo.

Primera conclusión táctica: a menos que el mando militar chino esté en marcos de insanos o de ineptos totales (cosa que, al menos en materia militar no sostiene nadie, ni siquiera un tarado político de la talla del senador Barry Goldwater), sus actos concretos —cañoneo sistemático del cauce del río con el propósito de romper la capa helada y hacer así infranqueable, por tierra, el acceso inmediato a las posiciones fronterizas chinas— indican una definición militar de carácter no-ofensivo. Ergo: los chinos se mantenían en sus líneas, solo querían evitar que los rusos volvieran a llegar hasta ellas.

Otro hecho no meros contradictorio —y demostrativo— fue el publicitado episodio de la "película".

Los diarios de todo el mundo anunciaron que en Moscú sería proyectado un revelador documental en colores filmado por corresponsales del Ejército Soviético en el mismo escenario de los hechos de sangre. Este documental sería difundido por la cadena de televisión como pieza fuerte de la campaña destinada a desenmascarar y repudiar las "agresivas y sanguinarias fechorías de los bandidos amarillos" —según racista gaceta de la prensa moscovita.

Empero, los ciudadanos soviéticos sólo tuvieron derecho a una tediosa película que de común con la anunciada sólo tenía su carácter documental. Se les endilgó un viejo filme captado antes de los incidentes, y no deja de ser llamativo que ANTES de los encuentros se halla filmado algo tan anodino como una helada región fronteriza, en la que hasta ese momento no había problemas, y donde aparentemente nada indicaba que fueran a surgir en el futuro inmediato. Se dirá tal vez que ello ocurrió por azar... pero realmente, filmar por azar un puesto fronterizo, entre los miles que se desplazan a lo largo de una frontera de más de 6.500 kilómetros y que justamente allí se produce, pocos días más tarde, un encuentro fronterizo de la envergadura del ocurrido el 2 de marzo, habla de un azar llamado más propiamente... premeditación.

Se dijo en esferas oficiales soviéticas que la película "brava" no había sido proyectada en las pantallas de televisión de la URSS porque contenía tales escenas de violencia que hubieran horrorizado al pueblo soviético. Un pueblo que rindió en la lucha anti nazi su cuota terrible de 20 millones de muertos, no merecía la ofensa de ser tratado como una recua de desfallecientes burguesistas...

Pudo saberse empero, que en realidad la anulación de la mentada proyección obedeció a razones algo más plausibles que la improbable flojera del pueblo soviético; "no coincidiría —se lamentó la Associated Press— con la versión oficial soviética sobre el encuentro."

Los chinos, en cambio, publicaron mapas detallados de la zona (que en occidente publicaron L'Express, Panorama de Roma, Time, etc.) y dieron una minuciosa versión de los hechos, desmentida globalmente, pero no pormenorizadamente por los comunicados de la URSS. Estos parecían más interesados en blandir sobre las cabezas de los chinos —cosa que nunca hicieron con los yanquis— la amenaza de su panoplia nuclear teleguiada, que en mostrar razones.

Impertérritos, los chinos insistieron: —"El 2 de marzo las autoridades fronterizas soviéticas enviaron un gran número de soldados poderosamente armados, carros blindados y de asalto, y otros vehículos militares al interior de la región de Chen Tao Tao, parte incontestable del territorio chino. (Es decir, no solo a la isla de Chen Pao, sino también a las comarcas aledañas — N. de la Red.) Los militares soviéticos —prosigue diciendo el comunicado— se dedicaron a efectuar frenéticas provocaciones contra la patrulla china, abriendo el fuego los primeros, matando e hiriendo a gran número de soldados chinos. Después de haberlos prevenido en numerosas oportunidades, la patrulla china se vio obligada a abrir fuego a su vez, en defensa propia. Incluso de acuerdo al tratado injusto impuesto al pueblo chino por la Rusia zarista en 1860, la región de Chen Tao Tao, nos pertenece. La pretendida nota

de protesta soviética es una innoble consecuencia de la política de agresión social-imperialista de la camarilla de traidores revisionistas que hoy sigue los pasos de la Rusia zarista imperialista".

MUCHO RUIDO, POCAS NUECES

Con pompa y premura el Kremlin citó a una urgente reunión de los signatarios del pacto de Varsovia (salvo Albania, que públicamente se retiró del mismo luego de la invasión a Checoslovaquia).

Las editoriales de Pravda e Izvestia proclamaban victoria por anticipado y se vislumbraba como posible un "fulminante" comunicado, impuesto por los soviéticos y firmado por sus socios menores, condenando a China.

La demostración de fuerza terminó en prueba de debilidad, y al cabo de muchas docenas de horas de conciliábulo previos, el conclave solo parió, en sus dos escasas horas de reunión formal, un híbrido comunicado que no contiene siquiera una velada alusión al conflicto chino-soviético, y que dicho sea de paso tampoco menciona, aunque sea de paso, la guerra de Vietnam. Una reunión de veteranos boy-scouts no hubiera dado a luz un engendro más anodino.

Eso sí, una vez en privado —y cuando la oposición humana no podía ya manifestarse— Breznev no tuvo mayores dificultades para "convencer" al aguerrido patriota checo y revolucionario socialista, camarada Alexander Dubcek, para que juntos firmaran un "histórico" comunicado bilateral que manifiesta: "enfáticamente condenamos las recientes acciones provocativas de los divisionistas chinos, que han infligido un serio daño a las fuerzas socialistas..." (sic).

Los soviéticos sufrieron otro revés en torno a su eternamente pospuesta reunión de partidos adictos. Prevista para mayo, se hará ahora, tal vez, en junio. De los 91 partidos que firmaron la declaración de 1960, sólo 65 se comprometieron —muchos a regañadientes— a asistir a ese conclave de la social-democracia pacífica, cortés y sumisa.

No irán los partidos marxistas leninistas que combaten con las armas en la mano: el vietnamita (norte y sur), laosiano, tailandés, birmano, malayo, indonesio, filipino e hindú. No lo harán tampoco representantes de las guerrillas latinoamericanas, palestinas o africanas. No irán los partidos comunistas en el poder de Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba, Albania y China Popular. El partido rumano probablemente se retire —si es que finalmente concurre— en cuanto intente convalidarse allí la "expulsión" de China o la aprobación de la invasión a Checoslovaquia.

Entre los partidos revisionistas o social demócratas de nuevo tipo que concurrirán, algunos como el italiano lo hacen con condiciones más o menos parecidas a las del rumano.

Sí. Concurrirá el gerontocrático Partido Comunista Argentino, que fervorosamente levantará las cuatro manos para decir, como de costumbre, amén. Cosa que seguramente hará empalidecer de terror a los chinos...

CONCLUSIONES

Así pues, de todos los propósitos seguidos por los soviéticos cuando lanzaron su mal calibrada provocación fronteriza, veamos rápidamente cuales se han cumplido, cuáles han abortado y cuáles se cumplieran o abortarán en el futuro inmediato.

Se cumplió, parcialmente, al menos, el propósito interno: la agitación patriótica y nacionalista, de gran potencia: posiblemente el más bajo recurso del arsenal político universal. El remanido recurso del cesarismo y del imperialismo para movilizar a masas privadas de toda perspectiva, estímulo y entusiasmo generoso, revolucionario, internacionalista. Se sabe que transitoriamente, rinde frutos: el recurso lo usaron Napoleón I, su sobrino Napoleón III, Bismarck, el Kaiser Guillermo, la república gran-burguesa de Francia, Mussolini y Hitler. Movilizar al pueblo en defensa de la patria amenazada por un supuesto enemigo externo —que si no existe se fabrica mediante las provocaciones— (en realidad con el fin de consolidar en el poder a una clase o capa dirigente amenazada por el propio pueblo) ha rendido solo hasta que el pueblo advierte el escamoteo de que es objeto: la clase o capa dirigente no es la patria, aunque pretenda identificar sus intereses de clase o de casta con los intereses de la patria. En todo caso, esa no es la patria del pueblo. Cuando los rusos advirtieron esto en 1917, guiados por la genial inspiración de Lenin, voltearon a sus burgueses patriotas e imperialistas y por primera vez fueron, en verdad, dueños de su patria. Por primera vez, entonces, sí, la patria fue salvada.

Así pues, los dirigentes soviéticos lograron parcialmente un aplazamiento en sus crecientes dificultades internas (económicas, sociales y regionalistas: tendencias autonomistas y nacionalistas que se manifiestan en Ucrania, Letonia, entre los Kazajos, etc.).

No lograron —como más arriba hemos visto— consolidar o rehacer la unidad de su maltrecho bloque de estados este-europeos, tironeados por las fuerzas centrífugas y disolventes del revisionismo, las dificultades internas, los intereses nacionales contrapuestos y los espejismos de la sociedad capitalista de consumo.

Tampoco con los partidos occidentales lograron mejorar el clima de desconfianza y recelo post-Checoslovaquia, ni convencerlos de que ajusten su ritmo de degeneración en partidos neo-burgueses de acuerdo a las pautas y al "tempo" que a Moscú (el inspirador de esa involución) conviene. Si el pretexto del Ussuri fue concebido —en todo o en parte— para allanar esas crecientes dificultades, solo consiguió agravarlas.

Con Occidente les fue bien, les fue mal: el primer confidente de la URSS fue el canciller germano occidental Kiesinger (algo inaudito si se piensa que hace menos de un año Checoslovaquia fue invadida para mejor ser "defendida" de las maquinaciones revanchistas de la República Federal Alemana...). También las cancillerías de los Estados Unidos, Canadá, Francia, Inglaterra, Italia y Japón fueron visitadas por embajadores soviéticos en pos de comprensión y consuelo, los que no escatimaron palabras ni esfuerzos para convencer a sus interlocutores sobre los peligros que para la paz mundial entrañan "los bandidos amarillos"...

Fue algo tan penoso como asistir a la representación caricaturesca de las reuniones que esas mismas potencias mantenían, hace hoy exactamente un siglo, para resolver —a veces equitativamente, y a veces a tiros— que parte habría de tocarle a cada uno en el reparto de China.

Ello regocijó a los yanquis por doble motivo: primero porque el episodio es la excusa perfecta (o casi) buscada por los soviéticos para acelerar eso que el día 7 del mes en curso la Associated Press definía

eufemísticamente en su cable reproducido por La Nación de Buenos Aires: "... Se sabe, por otra parte, que Washington se halla en estrecho contacto con Moscú, en un esfuerzo general por la paz..."

Y los yanquis también se regocijaron, porque ahora sí, oficialmente, el cerco militar en torno a China es casi perfecto: no ya un mero arco aéreo tendido por USA desde sus bases del Pacífico, sino un círculo completo que equitativamente administran por mitades, las dos potencias industriales más grandes del mundo, los Estados Unidos de Norteamérica y la Rusia de los nuevos zares social-imperialistas. ¡Pero cómo es posible!

Días atrás un viejo ruso jubilado, apellidado Jruschev, murmuró entre dientes, cuando un periodista le preguntó su opinión: "Lamento que se haya tenido que llegar a esto". Su insinceridad era comprensible: todo esto empezó cuando hace doce años, ese mismo viejo, hoy pensionado, tronchó los pilares ideológicos, internacionales, organizativos y socio-económicos de la construcción socialista en la URSS. Entonces el techo crujió. Los que, soberbios se rieron entonces de la aprensión china, y dijeron: "No es nada" viven hoy entre escombros. Los escombros de sociedades estancadas a mitad de camino entre el socialismo y el capitalismo, sin convicción y llenas de temores, corroidas por las disensiones internas. De ello, Checoslovaquia no es más que el primer anuncio.

La reciente celebración del IX Congreso del Partido Comunista Chino, que acaba de coronar el éxito alcanzado por los setecientos millones de chinos en su Revolución Cultural Proletaria, prueba que el desastre era evitable. Si hubiera existido la voluntad de evitarlo...

Por qué ha sido tan desfigurada —horriblemente— la patria de Lenin y Stalin, y por qué en cambio los chinos lograron salvar, guiados por Mao Tse Tung, el abismo que en diez años ha devorado a buena parte de los estados socialistas y de los partidos comunistas, es materia para un análisis más profundo y prolongado.

Pero aunque sea tardío, todo análisis del mal supone, en primer término, reconocer, como un incuestionable dato objetivo, el hecho cierto, lamentablemente cierto, de que la práctica —y la teoría— ejecutadas por la actual dirigencia soviética, ha segregado a la URSS y sus "acólitos del mundo socialista, de las filas combatientes de la revolución mundial.

Esto, y las consecuencias que ello entraña, son en definitiva la única explicación verdadera del por qué de la sangre vertida, recientemente, en los confines de Siberia, en las heladas márgenes del río Ussuri.

Luchar y vencer al imperialismo, en una guerra prolongada, a escala mundial, y librando contra él batallas que vayan arrancando retazos de su dominio, es una tarea que hoy no puede separarse de la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Este —y es lo que hasta ahora hacía fuerte su alianza con el imperialismo— no operaba como su aliado confeso, sino que insistía en reclamarse de la teoría revolucionaria, insistía en ornarse con los colores de la revolución mundial. De ahí el peligro, la confusión que acarrearaban sus tiernos llamados en favor de una "acción conjunta contra el imperialismo" que agrupara a todas —ellos también— las fuerzas y tendencias antimperialistas. Pero no se puede ser antimperialista y al tiempo buscar (por propia cuenta) un acuerdo general y permanente con el imperialismo.

(viene de la pág. 16)

maestro marxista-leninista, sufre la influencia del foquismo. Critica el aislamiento foquista del movimiento de masas, su falta de atención por la propaganda y la educación política de éstas, pero piensa que el foquismo es útil como táctica para la iniciación de la lucha armada, que el Partido, el Frente Unico y las organizaciones de masas, se irán forjando en el curso de la guerra. Si bien se opone a la teoría de la revolución socialista continental y defiende la idea de revoluciones de liberación nacional y democracia popular, piensa que ni bien se consolide un foco en un país del continente, podrán partir de él destacamentos que extiendan la lucha armada al resto.

Permanece en Cuba hasta abril del 68. Sus experiencias en Cuba y la derrota y asesinato del Che en Bolivia influyen fuertemente sobre él. Advierte la importancia de someter al centrismo a una crítica vigorosa y afirma que si no se lo abandona se marchará inevitablemente hacia el revisionismo. A la luz de la Gran Revolución Cultural Proletaria, China percibe la presencia de un conjunto de fuerzas que empujan a Cuba hacia ese abismo. Critica en particular la subsistencia de la cultura, hábitos y costumbres de la burguesía en la sociedad cubana. Advierte también una serie de errores en la teoría foquista. Entiende que sin apoyo voluntario de las masas, no hay posibilidad alguna de subsistencia y desarrollo de la lucha armada.

Con esas ideas vuelve al país. Reestablece sus contactos con el movimiento revolucionario. Participa en la fundación de la agrupación "Jorge Massetti" del gremio de prensa. Da charlas sobre la situación internacional en el Centro de Estudios Camilo Torres. Se liga a la CGT de los Argentinos y participa en la organización de su Comisión de Relaciones Internacionales. Es en estos meses que toma contacto con nuestro Partido, con Vanguardia Comunista. Nuestras coincidencias son grandes y desde un primer momento se establece un vínculo fraternal entre nosotros. Nuestros debates giran alrededor de si existe o no la situación política para el desencadenamiento inmediato de la lucha armada; si es o no una condición para ello la elevación de la lucha obrera y el avance en la construcción de un partido revolucionario del proletariado; qué formas deben caracterizar esa elevación y cuál es el papel de la generalización de las formas de lucha violentas en el desencadenamiento de la guerra. Aprendemos mutuamente en el curso de las discusiones. Ellas, y el avance del conocimiento por Emilio de la política y la práctica de nuestro partido van creando las condiciones para nuestra unidad. La misma se produce al calor de los grandes combates de mayo, más elocuentes y estremecedores que un millón de argumentos.

Pocos meses antes, Emilio había escrito para "Cristianismo y Revolución" el esclarecedor artículo sobre el conflicto fronterizo chino-soviético que hoy reproducimos, junto con la nota sobre la conferencia revisionista de Moscú, que inauguraba su colaboración con "No Transar", terminada poco antes de su asesinato.

Lo demás se sabe. En momentos en que iniciaba su trabajo partidario y se disponía a marchar a fundirse con los obreros, quiso participar como un militante más, como lo había hecho toda su vida, en las manifestaciones de repudio a la visita del enviado imperialista Rockefeller y al tercer aniversario de la dictadura militar proyankey. Luchó en la columna de la FUA y fue vilmente asesinado por la espalda en medio de la concentración. Fue a las 8 de la noche del 27 de junio de 1969.

Para nosotros, sus camaradas, y para todos los combatientes revolucionarios, Emilio fue y sigue siendo un silencioso maestro del ejemplo, un modelo de militante a emular por su coraje, su sencillez, su lealtad a los principios y al proletariado, su confianza en las masas sufridas de la patria y su actitud de aprender de ellas y entregarse totalmente a su servicio.

GUILLERMO JUAREZ

¿Objetivo político?

me hace acordar a Pier Jorge Massetti - biografía de autor ...

CONFERENCIA DE MOSCÚ

FRACASO REVISIONISTA

PUBLICADO EN NO TRANSAR, ÓRGANO DE VANGUARDIA COMUNISTA

"Levantar una piedra para dejarla caer sobre los propios pies" es un dicho con que los chinos describimos el comportamiento de clerics estúpidos. Mao Tse-tung.

Dirigiéndose a Jruschov y sus alcólitos, luego del XX Congreso del PCUS, el camarada Mao lanzó esa advertencia en 1957 a aquellos aprendices de brujos que empezaban a desenredar la madeja de su conspiración revisionista.

De entonces a hoy han pasado doce años, y los sucesores de Jruschov, Brezhnev, Kosiguin y Podgorny ("asesorados" por el mismo Mikhail Suslov que oficiaba de mentor intelectual del ahora olvidado Nikita), siguen empeñados, con igual tesón que su antecesor, en levantar piedras cada vez más grandes, que, invariablemente, caen sobre sus pies, mientras se acerca el momento de que les caigan sobre la cabeza.

Su nuevo intento se llamó, pomposamente, "Conferencia Internacional de Partidos Comunistas", celebrada en Moscú del 6 al 17 de junio, con la asistencia de unos setenta delegaciones de partidos adictos o asociados, el núcleo de social-traidores y algunos observadores "fraternales".

Los dirigentes de la camarilla social-imperialista soviética, que tardaron siete años en poder reunir en torno a la misma mesa a sus discípulos, tras un sinnúmero de postergaciones y de reuniones preparatorias, consultivas, redactoras, etc., sólo lograron eso: reunirse, es decir, levantar la piedra (es verdad que con trabajo) pero la levantaron al fin.

Lo hacían con las siguientes intenciones confesas:

- 1º.- Lograr una denuncia y condenación colectiva del PCCh y del Partido de los Trabajadores de Albania y de todos los partidos comunistas marxistas-leninistas del mundo. (Si al menos hubieran logrado eso, se lo hubiéramos agradecido; ya que no es una cosa mala, sino muy buena, el ser "condenados" y atacados por el enemigo).
- 2º.- Los líderes soviéticos esperaban que la conferencia refrendase su política social-imperialista puesta de manifiesto en su invasión desvergonzada a Checoslovaquia y en sus reiterados ataques -durante la conferencia volvieron a repetirlos- contra los territorios fronterizos de la República Popular China.
- 3º.- Deseaban que la conferencia diera "legitimidad internacional" a su fascista teoría de las soberanías limitadas (limitadas para sus vecinos, ilimitada para ellos, según la vieja práctica del viejo y nuevo imperialismo).
- 4º.- Querían que los anteriores puntos permitieran formalizar una alianza militar que enviara tropas de sus satélites y socios menores, a la frontera con China para perfeccionar el compromiso de cerco y agresión a China al que han llegado con su socio mayor: el imperialismo yanqui.
- 5º.- Para llevar adelante exitosamente su pacto de reparto del mundo con los EEUU, basado -como es sabido- en que cada uno de los socios aporte a la empresa común un número similar de "acciones" (en forma de países sometidos a sus respectivas esferas de influencia). La camarilla de Moscú necesitaba "mostrar" a los yanquis que la URSS es el verdadero amo de su rebaño revisionista, y que por lo tanto, cuando "pactan", lo hacen en nombre de un "bloque monolítico" que sigue fielmente a su bastón de mando.

Este no es sólo un deseo de los líderes revisionistas, es también una garantía que exigen los yanquis. Estos, más veteranos que los otros en el negocio de trampear a la humanidad, saben que hay que tener siempre en claro quién es, qué es y qué representa el socio con el que se pacta un negocio o al que se incorpora a la sociedad común. (Ningún capitalista deja que algún recién venido se siente en el directorio de la empresa hasta no saber qué capital, qué bienes aporta y qué control efectivo tiene sobre ellos).

Vista desde esta perspectiva, la coexistencia con la URSS interesa menos a los yanquis si la URSS no "controla" a sus socios plenamente. En este caso, las relaciones bilaterales entre los dos más grandes estados imperialistas, tendrían que transformarse en relaciones multilaterales, en las que, uno y otro, se verían obligados desde el vamos, a dar "tajadas" de su festín a sus socios menores, perdiendo así, en parte, el bien máspreciado por los imperialistas: la monopolización absoluta del poder y la economía.

Los yanquis quieren saber además, concretamente, qué aporta la URSS para la "santa alianza" antichina que tiene a ambos por núcleo central. La URSS, por su lado, se esfuerza -lealmente- en demostrar a los EEUU que aporta para esa "cruzada civilizadora", no sólo sus propios recursos, sino también los de sus aliados.

Así, mientras por un lado, mezclando violencias, presiones y ruegos, la camarilla revisionista se esforzaba vanamente por tratar de restablecer la "unanimitad" entre sus acólitos, fraccionados, atonizados por sus contradicciones interburguesas, sus deseos de llegar -cada uno por su lado y según su conveniencia particular- a acuerdos con el imperialismo yanqui, con los estados capitalistas de Europa Occidental y con la burguesía de cada uno de sus países (para los partidos que no están en el poder), por el otro, la URSS, aceleraba su marcha en la prosecución de su política de entendimiento global con los yanquis.

De este modo, mientras en la conferencia hacía hipócritas declaraciones tendientes a "cohesionar la lucha antiimperialista", en la práctica y simultáneamente, cometía en la arena internacional nuevas fechorías:

1º.- Sus tanques volvían a penetrar en territorio chino, de donde fueron rechazados.

2º.- Ultimaban sus preparativos para el encuentro en "la cumbre" imperialista con el máximo gangster Nixon.

3º.- Perfeccionaban en la UN sus enjuagues con los otros "tres grandes" (EEUU, Inglaterra y Francia) para apagar el incendio de la guerra popular en Palestina.

4º.- "Avanzaban" en Ginebra en sus conversaciones con los EEUU en pos del llamado desarme mundial.

5º.- Se ponían de acuerdo con los EEUU para encarar una "solución conjunta" al problema de los cohetes antimisiles.

6º.- Se esforzaban -según los mismos comentarios de la prensa imperialista- en "convencer a la República Democrática de Vietnam y al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur sobre la "necesidad" de llegar en París a un acuerdo "aceptable" para los yanquis.

7º.- Enviaban a Formosa a uno de sus diplomáticos, para entrevistarse con el archi criminal Chiang Kai-shek.

8º.- Aumentaban el número de sus barcos de guerra en el Océano Índico, con gran júbilo de su protagonista: la India y del otro "tutor" de ese país: los EEUU. Los tres están de acuerdo en que la presencia de esas naves -con las que unos y otros piensan reflotar la ya hundida "diplomacia de la cañonera"- serán útiles en el perfeccionamiento del cerco a China y para apagar las llamas de la guerra popular en Asia.

9º.- Enviaban a su maestro de ceremonias Gromyko para que "hiciera conocer" a Nasser el proyecto de paz de los EEUU para el Medio Oriente, oficiando ya no de socios, sino de alcahuetes del imperialismo yanqui.

Por último y mientras en el Congreso Brezhnev y cfa. se veían obligados por el hipócrita ritual de su política revisionista a disfrazar con un tibio verbalismo antiimperialista su rostro de traidores, encargaban al viejo tráfuga Wang-Hing (que tiene en su haber cientos de crímenes perpretados contra la revolución china antes y después de la toma del poder), la asquerosa tarea de propalar por radio Moscú y la agencia Novosti, su verdadero pensamiento, que en el Congreso sólo a medias se atrevieron a revelar. Hicieron decir a Wang-Hing: "Si China se desata, la actual dirección del PCC es capaz de provocar una nueva guerra mundial al apoyar las guerras locales, prolongando la guerra en Vietnam (Págs. 69 y 70 del folleto distribuido por Novosti). Agregando, por esto y otras baratijas, que "China es el enemigo principal de la paz mundial".

Pravda y el mismo Brezhnev en su discurso ante la conferencia, llamaron también abiertamente a la formalización de una alianza militar antichina, eludiendo sin muchos tapujos a la conveniencia, incluso, de desatar una guerra preventiva antichina, con un lenguaje pedido prestado, de la primera a la última palabra, a los más negros discursos de Foster Dulles o McArthur, sus mentores "geopolíticos".

Las feroces tiradas antichinas con que dentro y fuera de la conferencia los líderes soviéticos y su prensa batían el tam-tam de guerra, no lograron transmitir ningún entusiasmo a sus socios más realistas. Así, los partidos revisionistas que, como el de Italia, pregonan la tesis liquidadora del "poligentrismo", aprovecharon la ocasión para marcar distancias con la URSS, relación que, como les ocurre a los países capitalistas menores en relación con el imperialismo, ahoga en un abrazo mortal de sumisión servil, a aquellos que se prestan al mismo.

Mientras el PC italiano pergeñaba su baratija policentrista (concesión sin principios en base a la cual esperan que la democracia cristiana les de la limosna de un par de ministerios en futuros gabinetes), sus mismos delegados tuvieron que criticar duramente la invasión soviética a Checoslovaquia y las agresiones armadas contra China.

Rumania planteó que sólo permanecería en la conferencia si el documento central -un híbrido cúmulo de vagas generalidades- no atacaba a otros partidos o estados socialistas y aprovechó la ocasión para censurar la invasión soviética.

Los partidos de Holanda, Suecia, España, Inglaterra, Reunión, San Marino y Santo Domingo, entre otros, también criticaron duramente a los nuevos zares del Kremlin. Estos, que no habían logrado ni siquiera definir una política clara -aún desde su punto de vista- para la conferencia, perseguían simultáneamente dos objetivos contradictorios: Denunciar a China por un lado y por otro restablecer la unanimidad en sus filas. Los hechos probaron hasta qué punto fracasaron: el documento no incorporó los más negros ataques revisionistas, pero tampoco logró concitar la unanimidad de los asistentes.

Esto confirmó que el revisionismo, como toda forma política degenerativa, provoca y desarrolla crecientes fuerzas centrífugas, atomizadoras, escisionistas. No hablemos ya de la ausencia de todos los partidos marxistas-leninistas y de las fuerzas revolucionarias que en Asia, África, América Latina y el Medio Oriente combaten con las armas en las manos, ni de los países socialistas ausentes: China, Albania, Vietnam, Corea. Era de imaginar que nadie que tuviera algo que ver con la revolución mundial podía, sin entrar en violenta contradicción con los principios sustentados, hacerse presente en ese concilio general revisionista: hablenos de casos como el de Yugoslavia, decano revisionista, que desplazada por la URSS como centro del revisionismo mundial, se dio el lujo de no asistir a la conferencia. Estos síntomas, sumados a las mismas discusiones, prueban hasta qué punto el Kremlin, siguiendo los pasos del Vaticano, ha perdido, también, el control sobre sus propias fuerzas, enfrascadas hoy en la misma cúspide de las jerarquías respectivas en "pelotas de perros" intestinas y de grupos.

No es este el lugar ni la oportunidad para hacer el necesario análisis de la multitud de causas que concurren hoy a generalizar la atomización del revisionismo. Digamos, sí, que éste vive hoy parecida situación a la que enfrentó en la década del veinte la II Internacional de los social-traidores. Es un hecho histórico incontrovertible que la "unidad monolítica" con la que Moscú sueña, no es algo que puede obtenerse en sí, al margen de una línea y una política revolucionarias, fieles a los principios marxistas leninistas. Habiendo traicionado en toda la línea esos principios, aspirar a esa unanimidad (como no sea basándola en la fuerza de las bayonetas) es tan ridículo como querer levantar el techo de una casa sin ponerle antes las paredes y pilares. O sea, es como levantar piedras para dejarlas caer sobre los propios pies...

Junto a Rodolfo Ghioldi (decano, con su socio Codovilla, del revisionismo latinoamericano), junto a Gustavo Machado liquidador de la revolución venezolana, se sentó también Carlos Rafael Rodríguez, delegado observador del Partido Comunista de Cuba. Este dijo, en su intervención "fraternal", (según "El Popular" de Montevideo): "En cualquier choque decisivo Cuba estará de parte de la Unión Soviética, bien se trate de acciones soviéticas encauzadas contra la amenaza de escisión del sistema socialista mediante maquinaciones del imperialismo, de provocaciones o de agresión contra el pueblo soviético, partan de donde partan". Carlos Rafael, hoy integrante del Comité Central del PC Cubano, como ayer fuera integrante de la cuadrilla que con él, Escalante, Alas Roca y Ordoqui, dirigía el viejo Partido Socialista Popular de Cuba (el codovillismo antillano, usufructuario de una revolución que no hizo y que combatió) volvió a prestar un valioso servicio a los amos del Kremlin avalando, sin mayores reservas como se ve, la invasión a Checoslovaquia y las reiteradas intervenciones armadas soviéticas en la frontera con China. Sentado entre los "ilustres personajes" que acabamos de nombrar, Rodríguez confraternizó igualmente con vendeobreros-delatores como Dange (el lacayo hindú del imperialismo y el revisionismo), los enviados de Monge (los delatores bolivianos del Che Guevara), Gilberto Vieira, el "cazador colombiano de guerrilleros" por parte de la oligarquía mandante, etc. Esto vino muy bien a Brezhnev y cía., en la medida que confunde a las masas latinoamericanas; que tienen claro el siniestro papel que juegan los PC revisionistas en el continente, y la URSS al nivel mundial, pero que no comprenden -ni pueden comprender por ahora- la adhesión cubana al bloque revisionista.

Frente a esta creciente contradicción que parece desarrollarse hacia la derecha -en la medida en que los esfuerzos foquistas se agotan y en la medida en que sus errores no son recogidos desde la correcta perspectiva del desarrollo consecuente de la teoría y la práctica de la guerra popular y replantean la consideración de algunas de las habituales justificaciones con que, hasta el presente, los cubanos han intentado, más en privado que en público, "explicar" su subordinación "táctica" a la línea general revisionista soviética. El argumento del país chico, de las noventa millas de distancia que lo separa del bastión imperialista de los EEUU, la necesidad de la ayuda soviética, la economía dependiente -hoy del revisionismo como ayer lo fuera del imperialismo- tiene un creciente sabor a excusa. Albania es un país más chico aún, cercado por los países capitalistas y revisionistas (Checoslovaquia mostró hasta qué punto esa hoy una riesgosa ubicación), Vietnam y Corea viven situaciones aún más riesgosas y sin embargo, no fueron. La ayuda soviética se sabe lo que es: el incentivo material para la claudicación ideológica, el precio mercantil que los Brezhnev ponen a las conciencias de los pueblos. Una política que no se base en los propios esfuerzos, en el autosostenimiento y en la movilización de las masas conduce primero a la subordinación económica, y se sabe que ésta no sólo es creciente con el tiempo, sino que se traslada al campo de la superestructura política. En la medida en que, deliberadamente, los cubanos han expresado su propósito de "hacer concesiones verbales a los soviéticos", pero en la práctica "hacer lo que queremos", se abre en la praxis de la revolución cubana una fisura que, lejos de absorberse con el tiempo, se agranda. Y en la medida en que "la práctica" sólo conduce a fracasos, y las "palabras" sirven a la URSS, no es Cuba ni el campo revolucionario el que se fortalece, sino que, objetivamente, el "centrismo" revela, paulatinamente, su naturaleza dachista, objetivamente aliado al bloque revisionista, a cuya política general sirve, en última instancia.

Si un argumento fuera necesario para corroborar esto, he lo aquí: en medio de la catástrofe general que fue para la camarilla soviética su Congreso de Moscú (congreso de derrata y división), hubo un "salvavidas" que vino de pelear a los acosados y desprovistos dirigentes social-imperialistas: la presencia de la delegación cubana, sus palabras de "aliento" en los dos puntos centrales que interesaban a los soviéticos: orquestación antichina y justificación por la invasión a Checoslovaquia. Creemos que no hay suficientes barriles de petróleo en el mundo que puedan, desde una perspectiva principista, avalar, siquiera prácticamente, tal monstruosidad.

El Congreso de Moscú fue una pública ratificación de la impotencia, la debilidad creciente y el desconcierto que reina en las filas revisionistas. Revela un violento y agudo proceso de descomposición que su propia dinámica, sumada a la actual correlación de fuerzas internacionales, el nuevo auge de las luchas y guerras populares y el fortalecimiento y desarrollo de los partidos marxistas leninistas, conducirá a la tumba a los líderes social-imperialistas y social-traidores.

X Hace casi diez años que apareció en China "Vive el Leninismo", documento del Comité Central del PCCh, que fue el primer contraataque revolucionario marxista leninista frente al desborde revisionista, que por aquel entonces, tenía a Nikita Jruschov por bestonero, y principal protagonista. Desde entonces hasta hoy, diez años de lucha sin cuartel contra el imperialismo y el revisionismo preservaron en un primer momento y desarrollaron después, los bastiones revolucionarios del mundo entero. ¿Qué hubiera pasado si por aquel entonces el PCCh, dirigido por el camarada Mao Tse-tung no hubiera salido al cruce de la ofensiva y colusión general del imperialismo y el revisionismo? Es en condiciones mucho más favorables ahora para el movimiento revolucionario, lo mismo que preguntarse que hubiera ocurrido si Lenin se hubiera plegado con el Partido Bolchevique ante el bastón de mando Kautsky y cía. Así pues, existe una evidente relación entre el triunfo de la Revolución Cultural en China, el éxito alcanzado por su histórico IX Congreso Partidario, un congreso de unidad y de victorias- y la bangarota sufrida por el revisionismo en su vergonzosa farisa de Moscú. Uno y otro representan, respectivamente, los dos extremos más distantes de las dos líneas que a comienzos de la actual década se perfilaban ya con claridad en el seno del movimiento comunista internacional:

1º.- La línea consecuentemente leninista representada y enriquecida creativamente por el presidente Mao y el P. Comunista de China.

2º.- La línea general de capitulación y entrega al imperialismo y de traición completa a la revolución mundial que representaba entonces Jruschov y que hoy acaudillan Breznev y cía.

El IX Congreso del P.C.Ch. marcó victoriosamente el paso a una nueva y más alta etapa de desarrollo de la línea roja que tiene por bandera y guía el marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung.

El lamentable espectáculo de la Conferencia moscovita prueba a qué siniestras profundidades ha descendido la línea general revisionista, en qué pantano se debaten por su vida, los aprendices de brujos que pactaron hace una década, con el diablo imperialista.

Existe también una evidente relación entre el desarrollo y crecimiento de los flares de la guerra popular en Vietnam, Laos, Birmania, Malasia, Indonesia, Filipinas, India, Palestina, Angola, Guinea, Congo Kinshasa, Nigeria, Colombia, Venezuela, etc., y el desconcierto y división del bloque revisionista aliado al imperialismo yanqui.

Existe igualmente una evidente relación entre el auge de las luchas populares en Francia, Italia, Bélgica, Alemania Occidental, Uruguay y Argentina, Pakistán, Japón, etc., y la desesperación que embarga, en común, a revisionistas e imperialistas.

La relación está claramente dictada por el hecho, visible, tangible, de que las maquinaciones del imperialismo y de su agente revisionista no pudieron, ni podrán frenar la rueda de la historia, y que ésta los aplastará, o los dos juntos, si no se hacen a un lado.

La conferencia de Moscú ha confirmado también, que no se harán a un lado. Apareados, como un par de bueyes ciegos el imperialismo y el revisionismo se aproximan al abismo que los devorará.

¿Cuánta justeza encierra por ello, desde esta perspectiva, la afirmación del presidente Mao: "En la historia de la humanidad, toda fuerza reaccionaria a punto de desaparecer se lanza invariablemente a una última y desesperada embestida contra las fuerzas revolucionarias; a menudo, algunos revolucionarios se dejan engañar durante cierto tiempo por este poderío aparente que encubre las entrañas podridas, y no logran ver el hecho esencial de que el enemigo se aproxima a su fin, en tanto que ellos mismos se acercan a la victoria".

ACTO DE HOMENAJE

El sábado 27 de junio, al cumplirse el primer aniversario del asesinato del compañero Emilio Jáuregui, se realizó en Buenos Aires un acto central de homenaje, en el cementerio de la Recoleta.

La Federación Universitaria Argentina (FUA), la Coordinadora de Comisiones Obreras, la Agrupación Bancaria Clasista, Avanzada Telefónica, la Agrupación Massetti de Prensa, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Vanguardia Comunista (VC), TUPAC, FAUDI, Milicia Obrera y otras organizaciones, firmaron un llamamiento conjunto. La CGT de los Argentinos también adhirió al acto y envió orador.

A pesar de la presencia de más de 200 policías en la puerta del cementerio (carros de asalto, lanzagases, patrulleros y montada); más de 500 personas lograron reunirse frente a la bóveda que guarda los restos de Jáuregui. Un sólo orador representando de Vanguardia Comunista logró iniciar su discurso, cuando la policía reprimió salvajemente y persiguió al público entre las sepulturas. Al grito de "Jáuregui-Vallejos, un grito que estremece!" y "Asesinos", el público logró envolver y salir del cementerio en manifestación, la que nuevamente chocó con la policía. Barricadas formadas con autos incendiados, protegieron al grupo de los manifestantes, mientras la policía lanzaba gases y los "tiras" de Coordinación baleaban a quienes sostenían las barricadas. Mientras tanto en la Plata, la Organización Espartaco, Vanguardia Comunista y TUPAC realizaban otro acto de homenaje. CUADERNOS ROJOS, ofrece a sus lectores la versión completa del discurso que comenzara a pronunciar el orador de Vanguardia Comunista, compañero Enrique Domínguez.

Hemos venido hasta aquí donde entierra su muerte la oligarquía, para rendir homenaje combatiente al camarada Emilio Jáuregui, que por su origen pertenecía a la oligarquía y que por sus sentimientos ant imperialistas, por sus convicciones revolucionarias y por su amor al proletariado, perteneció en su vida y en su muerte al proletariado y al pueblo argentino.

Emilio Jáuregui fue asesinado por la dictadura pro yanqui de Onganía; y la clase obrera y el pueblo argentino, que combatieron contra esa dictadura y que ya iniciaron el combate contra sus continuadores. Los golpistas del 8 de junio; el pueblo argentino, que derrotará a la oligarquía y al imperialismo, rescatará los restos de Emilio para que su vida y su muerte, continúen educando desde el panteón de los mártires revolucionarios.

La oligarquía distingue entre sus muertos y los nuestros, y los revolucionarios también distinguimos. Los muertos de la oligarquía pertenecen a las clases

reaccionarias que tienen una vida corta y defienden una Argentina que va a morir para siempre. Nuestros muertos pertenecen al proletariado que tiene una vida infinita y defiende una Argentina independiente, democrática y popular que va a nacer para siempre. Por eso, la oligarquía y el imperialismo, no pueden exterminar a los revolucionarios y el pueblo, y los revolucionarios y el pueblo acabarán con ellos. Por eso, la dictadura, la oligarquía, el imperialismo la policía y las fuerzas armadas reaccionarias que asesinaron a Emilio no lo verán morir y por eso Emilio, estará de pie junto a su clase, junto a su Partido y junto a su pueblo, para ver morir de rodillas a sus asesinos. La dictadura lo mató en la calle Anchorena, pero no podrá impedir que esa calle comience a llamarse por su verdadero nombre y tampoco podrá impedir que el gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, la rebautice con el nombre de Emilio Jáuregui.

La lucha en la que Emilio cayó asesinado, forma parte de la larga lucha del pueblo argentino por su independencia nacional y por la democracia. En el siglo pasado los gauchos de Guemes, que como Emilio venía de la oligarquía de su época, y como Emilio se ganó su odio y el cariño del pueblo, arrancaban las reas de las casas coloniales de la oligarquía, para fabricar lanzas y pelear contra los españoles. Y esa oligarquía se unió a los españoles para asesinar a Guemes y para anular los decretos agrarios. Preferían a Salta ocupada por los españoles, antes que gobernada por Guemes, como preferían a Montevideo ocupada por los portugueses antes que liberada por la chusma de Artigas.

El año pasado los obreros de Córdoba fabricaban discos de acero en las empresas imperialistas que los someten a una opresión nacional y de clase, para defenderse de la policía asesina de la dictadura. Hoy son el imperialismo norteamericano y su sirviente, la oligarquía argentina, los que pretenden detener con el asesinato, la tortura, la cárcel de los mejores combatientes populares, la victoria del pueblo argentino por la independencia nacional.

Emilio Jáuregui que alcanzó a ver con alegría y admiración las energías revolucionarias de los obreros que descubrió el Cordobazo, se había identificado con los intereses de clase del proletariado y reconocido en él a la única clase capaz de conducir a la victoria la Revolución Nacional, Democrática y Popular y garantizar su tránsito ininterrumpido hacia el socialismo y el comunismo, por los que Emilio luchó.

Porque pertenecía al proletariado internacional, porque se había entregado a la lucha del pueblo argentino para derrotar a la oligarquía y al imperialismo, Emilio está vivo en la lucha del proletariado internacional y en la lucha del pueblo argentino.

La bandera roja que había tomado en sus manos, fue enpuñada por sus camaradas obreros y estudiantes y por sus camaradas intelectuales revolucionarios que habían marchado a trabajar en el movimiento obrero, como iba a marchar Emilio cuando lo asesinaron.

Pocos días después de su muerte, Emilio renacía en las luchas de los obreros del Swift de Rosario, que repudiaron a sus dirigentes traidores y avanzaron elaborando las respuestas de la izquierda revolucionaria.

Todas las luchas que libró el proletariado argentino desde el 29 de octubre, en que el proletariado de Córdoba desobedeció a los jefes sindicales de los 25 y de las 62, forman parte de la causa en que se renació Emilio. Por eso Emilio está vivo en Acindar, en el Chacón, en los Ralos y en el nuevo mayo de 1979, que encabeza los obreros de IKA Peridrial en Córdoba.

La oligarquía y el imperialismo no detendrán el triunfo inevitable de la revolución asesinando a los combatientes de vanguardia.

Acaso pudieron detener con el bombardeo de napalm, con la guerra química y bacteriológica y con medio millón de invasores yanquis, la victoriosa guerra de salvación nacional del pueblo vietnamita? Acaso pudieron impedir que los tres

pueblos indochinos, se unieran en la guerra de salvación nacional contra el imperialismo norteamericano? Acaso pudieran impedir asesinando a Nguyen Van Thai, que su compañera difundiera su ejemplo revolucionario y que hoy nazcan en Vietnam y en todos los pueblos del mundo, nuevos Nguyen Van Thai?

Acaso pudieran impedir con el genocidio desatado contra el pueblo de Palestina, la marcha victoriosa de la revolución árabe? Acaso pueden impedir que en los campos de refugiados árabes, sólo permanezcan los ancianos y las mujeres a cargo de los niños pequeños, mientras los hombres y las mujeres se incorporan a las guerrillas del pueblo de Palestina? Acaso pueden impedir que las mujeres que permanecen en los campamentos de refugiados, que lloran la muerte de sus hijos y visten arábes, guarden como único tesoro un vestido de fiesta que ayudaron a bordar y que vestirá la más joven de ellas, el día glorioso en que vuelvan a pisar el suelo árabe de Palestina, usurpado y ocupado por el imperialismo yanqui y el sionismo? Acaso hay alguna fuerza en el mundo que pueda impedir que un millón y medio de palestinos, sólo vivan para acercar ese día? Acaso hay alguna fuerza en el mundo que pueda impedir que ese día llegue?

Emilio era un hermano de clase y un hermano en el odio nacional antiyanqui del pueblo vietnamita y del pueblo palestino y vive en el combate de esos pueblos contra el imperialismo norteamericano.

Emilio unió su vida a la vida infinita del proletariado internacional. Por eso vive en la Plaza Roja de Pekin, a la que conoció y amó. Vive en la plaza de Tien An Men, custodiada por los retratos de Lenin y Stalin y protegida por el Partido Comunista de China y por el líder del proletariado mundial, camarada Mao Tse Tung.

Emilio vive en los ranchos tucumanos que llevan su retrato; en los ranchos de las villas que volan su memoria; en los niños que adoptan su nombre y se educan en su ejemplo; y en los camaradas que eligen su nombre y su ejemplo para la militancia clandestina.

Alrededor de 1960, Emilio Jáuregui que buscaba ponerse al servicio del proletariado, ingresó al partido revisionista, que hoy dirigen Arnaldo Alvarez y Rodolfo Ghioldi. No tardó mucho en descubrir que la bandera roja, era el disfraz de estos falsos revolucionarios. Era el disfraz para ocultar la basura burocrática-financiera, en que habían convertido al partido del proletariado. Estos falsos revolucionarios no le perdonaron nunca a Emilio ser un revolucionario y verdadero, un partidario de la lucha armada para la conquista del poder, un enemigo de entenderse con Vandor en el movimiento sindical y un descreído del anti imperialismo de Frondizi y de la brecha democrática de Illia. Estos falsos revolucionarios, lo calumniaron acusándolo del asesinato del estudiante Grinbank. La oligarquía, que en sus diarios dedica respetuosas notas necrológicas a los dirigentes de ese partido y que en vida los respata, se encargó de asesinar a Emilio. El pueblo argentino que terminará con la oligarquía, ajustará cuentas a los alcahuetes y renegados que la sirven.

Emilio era un intelectual revolucionario que trató de unir su vida a la de los obreros y ponerse a su servicio. Abandonó los estudios de derecho por el periodismo, fue despedido de La Nación por su actividad sindical al servicio de la revolución. El sindicato de prensa, del que fue destacado dirigente, tuvo el honor de ser el primer sindicato intervenido por la dictadura de Onganía. En las reuniones del Comité Confederal de las que participó, Vandor y los jerarcas sindicales que se sujeción a la "expectativa esperanzada", fueron denunciados por Emilio. Junto a los obreros de Clarín peleó contra la patronal, como había ocupado Crítica junto a sus obreros.

Emilio buscó el camino de la revolución en la práctica revolucionaria. Buscó el camino de la lucha armada del pueblo argentino y el camino para dar al pro

proletariado de una dirección revolucionaria y en ese camino, se encontraron a Vanguardia Comunista en la segunda mitad de 1968. En el curso de una dura lucha teórica y práctica, Emilio repudió ideas erróneas y maduraron en él algunas verdades fundamentales. Estas verdades fueron: que la guerra popular es una guerra de las amplias masas, que el proletariado es la clase dirigente de la guerra y que para ejercer esa dirección, el proletariado necesita un partido político, basado en el marxismo-leninismo de la época actual, pensamiento de Ma Tse tung. Emilio tenía un gran cariño por los obreros. Cuando lo advertían el peligro que corría en las manifestaciones contestaba: Cualquiera de los obreros que va a las manifestaciones vale más que yo. Poco antes de su asesinato estaba dispuesto a marchar a trabajar entre los obreros textiles, para contribuir a sus luchas, adquirir sus cualidades revolucionarias y ayudarlos a ponerse en pie de guerra contra la dictadura. Su vida marca un camino, que recorrerán los intelectuales revolucionarios que quieren servir a la clase obrera.

La dictadura quiso golpearlos, asesinando al camarada Emilio Jauregui. El camarada Secretario Político de nuestro Partido, que se había vinculado a él y que siente por Emilio una inmensa admiración y cariño, nos decía que cuando lo asesinaron sintió pena por Emilio y pena por el Partido. Pena por el Partido, porque Emilio por su humildad, por su decisión de dedicarse en la lucha del proletariado, por su valor, por su inteligencia y por su experiencia, reunía las condiciones para convertirse en uno de los mejores cuadros dirigentes. Pero es la materia.

Para las clases reaccionarias tienen una vista corta, que las ayuda a vivir, sin ver el desarrollo de las cosas, sin ver su fin. No vieron ni podían ver que las matanzas de mayo del 69, serían banderas para los combates del 70. No vieron ni podían ver que el asesinato de Emilio, templaría la voluntad de luchar y el odio de clase de sus camaradas. No vieron que asesinando a Emilio, sembraban una semilla en la tierra fecunda de los revolucionarios y el pueblo, que ha dado flores y frutos y continuará dándolos.

Te juramos, camarada Emilio, permanecer fieles a los intereses históricos del proletariado. Esa clase a la que descubriste entre los gráficos, esa clase con la que participaste en las luchas de Clarín y en la ocupación de Críticos, esa clase a la que buscabas a tientas, cuando trabajaste en un taller para hacer el precio del pan de los obreros, esa clase que con el fusil destruirá completamente el mundo viejo y construirá un mundo completamente rojo.

Te juramos, camarada Emilio, construir un Partido que tenga la decisión, el temple y el coraje del proletariado. Un Partido que viva en las fábricas y en las villas y que sea la esperanza de nuestro pueblo. Un partido capaz de formar el Frente Unido y construir el Ejército Popular de Liberación. Un Partido capaz de dirigir a nuestro pueblo, para ajustar todas las cuentas y cobrar todas las deudas, a la dictadura, la oligarquía y el imperialismo.

Te juramos, camarada Emilio, ser fieles a tu justa preocupación por el desarrollo de la violencia revolucionaria, contribuir a formar las organizaciones de autodefensa obreras, estudiantiles y campesinas, castigar a los torturadores y asesinos y a tus asesinos y avanzar hacia la guerra popular.

Te juramos, tener con nuestras manos el fusil que quisieron tener en las tuyas y construir la Argentina democrática, popular e independiente dirigida por la clase obrera, con la que soñabas.

Los asesinos de Emilio Jauregui continúan en la Casa del Gobierno. El golpe continuista del 8 de junio, proclama sin vergüenza su responsabilidad por la política de represión, superexplotación y entrega que llevó adelante Onganía. Rindamos homenaje combatiente a Emilio Jauregui, luchando contra la dictadura que lo asesinó.

La vanguardia obrera de Córdoba; la de la industria automotriz; la de Perdomo; la que hizo huir a Roldán y al gobierno de Córdoba defendiendo a sus delegados; la que está minando la influencia del traidor Elpidio Torres; la que pretendiera anular la ley de la pena de muerte y que continuó ocupando las fábricas y despreciando la ley y la pena; la que se muere de rabia ante la traición de los jefes sindicales y reclama a gritos una dirección revolucionaria, es el fruto más precioso de la lucha en que cayó asesinado Emilio Jauregui.

Debemos defender ese fruto. Debemos impedir que 200 obreros sean despedidos; que decenas de activistas continúen encarcelados; que Elpidio Torres, la patronal imperialista y la dictadura descabecen a la vanguardia del proletariado argentino.

En la lucha contra la ley de pena de muerte que aplicaron contra Emilio y que hoy pretenden legalizar; en la lucha por la libertad de los presos políticos, por Yac. Tieffenberg, Presidente de la FUA y Hernán Pereira dirigente del FPM, por la libertad de los presos de Teco Rala, por la libertad de Mendez y Jauvet, condenados a prisión perpetua; en la lucha por el aumento general de salarios y la libre discusión de los convenios colectivos, es necesario afianzar la unidad de la izquierda revolucionaria, forjar la alianza de la izquierda revolucionaria con el peronismo revolucionario y unir a todas las fuerzas antiimperialistas, para continuar la ofensiva popular contra la dictadura militar pryanqui. Emilio era un patriota decidido del frente único. Era un hermano de los cristianos revolucionarios y de los peronistas revolucionarios.

Seguramente los comandantes en jefe, que eligieron Presidente a Onganía, que luego lo destituyeron y designaron en su lugar a Mister Levingston, creen que ellos y los personajes oficiales que los rodean, escriben la historia de este país. Y esto es una inmensa estupidez.

La historia de este país la escribe el pueblo, la escribe la gente sencilla, la escribe la gente que se ensucia las manos trabajando, la escribe el proletariado. Cuando nadie recuerde ni siquiera el nombre de los títeres del imperialismo norteamericano y la oligarquía que desfilaron por la presidencia y los ministerios desde mayo de 1969, en nuestra patria se recordará que en mayo de 1969, el proletariado argentino unió a todo el pueblo detrás de las barricadas y la memoria del pueblo que es inmortal, guardará el recuerdo de que en esos primeros grandes combates del pueblo argentino contra la oligarquía y el imperialismo, nació para la historia del proletariado y para la historia de su partido, el camarada Emilio Jauregui.

Por Emilio, por Ferraris, que para ser fiel al Evangelio se puso al servicio de la revolución, por Baldú asesinado en medio de la tortura, por Ernesto Guevara, que murió combatiendo al imperialismo norteamericano, por la segunda independencia de América Latina! Por Cabral y Belle, por Blanco y Mena!

Viva la unidad antiimperialista del pueblo argentino, para derrocar a la dictadura militar pryanqui y establecer un gobierno popular revolucionario, dirigido por la clase obrera!

El compañero Antonio Aguirre nos ha hecho llegar la siguiente poesía. Con su publicación pretendemos alentar a que los artistas y escritores revolucionarios nos acerquen sus trabajos y alimenten estas páginas. Y lo hacemos persuadidos de la justeza de esta afirmación marxista: el arte y la literatura revolucionaria son parte de la maquinaria general de la revolución.

V I V E

en el resplandor de las molotovs
-que han pintado de rojo las ciudades argentinas-
en el fervor de las valientes barricadas
en las reuniones clandestinas de los conspiradores populares
en los obreros que comprenden que Perón es un traidor
y Mao Tse Tung un verdadero líder
en las huelgas salvajes que cruzan el país
en las ocupaciones de fábricas que florecen la conciencia
en los gritos callejeros antiyanquis
emilio vive

en el germinar del comunismo en la vanguardia obrera
en los fusiles hoy dormidos que mañana conquistarán la primavera
en la esperanza de los que poco pan y mucha espalda
en los corazones encendidos de los presos populares
-que no humedecerá la dictadura-
en la bronca de Juan Obrero contra la burocracia sindical traidora
en su profundo odio antioligarca
en la alegría de sus hijos
-que merecen un mundo realmente nuevo-
en la figura inquebrantable de los que no se ablandan con dinero ni picanas
en el terror de los rehenes patronales durante las ocupaciones
en la alegría de los que ansían el poder
para realizar la verdadera justicia de los pobres
en las asambleas
en los trenes
en las calles donde se discute el destino nacional
emilio vive

para el espanto de sus asesinos
para terror de los dictadores miserables
para desesperación de imperialistas y oligarcas
que ven multiplicada su sangre en centenares, miles
de combatientes populares

emilio

simple

decidida

revolucionariamente

VIVE